

A Pablo Pozzi, el historiador oral que subvirtió la historiografía en América Latina

**Rubén Kotler &
Laura Pasquali
(eds.)**

RELH  
Red Latinoamericana de Historia Oral

**A PABLO POZZI,
EL HISTORIADOR ORAL QUE
SUBVIRTIÓ LA HISTORIOGRAFÍA EN
AMÉRICA LATINA**

RUBÉN KOTLER & LAURA PASQUALI, EDS.

A PABLO POZZI, EL HISTORIADOR ORAL QUE SUBVIRTIÓ LA HISTORIOGRAFÍA EN AMÉRICA LATINA

© **RUBÉN KOTLER & LAURA PASQUALI**, eds., 2023.

© De cada artículo del presente libro, la autora o el autor que aparece tras el título.

© Cubierta: Fotomanipulación y diseño de Interlineado.com.

© Corrección, maquetación y otras historias: JOSÉ MANUEL DE LA FUENTE RÍOS y JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ ARIAS

© De la edición: **RELAHO** e **INTERLINEADO.COM**.



Primera edición: octubre 2023.

Editado en Valladolid, España, 2023.

ISBN: 978-84-123647-0-5

Cesión de Derechos: usted tiene derecho a copiar, distribuir, comunicar públicamente, a transformar esta obra y generar derivadas, tanto con como sin ánimo de lucro, siempre y cuando lo haga usted bajo la misma cesión de derechos que a usted se le otorga.

ÍNDICE

PRÓLOGO [LAURA PASQUALI & RUBÉN KOTLER].....	7
POR LAS SENDAS DE PABLO (UN <i>MUY</i> BREVE RECORRIDO).....	15
ENTREVISTA A PABLO POZZI, UN «REBELDE» DE LA HISTORIA ORAL [MARIANA MASTRÁNGELO].....	17
TEACH YOUR CHILDREN [PABLO SUÁREZ].....	25
PRIMERA PARTE. POR LAS SENDAS ARGENTINAS.....	31
«EL SABALAJE RELOJEA TUS LIBROS». NOTAS PARA UN HOMENAJE A DON PABLO POZZI (UN HISTORIADOR SUBLEVANDO EL BARRO) [GERARDO MÉDICA].....	33
<i>POR LAS SENDAS...</i> DE LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA SOBRE LA GUERRILLA [LAURA PASQUALI].....	51
<i>TO SIR, WITH LOVE</i> . EXPERIENCIAS ACADÉMICAS EN LA UNIVERSIDAD DEL COMAHUE: APORTES A LAS CÁTEDRAS Y A LA HISTORIA ORAL [GRACIELA IUORNO].....	63
BREVE SEMBLANZA DE UN INTELLECTUAL DE IZQUIERDA [MÓNICA GÁTICA].....	75
PABLO POZZI <i>FORMADOR</i> : LA EXPERIENCIA DEL PROGRAMA DE HISTORIA ORAL DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES [GABRIELA FERNÁNDEZ].....	81
PABLO, EL PROVOCADOR QUE NOS ENSEÑÓ A ROMPER CON EL SENTIDO COMÚN [RUBÉN KOTLER].....	95
SEGUNDA PARTE. TEJIENDO REDES MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS.....	109
TEJIENDO REDES Y HACIENDO HISTORIA [GERARDO NECOECHEA]	111
MEMÓRIAS COM PABLO POZZI [MARCOS MONTYSUMA].....	127
O OCEANO É UMA MENTIRA: UM TRIBUTO A PABLO POZZI [PAULA GODINHO].....	147
ANEXO. BIBLIOGRAFÍA DE PABLO POZZI.....	173

PRÓLOGO

LAURA PASQUALI Y RUBÉN KOTLER

¿Por qué escribir un homenaje a Pablo? Y es que este es un libro que reúne al mismo tiempo uno y muchos homenajes. Es un homenaje colectivo de apenas un puñado de colegas y amigos de Pablo de los tantísimos que pudimos haber convocado. Muchos y muchas han quedado fuera de la invitación, pero creemos que se sentirán identificados con los artículos que aquí presentamos. Hemos convocado a colegas y amigos de distintos ámbitos, geografías, provincias de nuestro territorio y países en los que Pablo ha contribuido a conformar redes, a formar a colegas, a armar proyectos y a expandir una idea y una forma de hacer historia a contramano con el *establishment* conservador de las academias. Alguna vez le preguntaron a Pablo si era cierto que la historia oral era subversiva y, sin dudarle, dijo que no, que la historia oral podía ser usada por historiadores radicales como por historiadores conservadores, por lo que los subversivos debían ser los historiadores que usan las fuentes orales y no la historia oral. Y Pablo es un subversivo en el buen sentido del término, pues sus trabajos no pasaron desapercibidos ni dentro ni fuera de la academia. Y el homenaje redundaba en una de las aristas en la que Pablo se ha destacado, como ser en el campo de la historia oral, un campo en debate que, a fuerza de disputa, entró en la academia para siempre. Pero Pablo no es un historiador oral. Es un historiador y profesor que ha investigado y ha enseñado a investigar, ha divulgado y ha ayudado a divulgar una historia distinta, con temas novedosos para su tiempo.

Los artículos que reunimos en este libro / homenaje, sintetizan, de algún modo, ese recorrido de Pablo por las sen-

das argentinas e iberoamericanas. La primera parte de este libro –precedida por una entrevista al propio Pablo, quien desde Córdoba ha sido entrevistado por Mariana Mastrángelo para darle voz propia al homenajeado– son artículos representativos de las influencias del historiador en la amplia y variada geografía argentina: desde el Buenos Aires profundo, Gerardo Médica; desde Rosario, Laura Pasquali y Pablo Suárez; desde el corazón del norte, Rubén Kotler; desde el sur del sur, Mónica Gatica desde Trelew y Graciela Iuorno desde Neuquén, y, un poco más allá del sur, narrando las experiencias en Buenos Aires, Gabriela Fernández desde Tierra del Fuego. Cruzando las fronteras: desde Santa Catarina, Brasil, Marcos Montysuma; y algo más al norte, desde México, Gerardo Necochea; cruzando el Atlántico, Paula Godinho desde Lisboa, Portugal.

Cerramos este trabajo colectivo con la extensa bibliografía reunida que da cuenta de la inmensidad de la producción de Pablo. Quizás se nos hayan escapado algunos trabajos, pero lo reunido da cuenta de sus producciones, intereses, investigaciones, que no se limitan al campo de la historia oral: recorren parte de la historia del movimiento obrero argentino, del PRT-ERP, de la historia de Estados Unidos, de teoría y metodología, de historia reciente y de una cantidad de otros temas que, si bien parecen fragmentados, hacen un todo en la obra de Pozzi.

Abrir un libro homenaje a **Pablo Pozzi** en el que las referencias a la historia oral están muy presentes, sin una entrevista en primera persona al historiador, sería inapropiado. Por eso, desde Córdoba, **Mariana Mastrángelo** ha sido convocada para mediar entre este libro y Pablo a los fines de tener su mirada en primera persona. Una entrevista breve que da cuenta de su trayectoria, de sus acercamientos a la historia oral y de un recorrido tanto académico como extraacadémico, caminando siempre a contracorriente para dar batalla dentro y fuera de los claustros.

El registro de **Pablo Suárez**, muy personal en su vínculo con Pozzi, recupera su experiencia infantojuvenil, cuando conoció a Pablo durante el exilio de su familia en México. Trayectorias de tres generaciones (la de su padre, la de Pozzi y la propia) que en los últimos setentas articulan militancias, discusiones políticas y apetencias adolescentes... «Si él escuchaba eso, tan malo no podría ser» ejemplifica una constante de Pablo Pozzi como referente. Tanto que Suárez estudió Historia inspirado en aquellos encuentros; y reforzó aquella elección teniendo en él un ejemplo de intelectual comprometido también con espacios militantes y académicos de poco reconocimiento.

Comenzando nuestro recorrido por las sendas argentinas, **Gerardo Médica** nos entrega una semblanza personal desde La Matanza. Médica descubrió a Pozzi primero en los anaqueles de las librerías de calle Corrientes, por recomendación de una conocida militante. La semblanza de Gerardo nos sumerge en el modo en el que Pablo siempre pensó la producción historiográfica: debe servir a la clase. Y Gerardo nos cuenta de qué manera Pablo llega del papel a la clase desde la experiencia personal. El recorrido bibliográfico, centrado en las investigaciones sobre movimiento obrero, dejan entrever, en el relato de Médica, una recomendación sobre el recorrido que debe hacer todo aquel que desee sumergirse en la historia del movimiento obrero. Evidencia además, desde su propia experiencia, que los trabajos de Pablo supieron llegar a un número importante de trabajadores en las fábricas, objetivo central del historiador y del que el propio Médica se siente heredero, replicando, a su manera, la conjunción entre el quehacer historiográfico y el convivir con la clase obrera de la que se siente parte. Médica, además de mencionar una «bibliografía esencial» para entender al movimiento obrero, narra sus experiencias personales con Pozzi para cerrar una última recomendación, síntesis de lo producido a lo largo de décadas: «¡Usted es comunista!». Estudios sobre clase, cultura y política en la Argentina contemporánea», libro de 2020.

Sigue a este homenaje el artículo de **Laura Pasquali**, cuyo título nos traslada a uno de los principales estudios de Pozzi sobre la historia del PRT-ERP. Pasquali también comienza su texto con una historia personal en la manera en que, por medio de las influencias de Pozzi, su vínculo académico dio un giro copernicano para acercarse a los estudios sobre la guerrilla en Rosario. El artículo se centra entonces en una síntesis, muy apretada, acerca del libro «Por las sendas argentinas: el PRT-ERP, la guerrilla marxista», publicado en 2001, con especial mención al trabajo con fuentes orales, lo que inspiró luego a historiadores e historiadoras que le siguieron en ese derrotero. En especial, este capítulo es una invitación a leer el libro mencionado y adentrarse en uno de los temas nodales que marcaron los años 70.

Amiga de Pozzi desde hace años, **Graciela Iuorno** nos trae la experiencia transitada en la Universidad Nacional de Comahue desde el proceso de normalización iniciado durante la transición democrática. La necesidad de volver a pensar la carrera de Historia y rearmar cátedras llevó a establecer la incorporación de ‘profesores viajeros’, hermosa caracterización para alguien como Pablo, que nunca dudó en viajar horas en transportes no siempre cómodos para contribuir a los desarrollos en diversas provincias apoyando a sus amigos y compañeros. Tempranamente, en 1986, Pozzi se sumó al equipo de «viajeros» en Comahue ocupándose de Historia Argentina. Muestra de la forma en que Pablo asumía esas responsabilidades es la sorpresa de un estudiante de aquellos años cuando el profesor les preguntó su opinión por los contenidos del programa propuesto. Con esa misma tónica se desenvolvió su participación en otros ámbitos como los Seminarios con asistencia multitudinaria.

Desde la otra orilla patagónica, **Mónica Gatica** recupera la contribución de Pozzi en la apertura de espacios y temas sumamente necesarios en los terribles noventas. Con colegas, con estudiantes y trabajadores, abrió puertas para pensar de

otro modo el pasado y el presente de esos mismos sujetos que lo escuchaban con sumo interés. Gatica enfatiza la labor de Pablo en varias aristas, entre ellas la Historia oral, pero especialmente el acompañamiento y la tutoría de jóvenes egresados que luego fueron multiplicadores de esas perspectivas de una historia social, desde abajo, desobediente.

Como otras de las contribuciones que componen este libro, **Gabriela Fernández** pone el foco en la entidad cualitativamente diferente de Pozzi como docente, especialmente tributando a la idea de que las grandes investigaciones son solo eso si no se comunican. Fernández recupera su labor como investigador, comunicador y especialmente generador de proyectos comprometidos con las demandas de su tiempo, las políticas que reclamaban voces resistentes al modelo universitario, las sociales que lo llevaron junto a sus estudiantes a coordinar talleres entre trabajadores, las académicas en las demandas de jóvenes estudiantes ávidos de otras ideas, de otras perspectivas historiográficas. Si bien se enfoca especialmente en la Facultad de Filosofía y Letras y su Programa de Historia Oral, bien valen sus reflexiones para pensar en lo transitado en otras latitudes, por ejemplo, en Patagonia.

Es muy apropiado el título del trabajo de **Rubén Kotler** («Pablo, el provocador que nos enseñó a romper con el sentido común»), tanto porque casi todas las contribuciones de este libro así lo demuestran como porque indudablemente ha sido la experiencia de muchos de nosotros. Desde la provocación, la crítica y las chanzas, Pozzi ayuda a desafiar el sentido común. En el caso que relata Rubén, es abriendo horizontes; la perspicacia de Pablo para «saber a dónde apuntar» cuando se acercó al autor se hizo evidente y no solo resultó en el desarrollo una perspectiva nueva en el NOA, sino en la generación de redes locales, nacionales e internacionales sobre Historia Oral. Kotler rescata también al historiador provocador (la historia oral ¿debe ser calificada? ¿Como reciente, como latinoamericana, etc? ¿Se hace historia oral o se hace historia?) y

describe la sostenida crítica de Pozzi a la fragmentación e hiperespecialización de la producción historiográfica. Y, en ese gesto, también nos trae su posicionamiento sobre la tenencia, conservación y acceso a fuentes y documentos.

Muy vinculado a lo anterior, amerita prestar atención a la reflexión de Rubén sobre los argumentos acerca de la ética del historiador oral, especialmente cuando entrevistamos a personas que han pasado por situaciones traumáticas o «pasados cargados» que pueden ser comprometedores; parafraseando a Nancy Fraser, Rubén continúa estas discusiones en el apartado «Quién es el dueño del testimonio». Y, en ese camino, podemos decir que vuelve al inicio al destacar que, para Pozzi, hacer historia oral es una prolongación del compromiso social y político.

Fuera de las fronteras locales, la voz de Pablo ha llegado bien lejos. Armador de redes, Pozzi se ha convertido también en una referencia a uno y otro lado del Atlántico, de norte a sur. Es por ello que, en una necesaria aunque limitada selección, convocamos a tres colegas que sintetizan los encuentros con esa voz desde México, Brasil y Portugal.

Gerardo Necochea Gracia nos trae su experiencia junto a otros historiadores orales, entre ellos, Pozzi, en la gestión de redes, especialmente sobre historia oral, que resultó en la Red Latinoamericana de Historia Oral; resultado de un proceso no lineal ni tampoco exento de escollos. Gerardo recorre los encuentros latinoamericanos realizados desde entonces y menciona a colegas y amigos que han participado en ellos en estos años, dando forma e impronta a esa red; traza una suerte de paralelo entre el desarrollo creciente de esos eventos y su amistad con Pozzi. Parte destacable de su artículo es la mención a las publicaciones que también vieron la luz a propósito de esos encuentros académicos y también la estrecha relación entre historia oral y proyecto político y cómo ello adquiere una forma específica en el caso latinoamericano. En

ese aspecto, destaca los temas con los que Pablo Pozzi provocaba la discusión: la ética del historiador oral, la relación entre ideología y estructura de sentimiento, la preservación de los recuerdos en las comunidades en conflicto, entre otros.

Paula Godinho, quien lleva una década ya en su vínculo con Pozzi, nos trae un artículo en el que se resume los diálogos que llevan a uno y otro lado del Atlántico. Hacer historia / antropología resulta para Godinho y Pozzi un acto de resistencia y comparten la idea de sostener la esperanza como lo planteó hace años el historiador estadounidense Howard Zinn. Godinho sintetiza las influencias marxistas de la historiografía británica en Pablo, comenzando también por una apretada reseña de su último libro editado: «¡Usted Es Comunista! Estudios sobre clase, cultura y política en la Argentina». Al tiempo de recorrer, de manera sintética, los aportes teóricos y metodológicos de Pablo, también explora Godinho los encuentros académicos que los acercaron y que hicieron que el «Océano» Atlántico se transforme en «una mentira», como sugiere el título del capítulo. Constructores de la Red Iberoamericana de Memoria y Resistencia, Godinho remarca el compromiso político y social de la obra de Pablo y establece los puntos de conexión con su propio trabajo desde la antropología.

Para finalizar, el artículo de **Marcos Montysuma** nos lleva a navegar por sus memorias con Pablo, también desde lo personal, que trasciende a la labor académica estrictamente para llevarlo al plano de la «amistad». Esa amistad que se fue escribiendo en encuentros académicos que comenzaron en un aeropuerto, configurando uno de los aspectos menos conocidos de quienes se encuentran en el mundo académico: el de los encuentros y congresos. Aquello que posibilita no solo el aprendizaje desde una conferencia o una ponencia, trasunta las aulas universitarias para llevar la sobremesa de café a otros ámbitos más descontracturados. Pero Marcos se preocupa por dejar establecido, en una especie de «estado de la cuestión», los distintos encuentros estrictamente académicos

que lo llevaron a cruzarse con Pozzi en Brasil, en Argentina o en Portugal. En esos encuentros y cruces, vuelve a aparecer Paula Godinho con quienes construyeron la Red Iberoamericana de Memoria y Resistencia. Marcos recorre entonces no solo unas memorias propias de sus encuentros con Pablo, sino que, en relación a sus experiencias, hace un correlato sobre lo que ha ocurrido en los últimos años en Brasil. De lo personal a lo académico y de lo académico a lo histórico, nunca mejor usado el término «memoria» que da sentido al título del artículo, esas memorias que se han ido construyendo con Pablo como referencia.

POR LAS SENDAS DE PABLO (UN *MUY BREVE* RECORRIDO)

Sintetizar el recorrido académico y extra-académico de Pablo no resulta sencillo. Formado en la Universidad Estatal de Nueva York, SUNY at Stony Brook, obtuvo su doctorado en 1989. Hoy, gozando ya de su jubileo, mas no retirado del mundo académico, ha construido un amplio recorrido que lo tuvo como profesor Titular regular plenario de la Cátedra de Historia de los Estados Unidos de América, en el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (Argentina). Siendo uno de los principales especialistas argentinos en la historia de Estados Unidos, desde la cátedra ha formado historiadores, ha contribuido con la publicación de numerosos trabajos y libros que dan cuenta sobre las miradas que, desde el Sur, se tienen sobre el Norte.

Es además uno de los principales exponentes y conocedores de la historia social contemporánea y, en particular, la historia de la clase obrera y el movimiento obrero desde la segunda posguerra tanto en Estados Unidos como en la Argentina.

Ha publicado artículos, capítulos de libros y libros sobre historia y sociedad norteamericana y argentina. Se puede ver la extensa producción de Pablo en el anexo que contiene la bibliografía que hemos recogido para este homenaje.

En el campo de la historia oral propiamente se destaca su dirección del Programa de Historia Oral del Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina (INDEAL/UBA), y la dirección del Instituto de Estudios Interdisciplinarios de América Latina (INDEAL), Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Se ha desempeñado también como

miembro del International Committee de la Organization of American Historians y del Editorial Board del Journal of American History. Fue Contributing Editor del Journal of American History y es Participating Editor de Latin American Perspectives, miembro del Consejo Consultivo Institucional del Archivo Nacional de la Memoria, Secretaría de Derechos Humanos, del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. El reconocimiento internacional en el mundo de la historia oral lo llevó a ser miembro del Comité Científico de la Asociación Brasileira de Historia Oral (ABHO), representante electo por América Latina al Concejo Internacional de la International Oral History Association y editor de «Palabras y Silencios», la publicación oficial de la IOHA. En nuestro país fue presidente de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina entre 2010 y 2013.

Ha sido, además, coordinador de dos Grupos de Trabajo de CLACSO e integrante de otros tantos. Se acogió al beneficio jubilatorio en julio 2019. Ya jubilado, fue designado Profesor Consulto Titular de la FFyL, UBA en 2021.

ENTREVISTA A PABLO POZZI, UN «REBELDE» DE LA HISTORIA ORAL

MARIANA MASTRÁNGELO
UNIVERSIDAD DE CHILECITO / RIARM

Pablo, ¿cuándo te vinculas con la Historia Oral? ¿Por qué te interesaste por este tipo de uso de fuentes? ¿La usas como otro tipo de fuente?

Me vinculé hacia 1987, cuando estaba haciendo mi tesis doctoral. Ahí, resulta que estaba investigando la oposición obrera a la dictadura y necesitaba fuentes sobre cómo se había vivido la dictadura en las fábricas. Empecé preguntando a gente que conocía, de ahí pasé a entrevistarlos (y cometer montaña de errores y horrores), y de ahí a ponerme a leer sobre Historia Oral para ir mejorando la construcción de mi fuente.

De ahí en adelante, siempre he recurrido a la construcción de fuentes orales en mis diversos proyectos. A veces la oralidad era central al proyecto, otras era un complemento. En general, me brindaban algunos datos duros, siempre la subjetividad de la época, y todo el tiempo el cómo pensamos y valoramos lo que vivimos en algún momento. Pero lo central, para mí, es cómo pensamos que fueron las cosas.

¿Cómo definirías la historia oral? ¿Solo es hacer entrevistas? ¿Todos podemos hacer historia oral?

La historia oral es una investigación sobre un tema determinado basándose en la construcción y constitución de fuentes orales. Su principal aporte y temática es la subjetividad humana.

Jamás es solo hacer entrevistas. Esa es una forma de construir una fuente. Otra es constituir las incorporando una inmensa diversidad de formas orales que te permitan acceder a tu tema de investigación: canciones, poemas, chistes, anécdotas, cuentos y tradiciones. Digamos, todas aquellas formas que están hechas para ser transmitidas oralmente.

Al mismo tiempo, estas fuentes orales deben ser cruzadas con otro tipo de fuentes, desde documentales hasta estadísticas. Ahora, la fuente en sí no constituye historia oral, es un insumo para hacerla. La historia oral implica un proyecto, un análisis, hipótesis y objetivos. Si no, cualquier periodista o vecino chismoso estaría haciendo historia oral. De hecho, como con cualquier disciplina de las ciencias sociales y las humanidades, cualquiera puede hacer historia oral, siempre y cuando tenga una cierta capacitación y entrenamiento.

¿Cuál fue tu relación con el desarrollo de la historia oral en Argentina?

La pionera de la historia oral en Argentina fue Hebe Clementi. Después vinimos un grupito a mediados de la década de 1980 que la utilizamos en diversos proyectos, sobre todo en tesis doctorales: Ernesto Salas, Dora Schwartzstein, María Calderari.

Toda la década de 1990 fue de tratar que la academia aceptara la Historia Oral como algo válido (cosa resistida aún hoy por muchos colegas). Ahí surgieron el programa de Historia Oral en Barrios de Buenos Aires que hizo Liliana Barela y el Programa de Historia Oral de la Universidad de Buenos Aires que estableció Dora Schwartzstein. Ambas, Dora y Liliana, fueron instrumentales en organizar los encuentros de historia oral argentinos a partir de 1991, y en traer a la Dra. Eugenia Meyer (UNAM) para realizar varios talleres de capacitación. En eso, nobleza obliga, hay que reconocer la generosidad y la paciencia de Meyer para con todos nosotros.

Cuando murió Dora yo me hice cargo de la dirección del

Programa de Historia Oral de la UBA, que tuvo la revista *Historia, Voces y Memoria*, que fue bastante prestigiada durante años.

Luego, en 2003 o 2004, junto con Barela y el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, establecimos la Asociación de Historia Oral de la República Argentina con la idea que reuniera el amplio espectro de gente que hace historia oral: desde universitarios, pasando por profesorados, hasta vecinos comunes.

Fui presidente electo de AHORA de 2010 a 2013 y, como tal, fui anfitrión de la *XVII Conferencia Internacional de Historia Oral «Los retos de la historia oral en el siglo XXI»*, que se realizó en Buenos Aires en 2012.

¿Y en América Latina?

En América Latina la historia oral tiene una larga y honrosa tradición que se remonta a la década de 1960, y luego a proyectos maravillosos como el de Eugenia Meyer sobre la Revolución Mexicana. O sea, yo llego cuando la disciplina está bien establecida en México y en Brasil.

Más allá de eso, tengo el honor de haber sido elegido representante por América Latina a la *International Oral History Association* en 2008.

En 2010 la Historia Oral se había desarrollado lo suficiente en el Cono Sur y en Centroamérica, que con Antonio Montenegro y Regina Guimaraes Neto de Brasil, Gerardo Necochea Gracia y Patricia Pensado Leglise de México, Mariana Mastrángelo y Rubén Kotler de Argentina, establecimos la Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO), que realiza un congreso cada dos años, tiene un seminario permanente de historia oral, y tuvo un *web site* muy exitoso durante años.

La verdad es que creo que se hizo un buen trabajo, de manera que la historia oral no solo es aceptada el día de hoy, sino que cuenta con nuevas generaciones de investigadores

que van renovando nuestras interpretaciones y perspectivas sobre temas como cultura y subjetividad de los sectores subalternos.

Fuiste pionero en la conformación de encuentros, congresos y redes de historia oral a nivel nacional e internacional, ¿en cuáles participaste? ¿Por qué creías que era importante realizarlos?

Creo que fui parte, ya sea como integrante o como fundador, de todas esas instancias, como señalé más arriba. En ese entonces era fundamental establecer y desarrollar esas instancias no solo para el intercambio y que nos conociéramos, sino también para lograr una visibilidad ante una academia que era muy pero muy reacia a la historia oral.

Más allá de eso, hace ya una década que estoy bastante alejado de los congresos y asociaciones. En parte porque me jubilé hace unos años, en parte para darle espacio a las nuevas generaciones que, por suerte, se han hecho cargo y lo han desarrollado de formas que nosotros apenas s podíamos imaginar.

La otra cuestión es que cuando te vas poniendo viejo empiezas a elegir entre las cosas que puedes participar, sobre todo porque participar implica discutir concepciones con las que puedes o no estar de acuerdo y la realidad es que el protagonismo, hoy por hoy, es (o debería ser) de los historiadores orales más jóvenes.

Desde Ahora (Asociación de Historia Oral Argentina) bregaste porque la historia oral fuera federal, ¿por qué? ¿Con qué obstáculos te encontraste?

Uyyyyy, respuesta complicada. Federal, sí. Pero en varios sentidos. Primero, que hubiera representación de todo el país en la directiva. Luego, que incentiváramos la creación de asociaciones y redes provinciales y locales, cosa que logramos en varios casos como, por ejemplo, la Asociación de Historia Oral de Avellaneda (Alicia Gartner, Gerardo Médica, Enrique Arrosagaray), y la del Norte Argentino (Rubén Kotler, Gustavo

Cortés Navarro).

Por otro lado, apuntamos a sacar el congreso de AHORA de Buenos Aires. Esto fue complicado porque siempre es más fácil hacerlo en la capital, pero creo que a partir del congreso de San Luis (2011) lo logramos.

Por último, federal en un sentido que nadie considera: el clasista. Las fronteras entre academia, magisterio y sociedad, en Argentina, han sido bastante rígidas. Nuestra política fue ir dando pasos para quebrar esas fronteras e ir integrando en la asociación la inmensa variedad de gente que practicaba la historia oral. Creo que lo logramos e integramos en AHORA a universitarios, docentes secundarios, investigadores de los institutos históricos municipales y provinciales, a los de los archivos de la memoria y a una inmensa cantidad de gente que hacía historia oral por fuera de ámbitos institucionales.

Creo que en eso AHORA fue una experiencia con una originalidad no equiparada en otros países. Obvio que hubo obstáculos: de recursos, de incomprensión, de no entendernos entre todos nosotros, de competencias y hasta de comodidad. Por ejemplo, sacar el congreso de Buenos Aires fue complejo porque allí había recursos que lo facilitaban. La otra cuestión es que la academia formal y tradicional fueron un obstáculo serio. Durante años mencionar la historia oral en tu proyecto para el CONICET, o como parte de tu currículum, era algo así como un demérito. Como me dijo un viejo profesor mío (gran historiador): si él aceptaba que había historia oral, entonces eso quería decir que él hacía «historia escrita». A mí me dio mucha pena que un hombre tan inteligente y formado pudiera pensar semejante tontería.

Hace treinta años era innovador usar este tipo de metodología, en la actualidad, ¿cómo lo ves?

A ver, nunca lo fue y siempre lo fue. Mucho depende del uso que hagas. Digamos, la historia oral de los presidentes de Estados Unidos es una especie de Historia Oficial, tradicional,

y muy pero muy aburrida, y data de hace 70 años. La historia oral de los esclavos norteamericanos es algo maravilloso, revelador y, sobre todo, innovador. Esto remite a la vieja discusión de si la historia oral es o no subversiva del orden establecido.

Mi impresión es que la subversión no es algo intrínseco a la historia oral o, por lo menos, no mucho más que la historia social o la económica. Sí creo que hace 40 años, cuando Ernesto Salas y yo, cada uno por su lado, encaró su proyecto de investigación, la historia oral la pensamos como una herramienta que permitiera desafiar las hipótesis anquilosadas y aceptadas sin cuestionamiento de la historiografía argentina. Mi sensación es que hoy en día hay algunos historiadores orales que cuestionan, mientras que muchos otros son parte del *establishment*. De hecho, uno de los peligros del reconocimiento de esta disciplina es que es integrada hasta el punto de perder su cualidad transformadora.

En esto, la historia oral no ha sido muy distinta a la historia social, o la de raza, o tantas otras que surgen como desafíos para eventualmente ser absorbidas por el *status quo*.

¿Qué papel crees juega la historia oral en la Argentina? ¿Y en Latinoamérica?

Creo que su principal aporte ha sido romper fronteras disciplinarias y dar surgimiento a aproximaciones más modernas y que permiten acceder de mejor manera a la comprensión de los procesos sociales humanos. Para hacer historia oral bien hoy en día, hay que tener nociones de historia, de antropología, sociología, análisis del discurso, estudios culturales y hasta de crítica literaria. Dicho de otra manera, hay que leer desde Raymond Williams y EP Thompson, hasta Ángel Quintero Rivera y Ellen Meiksins Wood, pasando por Robert Linhart, Sidney Chaloub, Georg Lukács y Robin Kelley.

Creo que es impensable la historia de América Latina o en Argentina sin tomar en cuenta la historia oral. Obvio que hay colegas que siguen pensando que eso «no es científico», pero

creo que se han quedado en Von Ranke sin darse cuenta lo mucho que han avanzado los estudios históricos en el mundo.

¿La historia oral puede considerarse como rebelde, transformadora de la realidad?

Creo que lo respondí más arriba. A mí me interesó la historia oral porque estaba (estoy) interesado en la clase obrera argentina como motor histórico de las transformaciones de esta nación. Digamos, era una forma de acceder a todos esos trabajadores que la historia oficial oculta. Y pienso aun hoy que sus historias son una manera de formar las nuevas generaciones en la experiencia de la lucha y la dignidad clasista.

En síntesis, el que se planteaba como subversivo era yo, no la historia oral. Ninguna disciplina es, en sí misma, rebelde o transformadora. Los que son rebeldes, o no, son los practicantes. En un mundo de historiadores tradicionales, existió EP Thompson, cuya obra se basa en las mejores prácticas de la disciplina histórica, y, sin embargo, fue un gran subversivo y transformador. La historia oral es igual. Hay colegas rebeldes y otros que son bien conservadores; los hay buenos y malos; aburridos e interesantes; intrascendentes y otros que marcan camino. Y también hay muchos que la utilizan para ingresar al *establishment* académico.

Este es un mal que aqueja a muchas de las disciplinas más «nuevas» como los estudios de raza, género y descolonización. Lo que quiero decir es que estas son herramientas, cuyo contenido político e ideológico, objetivos y enfoques, los define el investigador, o sea, un ser humano.

TEACH YOUR CHILDREN

PABLO ERNESTO SUÁREZ

Pablo Pozzi está vivo. Y ya lo estaba en ese momento, me refiero a México, en el año 1981 o 1982. En 1979 habíamos llegado a ese país, en el exilio familiar al que solo faltó mi tío Rubén, que estaba preso, y su esposa y su hijo, que se quedaron en Rosario.

Tengo que hablar un poco de Manuel Suárez. Mi papá había militado mucho, desde los tempranos sesenta. Él había nacido en 1940 en un hogar superpobre en Rosario y, tras la experiencia «cabecita negra» de mis abuelos, creció en un Morón casi rural, lleno de gringos recién llegados y pobres como ellos. Destaco lo del año de nacimiento porque, de algún modo, para setentista, era «viejo». De adolescente anduvo cerca del PS, luego se fue radicalizando (en el buen sentido de la palabra) y tuvo su experiencia guerrillera, ya de nuevo en Rosario. A veces pienso que en los sesenta la guerrilla entre los militantes de esos años era como las drogas entre los músicos. Había que pasar por ahí. Después podías irte o quedarte, pero era un paso obligado. Ya tenía tres hijos. Robaron un banco. Los agarraron. Lo echaron del banco, lo metieron preso. De la breve cárcel salió con la idea de que iba a militar de otras formas, más relacionadas al sindicalismo combativo y a los trabajos de base. Para ello consideró que lo mejor era no meterse en una fábrica. Trabajaba de plomero. En el 77, cuando Rosario se puso imposible, nos fuimos a Morón, donde su suegro (un hombre que no compartía en absoluto sus ideas) nos recibió sin hacer preguntas y sacrificó los frutales del fondo para que hiciéramos una casa, donde vivimos hasta que nos fuimos a México.

A las casas mexicanas (vivimos en varias) siempre caía alguien que estaba de paso o recién llegado a México y la hospitalidad siempre se hacía sentir. A una casa cayeron el mítico cura Ramondetti y su coequiper María Esther, a quien recordábamos de Rosario. A la otra, Silvina Bustos con su hijo, a quien mi viejo había conocido en Brasil. En esa misma casa apareció por casa Nicolás Doljanin, un anarquista que nos hablaba de Manal y del rock nacional, generando fascinación entre nosotros los pibes; Manuel Gaggero, a recordar épocas rosarinas, y mucha de esa fauna de la diáspora. Nota: mi viejo era un tanguero fanático, que militaba contra el rock con la misma vehemencia con que militaba contra el capitalismo. Ya lo dije, nació en el cuarenta, en el suburbio, malevo y turbio.

Hasta ese momento yo solo conocía a un historiador: Carlos Tur, un santafesino simpatiquísimo de la edad de mi papá, muy gracioso, siempre vestido «de profesor» pullover bremer, zapatos, etc. A una de esas casas, cayó –pero no a pedir hospedaje– Pablo López. Era historiador, pero joven. Era de izquierda, pero ¡venía de Estados Unidos! y, además, escuchaba rock. Tenía cierta solemnidad, pero era cariñoso y gracioso. Yo tendría unos catorce años, no entendía demasiado de lo que se hablaba, pero me había criado en una familia hiperpolitizada, de modo que nada de lo que escuchaba me resultaba ajeno. Pablo estaba cerca de un tal Sandler, y llegaba con un diario llamado «Denuncia». «Toto» Sandler vivía en los pisos altos del edificio de la colonia Hipódromo en que vivíamos nosotros.

Conté lo de mi viejo para que más o menos se entienda por qué Pozzi venía a mi casa. De él se decía que era «filo-perro» y, si bien mi viejo no era, en mi familia había varios «perros». Pablo mismo me comentó que la sorpresa al conocer a mi viejo era que se trataba de un obrero muy gorila, que había leído a Gramsci y a Rosa Luxemburgo, Korsch. Ojo, también mi viejo se habrá sorprendido al ver a ese «niño bien» o «pequeño burgués» (para nosotros el que no era pobre lo era), que no se

había ido exiliado, pero que conocía mucho de historia argentina y tenía convicciones ideológicas fuertes.

Mi viejo le habrá contado algunas buenas anécdotas de la militancia en Argentina, cosas que Pablo probablemente desconociera porque -si mal no recuerdo- había ido a Argentina una sola vez desde su partida en la infancia. No sé si la historia oral tenía desarrollo en esos años, pero arriesgo que Pablo encontró en esa comunidad de exiliados a los que debe haber exprimido a preguntas y chicanas (porque #filoso) una buena preparación para su trabajo posterior. No sé si al contar la militancia en Argentina los exiliados la hacían a modo de repaso o a mero título evocativo de sus «años de oro». Imagino que en esos años y en esos tonos, ya se sabría quién volvería a Argentina a seguir militando y quién a hacer una vida nueva, más sensata y despojada de aquel lastre por el que casi pierden la vida o la libertad.

Cuando terminaba la charla con mi viejo, siempre se hacía un lugar para escuchar junto a nosotros algunas músicas y tender -quizás inconscientemente- un puente generacional. Si él escuchaba eso, tan malo no podría ser. A veces nos contaba de recitales de bandas épicas a los que había ido, relatos de alto impacto para nosotros. Igual, de la playlist de Woodstock, no ocultaba sus preferencias por Crosby, Still, Nash & Young o Arlo Guthrie, gustos que nosotros podíamos imaginar, porque sabíamos quién era quién en esos tres discos amados. Ahora que lo digo, también recuerdo que se vestía con camisas leñadoras, unas -para nosotros, jóvenes deportistas- absurdas botas o pesados abrigos de calidad, lo que le daba un toque demasiado yanki. No sé en qué momento los exiliados más de izquierda o más viejos pudieron liberar la válvula del anti-yankismo y no sé si él tuvo que mantenerse en ese closet durante mucho tiempo. Él se había criado ahí, en la boca del monstruo, diría Martí. Pero el monstruo lo había vomitado a México y probablemente haya tenido que sacarse algo de eso para interactuar con los militantes más «termos» (para usar

jerga actual). Y mi viejo era el más termo entre los termos.

En esos años se formó la Juventud Argentina en el Exilio (JAE). Allí fuimos los tres hermanitos Suárez, junto a los hijos de algunas personas conocidas del exilio argentino (Marina Calvo, Magdalena Jitrik, Fabián Cerejido, Federico Bonasso) y a otros hijos de exiliados, la mayoría gente de clase media, muchos de ellos iban a escuelas privadas. Nosotros no, obvio. Destaco esto porque un día, cuando se lo señalé a Pablo, me sugirió que escriba algo sobre «el exilio de los pobres», un gran tema. Aún no lo hice.

Y ahí, en esas reuniones, también estaba Pozzi, que era el menos joven, pero era joven.

En esas reuniones, Pablo ordenaba bastante las cosas. Leíamos noticias argentinas, ahí Pablo opinaba sin abusar de su condición de más grande y formado (él ya estaba graduado). Él hablaba como argentino -no se rían, los más jóvenes hablábamos bastante mexicanizados- y hasta usaba frases como «ir a los bifés».

Nota de esos años: en un marco en el que todos los jóvenes mayores que yo fumaban mucha marihuana, nunca me quedó clara la relación de Pablo con las drogas.

Pablo y el mencionado Carlos Tur son las dos personas por las cuales yo elegí ser historiador ya a los 15 años. Me parecían divertidos, sabios y también comprometidos, porque por algo estaban ahí exiliado Carlos y con los exiliados Pablo, que ya era Pozzi.

Al regreso en Argentina, coincidimos en el intento de sostener una seccional del PI en una zona cercana a Palermo. No me acuerdo por qué no prosperó, si en el PI andaba todo bien (?).

En esos años metió su hitazo sobre la oposición obrera a la dictadura, lo que le valió amores y desprecios. Siempre pensé que con la chapa que él tenía podía haberse dedicado a otras

cosas o a otros enfoques, pero creo que desde ese primer libro quedó claro dónde quería posicionarse él en el concierto de los historiadores argentinos en esa época que se inauguraba. En los años menemistas, Pablo siguió siempre cerca de mi familia, fundamentalmente acompañándose con mi viejo en algunos proyectos editoriales en los cuales derrochó generosidad (material, intelectual y espiritual). En esos años pude acompañarlo a la casa de mi tío en el FONAVI, para una entrevista que habrá terminado en alguno de sus trabajos sobre los perros.

Luego, aunque nos vimos poco, siempre intentó alentarme para que estudie, escriba y produzca. Siempre estuvo presto a venir cuando se lo convocaba. ¿Jornadas de historia de México? Venía. ¿Acto por el 22 de agosto? Estaba. Creo que es una persona que, consciente de la repercusión que tenía su apellido, supo ponerlo al servicio de las militancias y de los espacios académicos de escasa repercusión y mucha autonomía, sabiendo que eso no le impedía hacer su carrera en el mundo académico. Parece poco, pero en un mundo académico lleno de oportunistas y miedosos, la sobreactuación de la «excelencia académica» ha sido una coartada detrás de las que muchos profesionales se excusan para, por ejemplo, no ir a dar una charla sobre Historia de América Latina en un ciclo organizado por Radio Aire Libre en la zona oeste de Rosario, como el que Pablo vino a dar durante los terribles tempranos 2000.

No les voy a mentir. No he leído todo lo que él escribió. No sigo sus temas. Leo sus artículos en los que se empeña en ubicarse a mi izquierda y hacerme sentir un socialdemócrata abyecto. En los últimos años, le envié el borrador de mi libro y me impulsó a publicarlo, con lo que yo personalmente cerré un capítulo de mi vida. Si él tuvo responsabilidad en que sea historiador y, ante la ausencia de mis viejos, digamos que su aval, funcionó como un saldar cuentas con mi propia historia. Imagino que muchos de sus alumnos o dirigidos habrán sentido

algo parecido al culminar sus trabajos junto a él devolviendo la pasión y el compromiso que puso en cada etapa de su labor profesional.

Espero que este merecido libro no me lo haga sentir más viejo, si es que eso podría afectar su capacidad para producir y ayudar a los demás.

Los que nos hicimos historiadores por el ejemplo de tipos como Pablo necesitamos de esos referentes para poder continuar trabajando y abriendo posibilidades, desarrollando ideas, compartiendo la pasión por estudiar historia y las ganas de cambiar el mundo escribiendo historia comprometida con las vidas de las personas.

Y ahora, celebremos cantando todos esa letra de Pete Seeger:

*Ahora tengo un martillo
y tengo una campana
y tengo una canción que cantar
por todo el país.
Martillo de justicia
campana de libertad
y una canción de paz.*

PRIMERA PARTE

POR LAS SENDAS ARGENTINAS

«EL SABALAJE RELOJEA TUS LIBROS»¹. NOTAS PARA UN HOMENAJE A DON PABLO POZZI (UN HISTORIADOR SUBLEVANDO EL BARRO)

GERARDO ALBERTO MÉDICA
UNLAM / PHO / INDEL / FFyL / UBA

NOTA NÚMERO 1. ¿QUÉ ES UN HOMENAJE?

Nada más cotidiano y trivial que una sala en el oeste del conurbano bonaerense donde alguien escribe durante meses, frente a una ventana que da a la calle en Isidro Casanova llamada Urdaneta (Partido de La Matanza. Buenos Aires). En lo personal quisiera cambiarle el nombre. Me gustaría bautizarla «Obreros de la Fábrica Borgward» u «Obreras de la Textil Yute», en memoria de lo que ya no existe. Esa calle (que en otros tiempos fue Zañartú) la recuerdo en mi niñez desbordada de trabajadores enfundados en ropas de Grafa y pertrechados con botines cuyas puntas de acero atronaban las baldosas de las veredas, intentando ganarle al inminente sonar de las sirenas de las fábricas. Y a lo lejos tal como un eco que se desvanece, el quejido agónico de alguna locomotora del Ferrocarril Belgrano Sur traqueteando vías con un destino fijo, Valentín Alsina.

Durante las mañanas de junio, julio y agosto de 2022 (en esa sala que en concreto es parte de mi casa) en una ceremonia de teclado, cuadernos de anotaciones, música y mate amargo, germinaron estas indigentes palabras que pretenden ser un homenaje a Don Pablo Pozzi (uno de los más notables

1 La palabra «sabalaje» en lunfardo se la asocia a gente de clase baja, mientras «relojear» transmite la idea de mirar u observar.

historiadores argentinos de estos años donde se mixturán el Siglo XX y XXI).

Advierto que escribo o inscribo en el papel «Don Pablo Pozzi», no por una cuestión etaria o de formalismos de estilo, sino porque el término «Don» tradicionalmente en la cultura obrera argentina (nunca he dejado de pertenecer a ella) es signo de respeto frente alguien que sabe, porta un conocimiento admirado o tiene una postura ética ante la vida. Como una regla que no figura escrita en ningún lado pero que se cumple firmemente, a ciertas personas es imposible tutearlos o tratarlos de che. Este trato de confianza o familiaridad -para mí- conllevaría a posicionarme en un lugar de rupturas de contenidos y visiones propias de la clase obrera. Por otra parte, me gustaría aclarar que el uso del término Don -como figura simbólica y expresión de respeto- no se gana por poseer un título de posgrado universitario o numerosos libros publicados, es sencillamente subsidiario a situaciones más imponentes y complejas.

Desde el génesis de esos días de escritura, la primordial pregunta que surgió (por más elemental que parezca para el lector) fue: ¿Qué es un homenaje? ¿Qué palabras son precisas para un homenaje? ¿Qué valor tiene o debería tener un homenaje? Sencillamente y a decir verdad no encuentro respuestas sólidas a esas interpelaciones. Para colmo o como coronación a esas preguntas, la definición del diccionario viste tanta pulcritud y está tan distante de lo que siento que al leerla me transmite el rechazo equivalente a la lectura de un prospecto de un medicamento. Quizás por eso (tomando una distancia arbitraria de la definición que establece la RAE) me inclino a pensar que un homenaje es algo distinto, algo más cercano a gestos de afectos y de gratitud hacia alguien que nos ha dado cosas que consideramos valorables, entrañables y preciadas. Quizás fueron unas simples palabras o el compartir ideas, conceptos o libros que en el tiempo se transformarán en lupas ante lo que a simple vista no podíamos ver por sí solos.

Quisiera enfatizar también que en Argentina mayoritariamente los homenajes son siempre alegorías que abren compuertas al desuso o en términos estrictamente futbolísticos, son ceremonias previas para que los homenajeados sean depositados en los bancos de suplentes con aplausos enfáticos para cubrirlos de olvido. Y en el mientras tanto, en «sotto vocce» una cola interminable se prueba los botines para ocupar el lugar que dejó el homenajeadado mientras la hinchada sigue alentando. Esos homenajes alegóricos (con cierto componente de cinismo) me parecen desgarradores y considero que un homenaje debe ser diametralmente otra cosa. Para mí (no necesariamente el lector puede acordar con lo que digo) un homenaje es un acto más profundo, una inscripción cuya temporalidad no es la de Cronos que todo lo traga, lo fagocita y lo despedaza, sino una temporalidad propia de Aión fluyendo a lo permanente. Desde esa temporalidad signada a Aión, un homenaje es un acto político que busca inscribir al homenajeadado en una genealogía, en un «nosotros», permitiendo algo fundamental: establecerlo como un relictos que nos referencie para acogernos en el presente y proyectar futuro.

NOTA NÚMERO 2. «EL SABALAJE RELOJEA TUS LIBROS»

«A mí, tan luego hablarme de (...) [Don Pablo Pozzi]. Yo lo conocí, y eso que éstos no eran sus barrios porque él solía tallar más bien por el Norte, por esos *laos* (...)»² como New York, México y Córdoba. Lo conocí por 1990 y cuando hablo de conocerlo, no digo conocerlo en carne y hueso. Eso pasó años más tarde por esas cosas del país y los caminos que uno transita. Lo conocí leyendo un libro llamado «Oposición obrera a la dictadura militar (1976-1982)» (Pozzi, 1988) y en momentos donde la Historia (vinculada a la docencia y a la investigación) estaba lejos de ser un entrevero serio para mi vida porque yo

2 La frase corresponde a Borges, J. L. (1974). Hombres de la esquina rosada. En J.L. Borges, *Obras Completas 1923-1972* (pp. 329-334). Buenos Aires: Emece. Se la usa como una licencia literaria y está lejos de mi autoría.

era un simple obrero en La Matanza (Buenos Aires). Ese librito (lo digo en diminutivo por su tamaño material no por la calidad de su contenido) de tapas azules tenía una portada que contenía una fotografía intervenida de Guillermo Loíacono con obreros protestando en una de las tantas marchas del Movimiento Obrero Argentino y la Multipartidaria por 1982 contra la dictadura, siendo observados por un milico de civil portando una escopeta en actitud desafiante. Llegó a mis manos (por esas cosas inexplicables del azar) a través de mi amiga chilena Ángela Vilches; amiga de la infancia, adolescencia y de toda la vida. «La Negra» Vilches –quien ahora reside del otro lado de la cordillera de Los Andes y es «torda» (un orgullo para quienes siempre la quisimos)– vivía junto a mi casa paterna. Los Vilches (todos hinchas fanáticos del Colo Colo y partidarios del allendismo) eran los más pobres de los que éramos pobres en mi barrio, que por entonces se llamaba «La Caballeriza». Un barrio donde se juntaba: «La resaca de cien naciones» (Flores y Cedrón, 2008) y los que venían de los trenes del interior que aún andaban en este país.

Recuerdo que Ángela, en su tiempo de «guagua» o de «pibita», armaba sus propias muñecas con botellas vacías de vino Toro a las que les colocaba cabelleras de repasadores para luego jugar con ellas sobre una pila de ladrillos que había en su patio. Esa pila de ladrillos que nunca fueron paredes en el hogar de los Vilches se había transformado en su espacio propio. Una suerte de casita de juegos al aire libre con cordones repletos de ropa, la bomba de agua perpetuamente goteando y, detrás de todo eso, un alambrado siempre a punto de besar el suelo por donde asomaban amenazantes las chimeneas de la fábrica Plomref. Sobre esa misma pila de ladrillos (una casilla de tres por tres no alcanzaba para seis hermanos) mi amiga «chilota», entrada su juventud (inicios de la década de los noventa), había empezado a estudiar medicina luego de limpiar mugres ajenas como empleada doméstica en Ramos Mejía y había comenzado también a militar en el Movimiento

al Socialismo (MAS). «La Negra» estaba todo el día hablando de Trosky y buscaba que los vecinos de la cuadra asistieran al local del MAS en la calle Sebastián Bach y Juan B. Justo en Isidro Casanova (La Matanza) donde alguna vez estuvo Luis Zamora y en la vidriera estaban pegados afiches con la leyenda «Vote al MAS. Lista 13».

Alguna vez durante una siesta en el conurbano bonaerense, «La Negra» estiró su brazo por sobre la medianera que separaba nuestras casas y en punta de pies sobre esa eterna pila de ladrillos, me pasó «Oposición obrera...». Con un movimiento rápido lo colocó en mis manos como quien compartirte una verdad y de modo burlón me dijo: «leelo, así aprendés algo peroncho» y desapareció como quien realiza una travesura infantil. Ahí no más, me quedé con el librito en las manos sin entender nada, hasta que horas después me encontré fascinado sumergido en sus páginas. Fue así, casi por casualidad, que en dos tardes luego de volver de la fábrica me devoré ese librito de un aún desconocido Pablo Pozzi. Lo bueno que percibí en aquel tiempo era que el texto me había impactado porque hablaba de la lucha de obreros durante la dictadura militar y se asemejaba a las historias narradas por los obreros mayores de mi barrio y por mis propios compañeros en la fábrica que trabajaba.

Por esas cosas de la impresión positiva que me había generado el libro, se lo pasé a mi viejo (que por ese entonces tenía más de treinta años de fabriquero) para que lo leyera. Días después con pocas palabras -con las pocas palabras de siempre- mi viejo vomitó una frase: «*Ta* bueno, muy bueno. Habla de nosotros y se entiende».

No conforme con el visto piadoso de mi padre, quise tener una opinión más (por esa época yo estaba tan acostumbrado a lecturas técnicas que necesitaba que alguien acredite lo que yo no podía establecer como válido, en aquel momento, con criterio propio) y me encaminé a llevárselo a Manuel Muñoz.

«Manolo» era un obrero de la SIAM de San Justo (La Matanza), vecino y compadre de mi viejo. «Manolo» Muñoz antes que partiera de este mundo fue un ejemplo de sindicalista, honesto y buen tipo. Se murió pobre, desocupado y en la misma casa que nunca pudo terminar. Sus pertenencias más valiosas eran «Apuntes para la militancia» de John W. Cooke (1964), todos los discos de Horacio Guaraní apilados sobre un combinado Winco, una radio Noblex Siete Mares de onda corta, dos sidras de la Fundación Eva Perón y un viejo afiche de la Lista Marrón de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) colgado en su comedor desnudo de revoque. «Manolo», por esos comienzos de los 90, era un mojón donde mirarse, en un tiempo donde ciertos compañeros peronistas se volvían gordos, pasivos, indiferentes, cómplices y obscenos en el contexto del menemismo.

Con el librito a cuesta tomé rumbo un día hacia su casa, que siempre me recibía en su patio con malvones vestidos de rojo furia, el mate de porongo siempre amargo y Homero (en honor a Homero Manzi), que de haber vivido tanto jamás ladraba. Aquel día, sentados en esos sillones de hierro tan comunes en los patios suburbanos de entonces, comenzamos a cruzar palabras sobre nuestras fábricas y la situación del país hasta llegar al eterno enfrentamiento de pasiones que teníamos por mi Independiente de Avellaneda y su Boca Juniors. Después de toda nuestra charla, tras un tiempo prudencial, saqué el librito de Don Pozzi de una mochila desgarrada. «Manolo», «El Gaita», lo observó desde la distancia tratando de enfocar con sus ojos que no veían de lejos y me dijo: «Pará pibe, pará». Se levantó dejando huérfano el mate y desapareció detrás de la cortina de cotín de la puerta de ingreso a su casa. Minutos después hacía nuevamente su aparición con una bolsita en mano y una expresión sobradora en su rostro. Ya sentado y con los lentes puestos a mitad de nariz comenzó a sacar de la bolsa el librito que intentaba yo darle. Nuevamente con esa expresión sobradora (pedante a decir verdad)

«Manolo» dijo: «Llegaste tarde...Ese libro hace rato que lo leímos con los del gwremio, con el 'Barba de Quilmes'³»... rematando la conversación luego de algunos comentarios con la frase: «El sabalaje relojea los buenos libros».

En ese patio suburbano, la última frase de «Manolo» no tuvo mucha relevancia. La tomé como un comentario o una apreciación de alguien más o incluso como un gesto de soberbia. Pero cada vez que «con cinco lunas de anchura» (Borges, 1974, p. 81) vuelvo a ella, con una distancia suficiente para la reflexión, creo que «Manolo» me había marcado varias cosas importantes. Una de ellas es que la clase obrera leía y tenía un nivel cultural que hoy hemos perdido. Otra cosa sobresaliente fue que me mostraba en un lenguaje simple que en la Argentina había intelectuales que no solo eran «relojeados» en la academia y que Don Pablo Pozzi era y es uno de ellos. Y esto no era y no es poca cosa, en un país donde después de la postdictadura de 1983 hasta el presente, ciertos intelectuales se han encerrado en sí o en ciertas instituciones, ausentándose de la arena pública.

NOTA 3. DON PABLO POZZI DESDE LOS ANAQUELES DE LA CALLE CORRIENTES

Años pasaron de aquellas aproximaciones a «Oposición obrera...». Con el caer de las hojas del calendario, por 1993, había dejado de ser obrero para ser un desocupado más del menemismo y, con las fábricas cerrando, me sumergí durante cuatro años a estudiar el Profesorado de Historia en un Instituto de Formación Docente de La Matanza. Estudiar historia en los comienzos de los 90 era ingresar a un terreno donde a los estudiantes se les proponía una bibliografía clásica, mezclada con producciones de autores de la «Historia Científica Argentina» y adaptaciones pedagógicas de España que se comenzaban a aplicar para implementar la reforma educativa

3 Francisco Virgilio Gutiérrez fue secretario de la UOM de Quilmes y actual intendente del Partido de Quilmes.

en Argentina. La oferta era un palimpsesto improvisado y con materias sobre Historia Argentina que con mucha suerte abor-
daban el pasado nacional hasta 1930. En concreto, yo leía y
estudiaba con un alto grado de insatisfacción donde se entre-
lazaban cuestiones personales y la desilusión por la falta de
temáticas que me interesaran. Recuerdo que muchos de mis
profesores del momento opinaban fuertemente que el período
posterior a 1930 era un universo de periodistas, cronistas o
incluso de historiadores que hacían política alejándose del
culto a la objetividad.

Como refugio o sutura a esa necesidad de entender lo que
sucedió, en un clima social donde la clase obrera argentina
con Menem padecía lo narrado en una vieja canción de Heavy
Metal que decía: «Politiqueando un doctor de la ley, ganó lugar
con solo prometer. / Carnes asadas convidó al pueblo, quien
dio su voto creyendo» (Iorio y Romano, 1994, 4 min), recorrí la
calle Corrientes una tarde de sábado escuchando «Víctimas
del vaciamiento» (Hermética, 1994) en un walkman⁴ y me
sumergí en los anaqueles de libros de saldos de distintas libre-
rías buscando material posterior a 1955. En ese revolver de
anaqueles se me adosaron para su lectura instantánea y voraz
algunos libros y la revista Taller⁵ en donde sin saberlo el
desconocido Don Pozzi ponía su pluma marcando una impro-
nta. De esos libros hallados el que recuerdo profundamente
fue «Combatiendo al Capital. Crisis y recomposición de la
clase obrera argentina (1985-1993)» (Pozzi y Schneider, 1994).
El libro de formato pequeño era una fotografía instantánea y
fiel a lo que le sucedía a la clase obrera argentina apenas
salida de la postdictadura e iniciado el menemismo. Para mí,
fue totalmente sugerente y desafiante que el mismo
comenzara (Capítulo 1) y terminara en su conclusión (Capítulo
9) con las voces de los obreros en tanto protagonistas centra-

4 Reproductor de música personal y transportable característicos de los años 90.

5 Hago referencia a Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política cuyos números aparecieron entre 1996 y 2006.

les de la obra. Tuve la sensación al «relojearlo» que el mismo «Manolo» Muñoz podía ser el que narrara en aquellas páginas desde su patio. Y ni que hablar del análisis profundo sobre la cultura obrera que ofrecía el libro en su «Capítulo 8. El proletariado en las catacumbas. Resistencia, cultura y conciencia» (Pozzi y Schneider, 1994, pp. 170-200). Esas casi treinta hojas del capítulo tenían y tienen -a mi entender- una profundidad que aún no se ha superado sobre cómo es la experiencia de ser obrero en el país; experiencia donde se entrelazan memorias, transmisiones y lazos solidarios.

Obligado a leer en el profesorado en exceso a Romero hijo y a Tulio Halperín Donghi como pasos necesarios al título de profesor de historia, «Combatiendo al capital...» implicó en mi momento biográfico un impacto inquietante. El abordaje de este texto era la posibilidad de escampar al exceso de los autores mencionados y a temáticas grises como las paredes de las fábricas que se cerraban de mi mundo obrero.

Un libro más a denotar de esos anaqueles en suspensión que llegaban a mis manos fue «Estudios Inconformistas sobre la clase obrera argentina (1955-1989)» (Berrotarán y Pozzi, 1994). La introducción de ese libro planteaba apreciaciones sobre los trabajadores que intuitivamente yo percibía del período posterior a 1955 y que Don Pozzi y los autores componentes de la obra plasmaban con claridad. Si debiera confesar algo en este discurrir de palabras, «Estudios inconformistas...» fijó un mojón sobre temas que realmente eran de mi interés y que pude concretar luego del profesorado. Creo que ese libro fue un umbral que me proyectó a buscar temáticas de la clase obrera y los sectores populares.

Si con anterioridad mencioné la revista Taller (creo que más allá de lo que escriba sobre la revista para su análisis sería necesario un artículo o libro más detallado), el contacto con ella me franqueó al descubrirla una apertura a una forma de «hacer historia» que desconocía o se me vedaba por la

dinámica del profesorado en la que estaba inmerso. Don Pozzi (ese desconocido de carne y hueso) era uno de los responsables de la edición y circulación de dicha revista. El primer número que tuve en mis manos fue la número dos, según se consignaba en la portada del año 1996.⁶ Ese número tenía un excelente artículo llamado «Una reconstrucción historiográfica: La clase obrera en Argentina 1955-1959» (Camarero, 1996, pp. 61-86) que era una marca de avanzada para comenzar a comprender a la clase obrera argentina desde la caída de la segunda presidencia de Perón; temática que me atrapaba y que encaminaría mis pasos.

Girando una vez más a la figura de Don Pozzi, el número mencionado de Taller estaba compuesto también por un texto escrito por él sobre el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo, «'Los Perros': cultura guerrillera en el PRT-ERP (Pozzi, 1996, pp. 101-124). Abordar su lectura, con un grado exponencial de analfabetismo histórico y una visión sesgada por mi pertenencia a la cultura peronista, me había irritado al extremo. Puntualmente, la comparación de los militantes del PRT-ERP con militantes peronistas, con militantes Montoneros o incluso la idea de que militantes peronistas habían devenido en «Perros», no entraba en mi lógica. A decir verdad, no lo podía entender, me enojaba o lo tomaba como una provocación. Al igual que con «Oposición obrera...», busqué la opinión de un viejo obrero y militante del PRT-ERP de Isidro Casanova. En este caso tomé rumbo para el chalecito de «El Negro» Castro, un santiagueño que trabajó años como obrero en la Textil Yute y que siempre decía a los peronistas: «Ustedes son el único partido en el que las bases piensan diferentes a los dirigentes». Con el precio de siempre, tener que bancarme la chicana latente de «El Negro» Castro sobre los peronistas, recurrí a él y creo que me pasé por lo menos dos tardes hablando del artículo de Don Pozzi.

6 Hago referencia a (noviembre de 1996). *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, 1 (2).

«El Negro», con una paciencia de monje budista, me explicaba y respondía a las interpelaciones que yo le realizaba al artículo sobre «Los Perros». Ya con un hartazgo contenido ante mis palabras desorientadas sobre el texto y luego de dos tardes, «El Negro» Castro emitió un criterio hacia mis desesperadas interpelaciones: «El camarada que escribió sabe de lo que habla y vos no entendés o no querés entender nada porque lees como peronista y acá, muchacho, las cosas hay que escarbarlas como obrero».

Al igual que «Manolo», «El Negro» Castro me había colocado delante de los ojos algo importante: había que «aprehender las cosas como un trabajador, teniendo un criterio de clase hacia nuestro pasado» y que «el camarada Don Pozzi era de los buenos porque escribía sin renunciar a esa mirada o formas de aprehender nuestra historia». Es así que con tono santiagueño y para finalizar nuestra mateada me dijo: «Muchacho, no le busque tanta vuelta a la cosa, no ande tan ladeado. Ese Pozzi es bueno porque escribe fácil y escribe para que el barro se subleve».

NOTA 4. DON POZZI EN CARNE Y HUESO.

Agosto 15 de 2022, retomo por la mañana la escritura de esto que pretende ser «un homenaje» y consulto unas anotaciones donde resalté hablar de cómo conocí a Don Pozzi en persona.

Miro por la ventana que da a la calle Urdaneta (esa misma que quiero cambiarle el nombre) y me transporto al año 1999. Puntualmente, mi cabeza me lleva a un aula de la Universidad CAECE donde Don Pozzi se presentaba como docente de una materia designada como Enseñanza de Historia Contemporánea. La primera imagen que tengo es la de un tipo de aspecto itálico con una pronunciación que evidencia vestigios notorios de tonada cordobesa y modismos como «muy mucho» o «ni a palos». El tipo que conocía desde sus libros y por la mirada del «sabalaje» lo tenía parado frente a un pizarrón dispuesto a

hacer lo suyo desde su cátedra. Las clases de Don Pozzi tenían una frescura que atrapaba a los cursantes (en su mayoría profesores de nivel medio que jamás habían pisado una universidad). La propuesta de temas, la bibliografía seleccionada y la constante invitación al intercambio de ideas conllevaban clases de las que nadie podía adoptar una postura indiferente. En lo personal, yo tenía pánico escénico por la *performance* de Don Pozzi y por las cosas que ofrecía para debatir e indagar: clase obrera argentina, historia oral, organizaciones político militares o incluso la historia de Estados Unidos. Todo ese universo de propuestas se sostenía en una postura ante la historia sintetizada en manifestar que: «él hacía historia desde abajo y para los de abajo», que «la historia servía para liberar» y que «se podía ser militante y hacer buena historia».

Las enunciaciones de Don Pozzi evidenciaban una fuerte postura ética porque sus palabras (por lo menos para mí) no eran frasecitas «para la tribuna» o un ejercicio de demagogia docente.

Después de un tiempo prudencial -dos o tres clases-, y tras superar mi pánico escénico, pude iniciar con él en un pasillo de la universidad un primer intercambio. Esa charla sujeta a pedir orientación sobre historia oral y plantearle un posible tema de investigación para mi tesina/tesis, derivó en una relación que supera hoy los veinte años. Esa relación, iniciada cuando Don Pozzi tenía su cabellera completa y la mía no tenía un solo gris, se nutrió de numerosos cafés en el marco de la dirección de mi tesina/tesis, intercambios de mail cuando el WhatsApp no existía y tiempo después en el Programa de Historia Oral de la UBA. Es así que por el año 2003, facilitó que muchos ingresáramos al Programa de Historia Oral de la UBA con el único galardón de ser marginales a la academia y nos brindó un espacio de intercambio entre historiadores académicos y los «no académicos»; bella experiencia que sostuvo una vez más en su principio de «hacer historia para los de abajo» y «con los de abajo». El Programa de Historia Oral de

la UBA que él dirigía fue un espacio -para muchos- de formación de excelencia e incluso de acceso a publicaciones para quienes veníamos desde afuera de la academia.

Sobre esta época que referencio, Don Pozzi (al margen de sus clases y cursos que eran «muy mucho» buenos) tenía una producción de obras que impactaba en los que estábamos des- eosos de temáticas de historia reciente argentina y de estudios sobre la clase obrera argentina. De esos días salían a la luz dos libros claves sobre los años 70 y las organizaciones político militares: «Los setentistas. Izquierda y clase obrera 1969-1976» (Pozzi y Schneider, 2000) y «Por las sendas argentinas. El PRT-ERP. La guerrilla marxista» (Pozzi, 2004). Ambas obras de solidez teórica fueron libros -más allá de los temas específicos tratados- que enseñaban a «hacer historia». Ofrecían al lector instrumentos y categorías analíticas para emular en diferentes investigaciones. Injusto sería de esta etapa no mencionar la compilación colectiva llamada «De la Revolución Libertadora al menemismo: Historia social y política argentina» (Camarero, Pozzi y Schneider, 2003) donde hay artículos de Howard Zinn y de María Teresa Bonet que nos interpelan sobre el objetivo de hacer historia. Los libros mencionados determinaban algo importante, establecían un norte para seguir, una señal que decía: «es por acá».

Pero, volviendo al Don Pozzi de carne y hueso y hablar de más de veinte años de relación, es un tránsito configurado en el «viejo arte de la injuria» borgeano (practicado desde aquel pasillo de la Universidad CAECE hasta el presente, sustentado en las estocadas sutiles con centralidad en mi portación de peronismo y en su pertenencia a la izquierda) y en una asimetría que me cobija: la de él ser el maestro (que nunca se puede superar) y yo su alumno. A decir verdad -o intentando ser honesto- muchas veces pienso que Don Pozzi no pudo sacarme de encima; situación que aproveché para establecer una vieja práctica argenta, la querencia: uno sin invitación previa se va quedando al lado de cierta gente que valora y se convierte

paulatinamente en un aquerenciado.

Con cierta anterioridad hablé de asimetría en la relación con el intelectual de Pilar (Córdoba), ella se sostiene siempre en una situación de consulta a mis dudas y a respuestas que llegan por mail o un mensaje de texto. De modo más sintético y concreto: Don Pozzi (pese a estar jubilado) está y siempre estará para desasnarme, ofrecerme miradas que por sí solo no las lograría y lo más importante, para atizar mis sueños y proyectos colectivos. Fuera de una exclusividad para con mi persona, Don Pablo Pozzi siempre está para todos, para una clase en algún curso o incluso para dar una charla en La Matanza profunda o en algún pueblito perdido de Córdoba para quienes tengan algún interés por la historia. Su predisposición para «estar siempre» evidencia una postura política y militante: hacer historia para «el sabalaje» con una meta: la de «sublevar el barro». También siento que es una forma de sostener su pertenencia a una generación: la de los viejos setentistas en este país tan al sur. El acaecer del tiempo nos ha mostrado que muchos que sostuvieron esas banderas y posturas de vida reniegan, la ocultan o la alejan para que no manche el título de posgrado que han obtenido. Pero por suerte para nosotros, está Don Pozzi todavía flameándolas y proyectando en estos tiempos de derrota la figura de un intelectual con compromiso político y social. Y sí... Don Pozzi, por suerte, siempre está.

NOTA 5. ÚLTIMA NOTA MIENTRAS LEO «¡USTED ES COMUNISTA!»

Septiembre 19 de 2022, me siento a escribir la última nota de este homenaje (gracias, Rubén Kotler, por una invitación que me excede) y me está costando más que un poco colocar palabras sobre el papel en blanco. Creo que mi estado de ánimo es un poco ambiguo y no sé cuál es el correcto para el momento. En este mientras tanto, miro por mi ventana y esa clase obrera que ingresaba a las fábricas en este horario ya no existe más. Toda la mañana veo esa calle Urdaneta (a la que quiero cambiarle el nombre) sin un solo overol y con el silencio

profundo de la fábrica. Por momentos, siento que formo parte (por mi franja etaria) de los últimos hijos de esa clase obrera «que pudo meterle miedo al patrón» (Zitarrosa, 1980, 4 m.) y que desde Menem en adelante anda sin rumbo masticando una derrota cojuda.

La mañana cargada de garúa, mi falta de inspiración para escribir, la calle sin obreros, el sentimiento de tristeza de un mundo obrero que desaparece y la certeza de que Don Pozzi se jubila me llevan a revolver la biblioteca como quien busca respuestas de cómo terminar el escrito o incluso a entender por qué esa calle Urdaneta que tanto amo está, en esta mañana de llovizna, vacía de obreros. La primera opción en esa búsqueda sobre los estantes es «Los Lanzallamas» (Arlt, 1968) pero no me convence; la segunda opción que aparece es «Los condenados de la tierra» (Fanon, 1963), pero lo gambeteo y aparece «¡Usted es comunista!». Estudios sobre clase, cultura y política en la Argentina contemporánea» (Pozzi, 2020). Lo leo, camino por sus páginas por sus diez capítulos y nuevamente Don Pozzi me ofrece respuestas de por qué desde Menem mi calle Urdaneta está siempre vacía, enfrentada a postales pasadas de una cultura obrera argentina erguida y orgullosa. Su lectura me lleva a terminar esta última nota con conclusiones elementales y primarias: Don Pozzi siempre «está» sosteniendo su función de intelectual para quienes estamos transitando los espacios del «sabalaje» y leemos desde allí. La otra conclusión que saco (iterativa por cierto) es que Don Pozzi es un intelectual de talla enraizado en una larga tradición de intelectuales argentinos comprometidos con la sociedad y el cambio, un intelectual que me ha formado y marcado en esto de andar viviendo por estas tierras de pampas al sur. Con cierta pedantería y por los azares de la vida puedo decir: Yo lo conozco en carne y hueso y eso me infla el pecho como un gol de Independiente a Racing en una final de campeonato. Pienso también que Don Pozzi estará siempre en la galería de los grandes historiadores de Argentina del S.

XX y XXI con un camino de mito a transitar casi asegurado.

La mañana ya está perdiendo su garúa, el papel se ha ido llenando de palabras que siento no alcanzan para este homenaje y simplemente me queda decir: GRACIAS, Don Pozzi. Gracias por sus ideas, su ética, su solidaridad, su compromiso y sobre todo por «estar». Quienes lo valoramos lo cobijamos en la temporalidad de Aion «relojeando sus libros» y esperando que de una vez por todas, en este país tan al sur «el barro se subleve». Ese día creo que usted estará por las calles con sus banderas rojas y el puño en alto reafirmando que todo es «desde abajo» y «por los de abajo».

P.D.: Estimado Don Pozzi, esta posdata es para que la lea en el año 2099, antes no. Por años discutimos sobre el tema de que la clase obrera argentina tiene una fuerte cultura de izquierda. En lo particular, siempre lo negué para sostener el viejo «arte de la injuria» que hemos practicado, pero debo confesar que siempre tuvo razón.

BIBLIOGRAFÍA

- Arlt, R. (1968). *Los Lanzallamas*. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora S. A.
- Berrotarán, P. y Pozzi, P. (Comps.) (1994). *Estudios inconformistas sobre la clase obrera argentina 1955-1989*. Buenos Aires Ediciones Letra Buena.
- Borges, J. L. (1974). *Obras Completas 1923-1972*. Buenos Aires: Emecé.
- Camarero, H. (1996). Una reconstrucción historiográfica: La clase trabajadora argentina, 1955-1959. *Revista Taller: Revista de Sociedad, Cultura y Política*, 1, (2), 61-86.
- Camarero, H., Pozzi, P. y Schneider, A. (2003). *De la Revolución Libertadora al menemismo: Historia social y política*

argentina. Buenos Aires: Imago Mundi.

Cooke, J. W. (1964). *Apuntes para la militancia*: Buenos Aires: Schapire.

Fanon, F. (1963). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.

Hermetica (1994). *Víctimas del vaciamiento* [Álbum de música]. Buenos Aires: Radio Tripolí.

Iorio, R. y Romano, A. (1994). Olvidalo y volverá por más [Canción]. En *Víctimas del vaciamiento*. Radio Tripolí.

Pozzi, A. (1996). «Los Perros»: la cultura guerrillera del PRT-ERP». *Revista Taller: Revista de Sociedad, Cultura y Política*, 1, (2), 101-124.

____ (1988). *Oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*. Buenos Aires: Contrapunto.

____ (2004). «Por las sendas argentinas...» *El PRT-ERP: la guerrilla marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi.

____ (2020). «¡Usted es comunista!». *Estudios sobre clase, cultura y política en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo,

Pozzi, P. y Schneider, A. (1994). *Combatiendo el capital. Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1985-1993)*. Buenos Aires: El Bloque.

____ (2000). *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*. Buenos Aires: EUDEBA.

Zitarrosa, A. (1980). Milonga cañera [Canción]. En *Textos políticos. 20 años de compromiso*. México. FOTON.

POR LAS SENDAS... DE LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA SOBRE LA GUERRILLA

LAURA PASQUALI
ISHIR-UNR

Los estudios sobre la guerrilla en Argentina han seguido el derrotero de la agenda política y social, pero también se aúnan con las trayectorias de quienes indagaron en esos fenómenos *mirándolos de frente*. Entre ellos está Pablo Pozzi, que, seguramente por esa voluntad, es quien ha abierto caminos (y puertas) a los estudios y estudiantes de la guerrilla.

Tuve la fortuna de conocer a Pablo en un momento de profundas dudas sobre el derrotero de mi carrera. En 1996 me sumé al proyecto de la Revista Taller¹, una de las experiencias editoriales más potentes en aquellos años, a mi criterio, única en su perspectiva académica y política, en los temas de los que se ha ocupado y en el perfil historiográfico de los autores y las autoras convocados a publicar.

Cursaba las ultimas materias de la carrera y hasta entonces me había «dedicado» a la historia de las sociedades precolombinas. En crisis con el tema, con sus posibilidades de desarrollo en Rosario (institucionales y académicas), sinceraré esa preocupación en la previa de una de las reuniones de comité editorial y le pedí ayuda; recuerdo muy claramente el comentario de Pablo «a mí los indios me interesan cuando se

1 *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Buenos Aires, Ed. Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad. Es destacable la tarea de divulgación y socialización de producción académica a lo que contribuyó el tesorero trabajo de traducción. El comité editorial de Taller, bastante representativo de una voluntad federal, se reunía quincenalmente y se ponía todo en discusión, no había temas cerrados ni autores intocables.

hacen obreros» (luego supe que unos cuantos también se hicieron guerrilleros).

Pozzi me dijo que en Rosario había existido un comando armado, llamado «Comando Che Guevara», que se definía marxista, que había realizado algunas acciones espectaculares; y que no había sido trabajado aún. Ese «salto» temático de miles de años fue el mejor que di en mi vida profesional. Comenzó un proceso acelerado de lectura sobre el tema, pero lo desafiante fue hacer historia oral (¡bueno! En ese momento eran solo entrevistas). Le debo también a Pozzi el contacto con muchos y muchas militantes, pero especialmente con el primero de ellos, Manuel Suárez: un activista marxista, tozudo, inconformista, escritor, gran compañero, un hombre de clase. Escuchándolo con una fascinación que me costó mucho transformar en una fuente histórica, supe qué era lo que quería decir sobre la guerrilla en el Gran Rosario. De ese modo, Pablo historiador y Manuel militante me trajeron hasta aquí.

Muchas y muchos heredamos de Pozzi el fundamento de una interpretación que privilegia los propios movimientos sociales, la capacidad de jóvenes, mujeres y varones para instalar temas, para hacer y hacerse preguntas sobre su propia historia; sectores para quienes las explicaciones y respuestas de los primeros años de la transición democrática han resultado insuficientes, puesto que no daban cuenta de la masiva participación en las diversas expresiones y formas de activismo social y político desde la llamada Revolución Argentina hasta el golpe de Estado de 1976. Inscribiéndose así en el debate historiográfico dentro de las perspectivas que sostienen que el crecimiento de la izquierda (armada o no) fue producto de una sociedad convulsionada, que esas expresiones políticas se han desarrollado en estrecha relación con la sociedad de que eran emergentes, pero también en diálogo con los movimientos sociales latinoamericanos y del Tercer Mundo, y desde ese lugar han aportado a los debates en torno al socialismo en el país y el continente.

Su obra *Por las sendas argentinas...²*, es un estudio que no ha sido superado por ninguna otra investigación sobre el fenómeno guerrillero en Argentina. Reúne prácticamente toda su trayectoria sobre el PRT-ERP³ en un trabajo que contiene un valiosísimo cuerpo teórico, una historia de la organización bien narrada (aunque aclare que no será su objetivo historiar al partido) y un tratamiento de las 700 historias de vida reconstruidas en las entrevistas, apoyado por un cuantioso cuerpo bibliográfico sobre oralidad e historia oral, que sintetizan un análisis y discusión que, hasta entonces, estaban pendiente sobre la historia del PRT-ERP. Así, echa por la borda la mayoría de las interpretaciones que hasta el momento se habían hecho del partido, especialmente sobre su capacidad de inserción entre los trabajadores y su concepción de la democracia.

Por las sendas... también es una síntesis de los temas y problemas que Pablo venía desarrollando en su desempeño como historiador y docente; temas que se instalaron como tópicos ineludibles a partir de su trabajo. Recorramos algunos:

HISTORIA ORAL DE LA GUERRILLA

Quienes investigamos sobre las izquierdas entre la segunda mitad del siglo XX y los inicios de la última dictadura militar, hasta hace poco tiempo nos hallábamos en un campo que presentaba un arco importante de problemas y escollos. Entre ellos, en primer lugar el grueso de las fuentes con que se contaba, han estado construidas por y en base a perspectivas ideológicas conservadoras que son las que por lo general presentan las historias más generalmente difundidas; a esto se añadía la falta de documentación y de una política de conservación y de archivos, en otros casos, la dificultad de acceso a reservorios de fuentes policiales o judiciales.

2 Pozzi, P. (2001) *Por las sendas argentinas, El PRT/ERP, la guerrilla marxista argentina*, Eudeba, Buenos Aires.

3 Según consta en el Prefacio: «Este trabajo comenzó hace doce años como una inquietud político-intelectual y como una deuda personal». Pág. 10.

Pero acudir a las fuentes orales no fue para Pozzi una salida ante la ausencia de lo escrito; en su trabajo la palabra dicha es toda una perspectiva historiográfica. Según él mismo nos dice, se trató de articular tanto la subjetividad de los testimoniantes como la de quien interroga. Así, el estudio sobre la guerrilla se convierte en un tejido en el que se anudan la reconstrucción de la memoria y su utilización en el contexto político; una narrativa que tributa con creces a la historia «desde abajo» pues se aborda la experiencia de la lucha armada en las voces de la militancia que implicaba todos los niveles del activismo, desde las dirigencias hasta los llamados *simpatizantes*, de todos los frentes de militancia y en las regiones donde la guerrilla tuvo inserción; en ese camino, no se duda en tensionar la entrevista con la fuente escrita.

Construir una historia oral de la guerrilla le permitió también considerar la participación femenina, avizorar la especificidad de su militancia y aventurar que, si bien la guerrilla marxista del PRT estaba patriarcalmente estructurada (Pozzi habla de machismo), el importante número de mujeres que incorporó el partido es evidencia de que esa actitud machista era menor que la que exhibía el conjunto de la clase.

Nos ha enseñado que el recurso de la historia oral es imprescindible para abordar el proceso sociohistórico que había producido no menos de diecisiete grupos guerrilleros en Argentina entre 1969 y 1976; y también una forma de recuperar aquella historia que ha sido silenciada desde el poder, y eso es imprescindible en la investigación sobre la lucha armada y la clandestinidad.

Alcance nacional del fenómeno guerrillero y composición social de la guerrilla. Si bien su trabajo se enfoca en el PRT-ERP, ha caracterizado a las diversas organizaciones armadas detectando criterios que permiten sostener que algunas han tenido alcance nacional; con ese gesto, desarma uno

de los imaginarios sobre la lucha armada, según el cual se trató de una expresión localizada en algunas regiones del país.

Pozzi demostró que el PRT estaba organizado en Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Santa Fe, Santiago del Estero, Salta, Entre Ríos; y que en otras provincias tenía representación: Mendoza, parte de Patagonia, Formosa, La Pampa, Chaco, La Rioja y Corrientes. Tuvo inserción en centenares de fábricas, entre trabajadores rurales, judiciales, docentes, telefónicos, obreros industriales, petroleros, azucareros y frigoríficos.

La guerrilla se desarrolló estrechamente vinculada al proceso histórico que estaban atravesando las mujeres y varones que los componían. Emergieron como una resultante más del panorama de creciente movilización en que se ha desenvuelto la sociedad argentina desde 1955. Esos y esas militantes han bebido de las tradiciones, cultura e ideologías de los sectores sociales a que pertenecían. Y también han sostenido un diálogo y vínculo estrechos con la clase obrera. Es decir, la guerrilla argentina debe entenderse como resultante social y político del contexto local y a la vez inmersa en los movimientos sociales revolucionarios a nivel continental y mundial.

«La guerrilla en la Argentina [...] se nutrió de todos los sectores sociales de la población y se desarrolló en estrecho contacto con los trabajadores y los sectores más pobres de la sociedad argentina»⁴. Se alimentó de la lucha popular y aportó a ella. A esa síntesis llega luego de reconstruir el *perfil* de la militancia del PRT-ERP, estructura que contiene quiénes eran, la procedencia política familiar, las trayectorias laborales, los condicionantes de la politización y los porqués de la opción por la izquierda.

4 Pozzi, P. (1993-1994) «Los setentistas: Hacia una historia oral de la guerrilla»; *Anuario* 16, Rosario, Escuela de Historia, UNR.

INSERCIÓN SOCIAL DE LA GUERRILLA

Pablo Pozzi nunca autonomizó el estudio de la guerrilla respecto del estudio de la sociedad argentina, pues la entiende como un emergente de esta; de allí que presenta y desarrolla la noción de *inserción* de la guerrilla, abriendo un campo de debate tenso y fructífero en el ámbito historiográfico que se dedica al tema. Atraviesa su producción la tesis según la cual el proceso de politización y militancia de izquierda respondió más a la experiencia de la vida obrera que a las propuestas programáticas partidarias. Es controversial el debate en torno a la inserción de la guerrilla entre los sectores sociales en los cuales activaba, aunque no puede obviarse el hecho de que el PRT-ERP pensó y llevó adelante estrategias de inserción en la sociedad, especialmente en el movimiento obrero.

Por una parte, la existencia, desarrollo, promoción y apoyo de los llamados frentes legales dan algunos indicios de la importancia de esta línea para el PRT-ERP. Otro supuesto que Pozzi ayuda a discutir es la existencia de una oposición absoluta entre la actividad de masas y la actividad militar.

En otra ocasión⁵, hemos sostenido que para muchos militantes no existía un divorcio entre la cuestión armada y la militancia de masas, sino que, por el contrario, había una línea de continuidad, y que vender (o *volantear*) la prensa en un colectivo obrero que circulaba en el mismo barrio en el que se vivía y donde en breve se participaría de un importante acción militar era parte del mismo acontecimiento⁶. Por eso es necesario

5 Pasquali, L. (2011). ¿Frente legal vs. frente militar? El desarrollo del PRT-ERP en Rosario durante la llamada «etapa militarista». *Testimonios*, (2), 17-36.

6 Una militante del PRT de Rosario narra un día más o menos típico de 1971: «En una reunión por ejemplo se estudiaba, se planificaba, planeábamos las cosas que íbamos a hacer, hacíamos prácticas de tiro, los domingos nos íbamos a un lugar alejado de Rosario y hacíamos prácticas de tiro. Y de ahí en esa semana se combinaba todo lo que se iba a hacer, relacionado con el MSPP, cuáles eran las políticas a seguir con la Comisión de Familiares después... y todo un estudio de marxismo» (Militante de base del PRT-ERP de Rosario. Entrevista de la autora, 16 de marzo de

leer en la propia clave de los testimonios la significación de las acciones armadas. Por supuesto que los relatos de los militantes no son representativos del resto de la población, más sí nos explican por qué parte de ella -en este caso la guerrilla rosarina- no lo vivía como contradictorio. Además, cada militante implicaba una red de contactos, conocidos o simpatizantes que también indicaban sobre el apoyo a la guerrilla.

Vinculada a la inserción se despliega la noción de *desarrollo* de la guerrilla: crecimiento sostenido del grupo, en términos cualitativo y cuantitativo; incremento que se visualiza en el tránsito de los comandos a las organizaciones, pero también en el encuentro entre los grupos que conforman luego el PRT-ERP en diversas regiones. En forma paralela, se trata también del despliegue de los vínculos hacia otros ámbitos diferentes a los de iniciación (es decir, para los grupos que comenzaron activando en una fábrica, en un gremio estatal o en la universidad, avanzar hacia otros sectores). Los términos del desarrollo cualitativo y cuantitativo también se encuentran en la diversidad de sectores sociales que formaron el PRT-ERP: obreros, estudiantes, familiares de militantes, asalariados, campesinos... y, como parte de todos ellos, también mujeres.

Por ejemplo, en el caso del Gran Rosario, la inserción también se trató del reconocimiento de los militantes en los espacios en los cuales se activa. Es decir, el hecho de que alguien recuerde haber escuchado en las asambleas universitarias más de una vez a un miembro del PRT y se halla acercado para «ver de qué se trataba» indica que esos estudiantes eran identificados como militantes. También pensamos que podemos hablar de inserción con independencia de la incorporación efectiva al partido. Por ejemplo, en algunos casos el indicador de inserción no es que algunos obreros se incorporaron al PRT-ERP a partir de una serie de acciones e intervenciones en el conflicto llevado adelante por esos trabajadores, sino el hecho de que esa organización y sus militantes

eran conocidos como tales y se valoraba su presencia⁷. «Un trabajo de masas exitoso no solo tiene como resultado la captación de nuevos militantes, sino principalmente aumenta su prestigio entre la población, genera simpatía y apoyo. Esto último es muy difícil de medir porque se encuentra en el terreno de la apreciación subjetiva»⁸.

Se preguntó cómo se tradujo el marxismo en la vida cotidiana de la militancia. Las producciones de Pablo interrogaron el modo en que los guerrilleros y las guerrilleras desarrollaron su militancia; por qué optaron por el marxismo y de qué modo concebían el socialismo; cómo construyeron su cotidianeidad en un contexto que, en la mayoría de los casos, les imponía la clandestinidad; qué tipo de prácticas y experiencias pusieron en marcha para vincularse con otros sectores sociales; cómo y en qué momentos se desarrolló la guerrilla en cada región y qué especificidades tuvo en cada espacio; a su vez, buscó bucear en la forma en que impactaron en la militancia regional las políticas generales de las organizaciones; cómo eran percibidas las relaciones de género al interior de los grupos, así como la existencia de debates al respecto; de qué modo se imprimieron en sus memorias los años de militancia y cuáles son los registros desde el presente.

Sostuvo que en Argentina persistía una cultura izquierdista en un nivel subterráneo vinculada con el «sentido común» popular que permeaba la sociedad, y una de las demostraciones más interesantes es cómo ello se manifestaba en pueblos y pequeñas localidades.

Un carácter clave de esa militancia es que pertenecía a organizaciones de *cuadros* y no de *masas*; con eso, Pozzi abre

7 Como se demuestra en el caso de la fábrica Galizia Bargut de Rosario. Pasquali, L (2010) «Éramos jóvenes, pero también obreros». Políticas y experiencias de inserción del PRT-ERP en el Gran Rosario». En: PASQUALI, L. & VIDELA, O. (Comps) *El contenido de los conflictos. Formas de la lucha sociopolítica en la historia argentina reciente. 1966-1996*. Quinta Pata & Camino, Rosario.

8 Pozzi, P. *Por las sendas argentinas*. Op. cit. Pág. 183.

una puerta de acceso para entender el desarrollo y derrotero del activismo y su impacto en la configuración de la subjetividad del momento y la construcción de las memorias. Las organizaciones *de cuadros* tienen estructuras que las diferencian de las *de masas*. En las primeras, todos los militantes tienen responsabilidades en y con la organización, activan regularmente, y aun contemplando ciertos cuestionamientos hay una adhesión completa a la línea partidaria (lo que implica, entre otras cosas, la aceptación de traslados, sanciones, cambio de los frentes en los que se milita, etc.). En los partidos de masas es posible discriminar a los militantes que pertenecen a los diversos niveles de la estructura y que se dedican al activismo de aquellos que, incluso habiendo resuelto su afiliación, adhieren eventualmente en instancias coyunturales, pero que difícilmente se sienten completamente representados en los programas o por los dirigentes (y posiblemente hasta los desconozcan). Indudablemente que otra de las diferencias responde al «compromiso»; aunque esto a veces sea difícil de mensurar, el deber que implica militar en un partido cuyo objetivo es *terminar* con el capitalismo conlleva una cualidad distinta a aquel que se propone *reformarlo, profundizarlo o «humanizarlo»*. Asimismo, formar parte de un partido de cuadros implica compartir con otros miembros una visión de la época, pero, además, de las relaciones humanas que también son objeto de cambio. Esto se trasunta en las entrevistas, y en los testimonios de los militantes de estas organizaciones hallamos condensada aquella experiencia social⁹.

También desmonta otros supuestos aceptados por el campo historiográfico. Sostuvo que el fenómeno guerrillero fue sumamente complejo y desafió las explicaciones simplistas,

9 Personalmente, considero que una entrevista de militantes de una organización marxista tiene una entidad cualitativa diferente a otros testimonios y encierra una experiencia en sí misma. Pasquali, L. «Historia oral del pasado reciente: observaciones y revaluaciones en los relatos de las y los militantes socialistas». En Pasquali, L. (2008) (comp.), Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina. Homo Sapiens, Rosario.

entre las que se hallan las que insisten en que se trató de una expresión de clases medias urbanas con protagonismo estudiantil.

Lo que es sorprendente, y el mismo Pozzi se encarga de destacarlo más de una vez, es que esas presunciones son precisamente tales: se sostienen sobre hipótesis que no han sido demostradas con las especificidades de nuestro oficio y, a pesar de eso, suelen revivir una y otra vez. Lo que se demuestra en *Por las sendas...*, pero que claramente puede sostenerse para otras expresiones de la guerrilla, es que más del 80 % de la militancia pertenecía a sectores obreros, asalariados y profesionales, siendo mayoritarios los dos primeros. Dando cuenta de la tesis sobre la representación social de la guerrilla, se demuestra que especialmente el PRT-ERP conquistó militantes de todos los sectores sociales, resultando en una muestra de la sociedad argentina: el mayor porcentaje eran obreros y trabajadores asalariados; aunque las mujeres estaban sobrerrepresentadas en los sectores medios, sostiene que, del mismo modo en que se transforma la presencia femenina en los ámbitos estudiantiles y laborales formales (desde 1970 y acelerándose en 1972), se observa un crecimiento cuantitativo de su incorporación a la guerrilla.

En los trabajos de Pozzi se encuentra una tipificación de las organizaciones armadas, que desarma las nociones unívocas de «organizaciones político-militares», de su carácter implícito de «foquistas» y de un proceso de militarización que habría «separado a la guerrilla de las masas». Pablo sostiene sus argumentos con investigación histórica, que no son otros que los que permiten sostener que la guerrilla marxista argentina fue un producto emergente de la sociedad misma en momentos de transformación de las relaciones sociales capitalistas y avance del capital sobre el trabajo, situación que fue resistida por los sectores obreros y populares que pugnaron por incrementar su participación en el proceso de acumulación, superando ampliamente la tesis según la cual la lucha

antidictatorial contra el gobierno de la Revolución Argentina fue el catalizador de los movimientos armados revolucionarios. Y, como expresión de estas condiciones, la guerrilla se constituyó en una amenaza real a la dominación con independencia de su fuerza militar o el apoyo concitado.

Parte de ese análisis desmonta la consideración que ubica el fenómeno de la lucha armada como la primera vez que la violencia política atestó la historia argentina, como un fenómeno exclusivo de ella y, por lo tanto, divorciada de la sociedad. No amerita describir aquí la retahíla de hechos de violencia política en Argentina, tanto sobre trabajadores, campesinos, indígenas como las prácticas que han exhibido los partidos burgueses; sino lo que nos dice es que la lucha armada era considerada por la guerrilla como una de las vías para la toma del poder y la transformación socialista y revolucionaria de la sociedad. «Todos los que critican a la guerrilla por ‘violenta’ realmente la están criticando por haber sido revolucionaria y haberse constituido en una alternativa real de poder»¹⁰.

Las investigaciones de Pablo Pozzi sobre la guerrilla ponen en juego categorías que no existen en forma abstracta; la intención es atravesar con ellas el análisis histórico. Privilegia procesos protagonizados por grupos sociales y políticos a los que se negó un espacio en las versiones de la historia contemporánea argentina, y esa negación está en muchos casos vinculada con los proyectos que portaban esos sectores. En su trayectoria historiográfica sobre este tema hay un profundo sentido de transformación; hay conciencia de que la realidad puede ser modificada.

10 Pozzi, P. (2011). Historia oral y estudio de la guerrilla en Argentina. *Testimonios*, (2), Pág. 9.

TO SIR, WITH LOVE. EXPERIENCIAS ACADÉMICAS EN LA UNIVERSIDAD DEL COMAHUE: APORTES A LAS CÁTEDRAS Y A LA HISTORIA ORAL

GRACIELA IUORNO

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE ESTADO, POLÍTICA Y CULTURA
/ CLACSO / UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE (CEHEPyC)

RENOVACIÓN POLÍTICA Y ACADÉMICA

Corrían los años ochenta y con la democratización institucional se puso en marcha la normalización universitaria (1984). La reorganización de los claustros y los concursos de profesores fueron el signo exponencial de una nueva etapa en la vida académica y política de las universidades argentinas. Este momento histórico tuvo, para docentes y estudiantes, desafíos trascendentales después de ocho años de censura, autocensuras, exilios, cesantías, control de contenidos en los programas de cátedras. Años de crimen, represión y desapariciones forzadas en el país que fueron, también, años nocivos, perniciosos para las investigaciones científicas y para la formación profesional de una o dos generaciones de jóvenes.

La comunidad -estudiantes, docentes y personal administrativo- de la Universidad Nacional del Comahue (1971), coincidía en una inocultable euforia frente a la oportunidad del autogobierno, de la movilización del pensamiento y del debate sobre su autonomía. Normalizar a la joven casa de Estudios implicó crear la Secretaría de Investigación, recuperar el cogobierno y definir la relación con el Estado y la sociedad

locales¹.

El claustro docente definió la regularización por concursos abiertos de antecedentes y oposición, vivió las tensiones de la dimensión y profundidad del proceso que se abría, en número de cátedras, áreas, orientaciones, cargos, dedicaciones, plazos y constitución de jurados. También se presentó el conflicto entre quienes venían desempeñando actividades académicas frente a los concursantes externos. La propia dinámica de gobierno, conjuntamente con las limitaciones presupuestarias y académicas, fue retrasando los concursos de auxiliares que se habían reglamentado y aprobado por ordenanza del Consejo Superior en 1988 (Landriscini, 1998,84-86).

PARTICIPANDO EN LA RENOVACIÓN DIDÁCTICA E HISTORIOGRÁFICA

La necesidad de cubrir cátedras en las distintas facultades y carreras de la universidad condujo a las autoridades político-administrativas a buscar en otras universidades del país y a acudir a los colegas que regresaban del exilio, a los que les ofreció contratos interinos con proyección de regularizar o la incorporación a los Departamentos como «profesores viajeros». Se constituyeron las cátedras con uno o dos auxiliares locales y el profesor que venía mensualmente de otra universidad nacional a dictar sus clases realizado posgrados. Estos estudios, generalmente, se cursaron fuera del país y su perfeccionamiento académico posibilitó la actualización teórica y de contenidos a Historia.

El Plan de la carrera del profesorado en Historia de 1976 (Ordenanza N.º 019) era un plan centrado en la formación disciplinar específica en relación con las ciencias sociales (donde la palabra social en la denominación de las materias

1 La Universidad Nacional del Comahue fue creada por ley 19.039 en 1971, durante un gobierno de facto tras la creación de un comisión integrada por funcionarios del Ministerio de Cultura y Educación, representantes del Consejo de Rectores y el Dr. Alberto Taquini, en enero se elevó el informe recomendado la creación de la UNCo en base a la Universidad de Neuquén y los Institutos Superiores de Río Negro.

estaba ausente) y la formación profesional caracterizado por la «carrera del proceso» definida por el miedo, las restricciones del ingreso de estudiantes, cesantías de docentes y administrativos, desaparición de integrantes de los distintos claustros en los «años de plomo» (Devoto, Génova, Ramallo, 2016). Aparecía también, por primera vez, una caracterización de los contenidos mínimos de cada asignatura.

Posteriormente, con el retorno a la institucionalidad, se produjo un tiempo de democratización y profesionalización del profesorado y la reciente creación de la Licenciatura (1980) y la renovación de los estudios históricos de nuestro país. Se presentó la necesidad de revisar y renovar los contenidos curriculares, más acordes con las miradas de los profesores que regresaron del exilio que con las demandas de la sociedad local². Los cambios representaron los avances en las disciplinas científicas e incluyeron a los jóvenes estudiantes como sujetos de derecho. La metodología y teoría de la historia fueron espacios significativos de la actualización de la propia disciplina; siendo los llamados profesores viajeros los artífices claves en esta transición, entre los más recordados por colegas y estudiantes es el historiador Pablo Pozzi.

En las Carreras del Profesorado y Licenciatura en Historia, perteneciente a la Facultad de Humanidades, se incluyeron, entre los profesores concursados en áreas de conocimiento específicas, historiadores externos al Departamento, cubriendo cátedras que no se concursaron o que se declaraban desiertas tras los concursos³. En este contexto académico,

2 El último plan de estudios, hoy vigente, fue aprobado por ordenanza N.º 096 del año 1985. Consta de 25 materias más cuatro pedagógicas para la obtención del título de Profesor/a, en tanto para la Licenciatura deben cursarse tres seminarios y elaborarse una tesina final.

3 En la Facultad de Humanidades se cursan las carreras de Profesorado y Licenciatura en Letras, Geografía, Historia y, en la década del noventa, se incorporó la carrera de Filosofía. En los últimos veinte años se han acreditado especializaciones, maestrías y doctorados en cada uno de los campos de estudios. En los años ochenta los doctores se habían formado en el extranjero o en la UBA.

colegas de la UBA acompañaron por varios años con el dictado de asignaturas y dirección de proyectos de investigación. Entre ellos se encontraba el Prof. José 'Pepe' Villarroel, el Dr. Carlos Calderón, la Prof. Leticia Prisley, el Prof. Aníbal Jaureguí, la Prof. Ana María Fund Patón, el Dr. Pablo Alejandro Pozzi⁴.

En 1986, Pablo Pozzi dictó en el Departamento de Historia, como profesor adjunto a cargo las cátedras de «Historia Argentina I, 1800-1952» e «Historia Argentina II, 1852-1890», denominaciones recibidas en el plan de Estudios del Profesorado y la Licenciatura en Historia ese año aprobado, y corresponde a periodo del Virreinato del Río de la Plata hasta la crisis del 90. Con el desafío de proponer los contenidos de asignaturas renovadas y con un estudiantado que vivía las expectativas de los cambios curriculares que la democratización académica implicaba para su formación. La propuesta del programa y la perspectiva teórica del mismo significaron una complejización, desde la historia social, de los procesos de la historia nacional decimonónica, superadora de la tradicional historia política, 'acontecimentalista', que caracterizaban a varios de los programas en décadas anteriores. Los estudiantes pudieron leer textos de producción reciente con otras perspectivas y otros marcos teórico-conceptuales que enriquecieron la bibliografía antes trabajada en los cursos del pregrado.

Según los recuerdos de su ayudante alumno:

-
- 4 José Villarroel fue profesor a cargo de cátedra en el área teórica en las asignaturas «Introducción a la Historia» y «Teoría de la Historia», además, dirigió el proyecto sobre el Plan de Salud de la provincia del Neuquén; Ana María Fund Patón dictó la cátedra Culturas Antiguas, del área Historia Universal; Aníbal Jaureguí impartió cursos dependientes del Departamento de Historia para la carrera de Medios de Comunicación, en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y Pablo Pozzi se hizo cargo de las materias del Área Argentina Siglo XIX, recientemente creadas, en el marco de los concursos docentes efectuados. Estas asignaturas forman parte de tres de las cuatro áreas que se organizaron los contenidos y materias en los llamados a concursos regulares de oposición que se efectivizaron en Facultad de Humanidades.

...cuando presentó los programas de las asignaturas a su cargo, ante los estudiantes y los demás miembros de las cátedras [Historia Argentina I e Historia Argentina II], nos pidió opinión sobre los contenidos y la bibliografía propuesta, algo muy novedoso en mi experiencia anterior en la carrera. Además incluyó la utilización de fuentes documentales, como los relatos de viajeros, para la realización de los trabajos prácticos... esto también fue una innovación didáctica que vinculó a los estudiantes con la investigación. Y, por el tipo de fuentes, una motivación adicional para su lectura...

...Adoptó una modalidad de análisis y debates de materiales teóricos e historiográficos, dentro de las actividades de las asignaturas: los 'seminarios internos'. Más tarde, otros colegas incluyeron este ejercicio de enseñanza/aprendizaje en sus actividades áulicas. La incorporación teórica del marco conceptual del politólogo italiano, Antonio Gramsci, en el 'seminario interno' enriqueció las miradas, perspectivas y marcos teóricos en nuestra formación y de los jóvenes que no conocían sus importantes aportes a través de la lectura de sus textos clásicos... estos seminarios fueron una gran innovación en las cátedras.

...Los estudiantes y el equipo de cátedra experimentamos una relación horizontal, la participación constante en el dictado de los 'teóricos' con intervenciones desde la actitud de 'alumno activo' y no de un 'receptáculo que recibe información y datos'... Y para los docentes una valoración y seguridad para llevar a cabo las tareas planificadas...

Además, algo muy novedoso para mí, él contabilizaba el número de páginas de lectura de textos, de un encuentro a otro, lo que implicaba un conocimiento de la potencialidad del estudiante universitario para realizar, comprender e interpretar los materiales seleccionados... recordemos que él era un profesor viajero... nos veíamos

cada tres semanas... y los estudiantes esperaban sus clases teóricas... es un muy buen recuerdo haber trabajado con él...⁵

Los aportes que realizó Pablo a la carrera de Historia, en Comahue, fueron elocuentes, tanto para los estudiantes como para los docentes. Desde las cátedras, con su propuesta innovadora a las tradicionales clases teóricas y prácticas, estableciendo los vasos comunicantes entre las dos modalidades en el desarrollo de las actividades en el aula; hasta la incorporación de un procedimiento democrático en el trabajo entre docentes universitarios. Su vínculo académico con los estudiantes del Centro de Facultad de Humanidades se sostuvo y alimentó a través de los años, compartiendo sus conocimientos y su generoso profesionalismo para con la formación de jóvenes historiadores comprometidos con la realidad social, con pensamiento crítico y participativo. Además, su relación tanto con organizaciones sociales locales como en las fábricas recuperadas, acompañando a los actores protagonistas de las mismas, escuchando, aconsejando y aprendiendo de las experiencias de trabajo y sociales.

VALORIZANDO LA HISTORIA ORAL Y CONTRIBUCIÓN A LA ACTUALIZACIÓN

La carga horaria destinada a las asignaturas no permitió el tratamiento de la historia de Estados Unidos, no pudiendo negar su incidencia en la historia de América latina, ameritaba problematizaciones en seminarios y Pablo se encargaba de ello en sus seminarios con participación multitudinaria.

Con respecto a la historia oral, Pablo acompañó a jóvenes profesionales en el proceso de introducción en las prácticas historiográficas de la oralidad y de la construcción de fuentes, y alcanzó con los años una validación y reconocimiento que no tenía entre pocos investigadores de la historia local reciente.

5 Testimonio oral, MAB, ex ayudante alumno, 20 de mayo de 2021.

Corrían los años noventa y un grupo de docentes e investigadores nos habíamos propuesto repensar la Historia e investigar con fuentes orales. Coincidimos con la reflexión que señala que: «...la historia oral debe rescatar la historicidad de los testimonios. El tiempo es la clave de ese sentido histórico. Corresponde rescatar el tiempo, introducirlo en la entrevista, y esto es precisamente lo que distingue su labor de otras disciplinas» (Camarena, Necoechea Gracia, 2008, 55). Además de las investigaciones de cátedras o institucionales, el grupo asesorado por P. Pozzi organizó las jornadas de *Historia Oral de la Patagonia* y contó con su compromiso con una conferencia magistral.

En la convocatoria, encuentros con historiadores de diferentes grados de formación académica que recuperan testimonios orales, «se apuesta a contribuir en alguna medida a una formación que incida en el futuro y desde diversos ámbitos posibles a perfilar una sociedad más democrática, más plural y más justa» (Pozzi, 2008-9). Este también fue el faro que nos guió a historiadores patagónicos que desde hace más de treinta años y que enriqueció sustantivamente la historia reciente/presente en los últimos tiempos. Las primeras experiencias en historia oral en las investigaciones del Departamento de Historia se sitúan en los estudios de la historia regional nordpatagónica dirigidos por la historiadora rionegrina Ester Maida (1977/1986).

En 1997, por un proyecto de extensión de la Facultad de Humanidades con financiamiento de la universidad y de la secretaría de Cultura y Turismo del municipio de la ciudad de Neuquén, se formalizó la creación de un Archivo Oral que culminó con la producción de un libro de Historia de la ciudad presentado para su Centenario⁶. Asimismo, en la década del 90

6 Proyecto de extensión «Recuperación de la memoria neuquina (1957-1976)» entre Facultad de Humanidades y la Municipalidad de Neuquén que se desarrolló entre 1998 y 2001, con la publicación de la serie de cuadernos destinados a docentes y estudiantes del nivel primario y secundario del sistema educativo local.

se realizaron en la Patagonia encuentros de historia oral que contaron con los aportes de historiadores reconocidos en el campo a nivel nacional y americano. Con el asesoramiento de colegas especialistas en HO, entre ellos Pablo Pozzi, logramos conformar el Grupo de Historia y Recuperación de Fuentes Orales (GHReFO) en el Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura (CEHEPyC)⁷. Para Philippe Joutard «la historia sólo consigue expresar bien su verdad cuando es plenamente un arte; la escucha incansable de *Esas voces que nos llegan del pasado* pueden ayudarla a ser ese arte». (Joutard, 1999,11). Nosotros concebimos las fuentes orales como una verdadera construcción para la historia, no tarea de simples archivistas.

En 1999 organizamos el II Encuentro de Historia Oral. I Congreso Patagónico, que se realizó entre el 11 y 13 de marzo. Donde la experiencia de Pablo fue ineludible, con la presencia de disertantes de América latina vinculados en el campo con nuestro mentor en estas lides de organizar eventos con conferencias magistrales, que fueron convocantes tanto para investigadores de la región como docentes del nivel medio. Estos últimos fueron incorporando a través de talleres la estrategia metodológica/didáctica en el aula con los estudiantes y la reconstrucción de la historia barrial y local con el protagonismo de miembros de su familia tanto los abuelos como los padres. Con su apoyo participamos de los talleres de «Identidad, Cultura y política» con avances de investigaciones producidas básicamente con entrevistas realizadas a dirigentes, militantes y ciudadanos que nos aportaron sus perspectivas de su accionar y la de los vecinos; actividad que se realizó por más de 10 años. Además, nos invitó a participar del Primer Encuentro del Cono Sur de Estudios sobre los Estados Unidos, como director de la Cátedra de Estudios de Estados

7 GHReFO, Graciela Iuorno (dir.) *Un siglo. 1990-2004. Neuquén. Ciudad imaginada...ciudad real*, Neuquén, Universidad nacional del Comahue/ Municipalidad del Neuquén, 2004.

Unidos de América de la Universidad de Palermo en Buenos Aires, en 1994.

Asimismo, el seminario *Estados Unidos Hoy* dictado ese mismo año, con la participación de estudiantes de todos los cursos de la carrera de Historia, muchos de ellos fueron interpelados por el conocimiento de las investigaciones sobre la clase obrera norte americana, pero así también, la lucha de clases en la Argentina en las últimas décadas. Este compromiso social y político es un elemento valorado por la condición humana de un docente investigador que se involucra con las luchas sociales en nuestra región, siendo un referente para los actores claves de la recuperación de fábricas en la NorPatagonia tanto de Neuquén (capital) como de Gral. Roca en Río Negro. Podríamos hacer referencia a un número amplio de experiencias que no nombramos de forma pormenorizada para no distraer y aburrir al lector de este franco homenaje.

APORTANDO A LA INCLUSIÓN DE LA HISTORIA DE ESTADOS UNIDOS

Cuando se aprobó el Plan de Estudios (1986) –que, dicho sea de paso, sigue vigente–, tras décadas de proyectos, comisiones, gestiones departamentales, gestiones de decanatos, no se llegó a acuerdos por razones diversas. Por un lado, Los estudiantes, futuros profesores, futuros historiadores, después de treinta y cinco años, no han incorporado innovaciones de contenidos, de recortes problemáticos, de pedagógicas. Por otra parte, no hemos podido aún acordar las representaciones que los docentes tenemos del profesional del siglo XXI: ¿qué profesor? ¿Para qué escuela? ¿Para qué país? Es un desafío que la carrera aún tiene por resolver tras la pandemia.

Entre mis recuerdos sobre las vivencias de un «profe» recién llegado de USA, están las iniciativas de acompañamiento y solidaridad para con otros compañeros del Departamento de Historia, y estas, en mi caso, se encuentran en sus sugerencias de bibliografía y fuentes documentales para meternos de lleno en la historia de Estados Unidos. En el

plan de estudios (1986), pergeñado desde una perspectiva fuertemente latinoamericanista, la historia de América se restringe al espacio territorial que comienza en el Río Grande hasta los países del sur del continente, quedando fuera el resto de América del Norte. No obstante, los contenidos históricos debían ser desarrollados, y las asignaturas Universal I (1789-1870) y Universal II (1870 a nuestros días) fueron las que dieron cobijo al proceso de la historia de Estados Unidos de ese amplio periodo. En esas cátedras, fui auxiliar por más de una década, luego profesora a cargo (Viedma/Bariloche) y, finalmente, profesora regular ordinaria hasta mi jubilación, producida en septiembre de 2017.

Pablo me facilitó sus programas de cátedras para tomar ideas, bibliografía y fuentes de referencia para el armado de los contenidos en cada módulo temático correspondiente a la historia «estadounidense» (siglo XVIII al XX), desde la época colonial hasta la guerra de Secesión en la asignatura Universal I. Las guerras mundiales, la crisis del treinta, el mundo posbélico y el «imperio americano» y su hegemonía occidental fueron contenidos trabajados por los estudiantes del tercer año de la carrera con materiales producidos y editados por P. Pozzi en la asignatura Universal II.

Una tarde, conversando sobre el plan de estudios y los contenidos de las asignaturas, entre otros temas, le comenté que teníamos que pensar cómo abordar ejes y problemas de la historia de Estados Unidos y el gran problema: la bibliografía. Recuerdo que al viaje siguiente me trajo dos libros con capítulos además de los propios de colegas argentinos y traducciones de historiadores estadounidenses. Pablo A. Pozzi, Roberto Elisalde, Claudio González Chiaramonte y María José Billorou, *De Washington a Reagan: Trabajadores y conciencia de clase en los Estados Unidos*, publicado en 1999, y Pablo Pozzi, Roberto Elisalde, Claudio González Chiaramonte y Gabriela Farrán (comps.) *Un pasado imperfecto: el conflicto en la Historia de Estados Unidos*, editado en 1992.

Al año siguiente, ya la cátedra contó con libro sobre la cuestión social norteamericana en el periodo posguerra hasta la crisis en los noventa: *Luchas sociales y crisis en Estados Unidos (1945-1993)*, editado ese año en Buenos Aires. La contribución a nuestra cátedra fue también enriquecida con los números de la revista Taller que nos permitieron actualizar las producciones en español e identificar las distintas corrientes y enfoques historiográficos de la academia del *país del norte*.

Los libros de su autoría o en colaboración, o con aportes de traducciones de otros historiadores, fueron claves a la hora de abordar los diversos problemas históricos. Además estaban las conversas, café de por medio, en el barcito de la Uni, donde intercambiamos títulos y comentarios sobre películas norteamericanas, dada la común afición «for the movies yankis» y, siendo cinéfila, por el cine europeo en general, las discusiones eran succulentas, fructíferas y con la cuota de ironía que no podía faltar en nuestras amicales charlas.

UN CIERRE DE REFLEXIÓN QUE POR SUERTE NUNCA CIERRA EN LA VIDA...

Es muy difícil esta tarea de decir «algo» de un amigo de la vida académica «sin afuera», algunas recapitulaciones en estas reflexiones, los agradecimientos por su deferencia desinteresada para con nosotros los docentes e investigadores de la Universidad Nacional del Comahue y para con los historiadores de la región, verán que nos quedamos cortos.

Es muy difícil no emocionarme al reconstruir ese periodo de más de treinta años, porque es un momento de revisar aprendizajes y de compartir anécdotas, camaradería tanto con colegas como con estudiantes y graduados sin establecer diferencias.

Es muy difícil cerrar esta reflexión sin acordarme del afecto y respeto de quien fue su ayudante de cátedra que me dejó para estas páginas...

Para el cinéfilo amigo, **Al maestro, con cariño**, es mi metáfora de vida real.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- Camarena, M.; Necoechea Gracia, G. (2008) «Continuidad, ruptura y ciclo en la Historia Oral». En Necoechea Gracia, G. & Pozzi P., *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- Devoto, E.; Génova, H.; Ramallo, F. (2016) (Des) encuentros en la formación de profesores universitarios en Historia: un análisis a partir del Plan de Estudios de la carrera de la UNMDP. En Revista *Entramados-Educación y Sociedad*, Año 3, N.º3, febrero 2016. Pp. 49-61.
- Landriscini, G. (1998) «La Universidad en la recuperación de la democracia y la dificultosa reconstrucción de su identidad», en AAVV, *Un Historia de 25 Años. Universidad Nacional del Comahue (1972-1997)*, Neuquén, educó.
- Pozzi, Pablo A. (1993) *Luchas sociales y crisis en Estados Unidos (1945-1993)*, Buenos Aires, El Bloque editor.
- ____ (2008) «Historia oral: repensar la historia», En Necoechea Gracia, G. & Pozzi P., *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- ____ (1999) R. Elisalde, C. González Chiaramonte y M. J. Billorou, *De Washington a Reagan: Trabajadores y conciencia de clase en los Estados Unidos*, Buenos Aires, Cántaro Editores.
- Pozzi, Pablo A. y Gabriela Farrán (comps.) (1992) *Un pasado imperfecto: el conflicto en la Historia de Estados Unidos*, Buenos Aires, Manuel Suárez editor.
- Pozzi, Pablo A. y Fabio Nigra (2001), *Huellas imperiales, Historia de los Estados Unidos de América, 1929-2000*, Buenos Aires, Imago Mundi.

BREVE SEMBLANZA DE UN INTELLECTUAL DE IZQUIERDA

MÓNICA GATICA
GEMIT - INSHIS - FHCS - UNP

El encontrar la narrativa para dar cuenta de la importancia, y para poner en valor la vida intelectual de mi gran maestro y amigo Pablo Pozzi, me lleva a intentar un ejercicio de reflexión personal y colectiva, generacional, crítica de la historiografía argentina, aunque esto suene un tanto pomposo.

Nos conocimos en los difíciles años 80, a fines de la década, casi cuando se cerraba un tiempo de esperanza y sueños y se iniciaba una década con desencantos. Fue un momento donde buscábamos, junto a unos irreverentes *compañerxs* de militancia y estudio, respuestas teóricas, pero también prácticas, para actuar y resistir la decepción y la traición de muchos. Se acercaba el apogeo del fin de la historia, del pragmatismo y la individualidad; y, resistiendo intuitivamente, buscábamos una guía para articular una carrera de Historia en Trelew que fuera innovadora y comprometida.

Después de un breve encuentro en una radio comunitaria en Lanús, a la que llegué por recomendación de Roberto Tarditi -una mañana de domingo con mucha lluvia-, lo que ya representaba para mí una aventura al salir de la zona de confort de las poquitas calles del centro de la ciudad de Buenos Aires que conocía, me sirvió para conocerlo, escucharlo y convocarlo. Me habían dicho que volvía después de haber hecho un doctorado en USA, lo que, por cierto, me generó ciertas suspicacias, aunque en realidad no sabía lo que significaba; también me había enterado de que había publicado un

libro: *Oposición obrera a la dictadura*, y eso sí me sonó bien. Me gustó encontrarlo rodeado de jóvenes con los que se proponían abordar una investigación con anclaje local para dar cuenta del protagonismo de un sujeto colectivo en torno a una pueblada. Bueno, la verdad es que me explicó que le interesaba la resistencia de los vecinos, de los trabajadores que habían y seguían siendo invisibilizados por la academia, y ya con eso despertó toda mi curiosidad.

Así vino a Trelew, aceptó nuestra propuesta como estudiantes y, desafiando a muchos, emprendimos la tarea conjunta de gestar condiciones académicas para una formación política y con gran rigor académico en la Universidad de la Patagonia. No fue el único docente que nos acompañó en la aventura, se sumaron otros profesores jóvenes y no tanto, de distintas universidades, que, sin embargo, eran parte de su misma generación; pero sin ninguna duda su liderazgo nos empoderó.

Después de un trabajo muy intenso, logramos diseñar el Plan de Estudios 1989 en la sede Trelew de la Facultad de Humanidades, que rompió con todos los cánones tradicionales de nuestras disciplinas, gestando un saber colaborativo y empático entre la Historia, la Geografía y las Letras, que también sumó a profesionales locales vinculados a otras disciplinas como la Economía y la Antropología. Nos atrevimos con su asesoramiento a recibir en la universidad a los trabajadores, incluso a quienes no contaban con educación secundaria, y echamos a rodar una experiencia que a 35 años sigue siendo inspiradora. ¿Cómo no dar cuenta del vínculo que entabló la Universidad con la comunidad a la que se debe? Todavía podemos recordar cómo sus clases eran comentadas en la cola de la caja del supermercado, o en el colectivo cuando viajábamos para trabajar.

Dando cuenta de lo que realmente hacía posible esa forma de *hacer historia*, el servicio sindical que se organizó, sus infinitas conferencias y seminarios en los sindicatos, pero también

en la facultad para los trabajadores; la difusión y la práctica de la historia oral con la que relevó y escuchó a dirigentes y militantes de base de distintas organizaciones, los vínculos que entabló con las organizaciones más democráticas del movimiento obrero, nos fueron probando que podíamos poner en discusión la construcción pampocéntrica de la historiografía argentina. El trabajo que realizaron con Alejandro Schneider, *Combatiendo el capital. Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1985-1993)*, refleja parte de esta experiencia.

Su guía supuso también la dirección de tesis de licenciatura, gestando condiciones para que estudiantes de nuestra universidad pudieran obtener becas para realizar posgrados en México, lo que no solo se asoció a mera información, sino también asistencia y apoyo para postular y obtenerlas. Muchos de nuestros iniciales vínculos internacionales fueron propiciados por sus propias redes.

Sin duda, su colaboración, aunada a esfuerzos de otros colegas como Waldo Ansaldi, José Sazbón, Ana Barletta, Alberto Pérez, Ricardo Forster y Patricia Funes hicieron posible diseñar desde nuestra casa de estudios la primera maestría en Ciencias Sociales que se dictó en Argentina. Es dable atender que la misma, producto de la necesidad de advenedizas autoridades, terminó sucumbiendo.

En el mismo sentido, fue Pablo quien también hizo posible que comenzáramos a publicar, fuese en *Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política*, o bien habilitando información y contactos en otras publicaciones científicas. Mi intervención en las Primeras Jornadas Interescuelas de Historia fue en su mesa de Movimiento Obrero, y así podría seguir enumerando gestos solidarios y cariñosos para iniciarnos y compartir la riqueza y la potencialidad de ser historiadores. Su pasión y su compromiso siguió siendo transmitida en cada una de sus conferencias, seminarios e intervenciones. Es dable recordar

que la sala de estudios del Centro de Estudiantes llevaba su nombre *-¡quisieron homenajearlo en vida!*- sostenían.

Es difícil separar nuestras carreras académicas de su devenir profesional en la Universidad de Buenos Aires, pero también mucho más allá. Sin duda, sus investigaciones con historia oral, la sutileza con la que pudo complejizar los abordajes de la historia obrera, construyéndola en la clave del Culturalismo Inglés, pero también vinculando su devenir a las organizaciones armadas, develando entramados y sutilezas que muchxs pretendieron minimizar, fue inspiradora.

Definitivamente, en los 90 y también en los 2000 fuimos acusados o al menos tildados de anacrónicos y, por qué no, de rígidos, atrasados, frente al posmodernismo que negaba el análisis de clase. La *terca persistencia* que junto a otro gran intelectual como Alberto J. Plá fluyó desde el CEHO -Centro de Estudios de Historia Obrera- también se expresó en una agencia de noticias alternativa que Pablo lideró.

Podríamos ir desbrozando intercambios, proyectos compartidos, experiencias y devenires... muchas tardecitas / noches de café..., pero lo que siempre me ha conmovido es su pasión y compromiso que he visto reeditar, su capacidad para contagiar y compartir la imperiosa necesidad de abordar un análisis de las complejas subjetividades, de modo minucioso, con un rigor que aporte para hacer buena historia, con todas las fuentes disponibles. Su producción historiográfica está orientada a una formulación «desde abajo» que no niegue pero que contrarreste la historia hegemónica. Bien nos ha enseñado que «el testimonio» (más allá de su belleza o cualidad emocionante) tiene sentido para el historiador mucho más allá de su construcción como discurso, como narración o como imaginario. Su sentido lo da (o no) el que provee una ventana particular para mejorar nuestra comprensión de una sociedad determinada. Y, entonces, el historiador que se dedique a la historia oral debe utilizar no solo las técnicas de la oralidad,

sino sobre todo las del historiador, tomando todos los recaudos necesarios tanto al interrogar la fuente como al construir una explicación a partir de ella. «Si no hay explicación, si no hay proceso, si el uso de la oralidad no sirve para explicar el proceso histórico, entonces el análisis puede ser válido y hermoso, pero no es historia oral». (Pozzi, 2008: 7-8).

Pozzi, Pablo (2008) a «Mi historia: para que algún día puedan ser libres» en Pasquali, Laura (comp.) (2008) Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, pp. 199 - 228.

PABLO POZZI FORMADOR: LA EXPERIENCIA DEL PROGRAMA DE HISTORIA ORAL DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

GABRIELA FERNÁNDEZ¹

Escribir unas palabras de homenaje a la trayectoria profesional de un docente universitario siempre es un hermoso ejercicio de reconocimiento al aporte brindado en nuestra formación académica. Pero en este caso se trata de algo distinto ya que Pablo Pozzi se destaca por ser un docente diferente y excepcional. El merecido homenaje a Pablo nos invita a revisar los variados espacios en los que se desempeñó como docente, investigador y como un gran generador de proyectos, en los cuales dejó profundas marcas y enormes legados. Y, para poder abordar esta multiplicidad de experiencias y el recorrido de un notable desarrollo profesional dentro del campo académico, es necesario realizar no uno, sino muchos homenajes, así en plural. Pero, además, el legado de Pozzi va mucho más allá de su contribución en la formación académica de quienes tuvimos la fortuna de ser sus discípulos, ya que impactó en muchos de nosotros en la forma de entender y dimensionar nuestro campo profesional, nuestro rol como historiadores y docentes, en nuestra mirada del mundo y en la valoración del compromiso académico.

1 Profesora en Enseñanza Media y Superior en Historia (FFyL - UBA) y Magíster en Ciencias Sociales y Humanidades (UNQ). Desde el 2003 al 2012 integrante del Programa de Historia Oral de la FFyL y coordinadora y docente capacitadora del Programa de Extensión y Capacitación en Historia Oral (SEUBE).

Para muchos de quienes transitamos las aulas y pasillos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires a fines de los años 90 o inicios de los 2000, ya sea como estudiantes o jóvenes graduados, no era habitual cruzarnos con un docente como Pablo Pozzi. Su profunda formación, la agudeza en los análisis, su humor y característico estilo para cautivar al auditorio, y las provocaciones con las que pretendía cuestionar postulados y movilizar a tímidos estudiantes se combinaban con una gran humanidad y su permanente generosidad y disposición para escuchar y alentar las iniciativas que podíamos acercarle.

Por eso, su llegada al Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras y la apertura de ese espacio para que docentes, estudiantes y graduados se sumaran a una experiencia de trabajo colectivo logró convocar a quienes veíamos en Pablo un modelo de intelectual comprometido con su tiempo, y al que muchos tomamos como referencia.

Y, dado que la trayectoria de Pablo merece múltiples homenajes, un capítulo de esos homenajes tiene que detenerse en la experiencia del Programa de Historia Oral, enfocándonos en la impronta que tuvo como instancia formativa y en el legado que dejó en muchos de los que pasamos por ese espacio de trabajo colectivo.

Si, como escribió Eduardo Galeano, «recordar es volver a pasar por el corazón», rememorar esa hermosa experiencia es también un ejercicio que invita a evocar con emoción el profundo impacto que Pablo dejó en un número importante de estudiantes y graduados que nos sumamos a participar de una propuesta que congregaba a docentes e investigadores de diferentes disciplinas, con variadas trayectorias, pero en un espacio que se propuso formar parte de la construcción de un modelo distinto de Universidad.

Fue en el año 2003 que Pablo Pozzi asumió la dirección del Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras

de la Universidad de Buenos Aires y comenzó a darle su estilo e impronta, transformándolo en un espacio que convocaba a estudiantes, docentes e investigadores a participar de las distintas actividades se fueron generando.

Como el propio Pablo planteó en el año 2008 al repasar las primeras acciones del Programa de Historia Oral, su llegada a la dirección de ese espacio se dio en un contexto de crisis económica y del incremento de las luchas y movilizaciones sociales en el país.² En esos años se activó la búsqueda de explicaciones a la crisis social y política, analizando el pasado reciente de la Argentina. Sin embargo, en el ámbito académico, especialmente en el campo de la historia, fue necesario superar ciertas resistencias que venían postergando el interés en el estudio de los procesos de las últimas décadas. Desde una mirada tradicional, se argumentaba que la distancia temporal entre el investigador y el objeto de estudio era condición necesaria para garantizar la «objetividad», o se cuestionaba el uso de testimonios orales y se planteaban reparos sobre la confiabilidad de las fuentes, o se criticaba el abordaje de procesos que aún se encontraban abiertos o inacabados. A pesar de estos cuestionamientos, fueron ganando espacio algunos investigadores como Pablo Pozzi, que aportaron a la consolidación de los estudios sobre los procesos de las últimas décadas, avanzando en los controles necesarios para trabajar con rigor en el tratamiento de las fuentes, realizando un mayor esfuerzo en la contrastación y verificación, en el trabajo interdisciplinar y en la profesionalización requerida tanto para el abordaje de los temas como en la vinculación que debe tener el investigador con su objeto de estudio

En ese contexto de movilización social y política y de cuestionamiento a los modelos académicos tradicionales, el Programa de Historia Oral se convirtió, para una cantidad importante de estudiantes y docentes, en una oportunidad

2 Pablo Pozzi, «El Programa de Historia Oral», en *Historia, Voces y Memoria. Revista del Programa de Historia Oral*, N.º 1, año 2009, pp. 7.

para realizar investigaciones sobre el pasado reciente, de activar memorias y de rescatar procesos no abordados, y también para delinear lo que Pablo consideraba debía ser el rol de la Universidad en Argentina. Es decir, un espacio para la formación y la generación de conocimiento que se presente como una alternativa al modelo universitario imperante a fines de los 90, y para eso era necesario demostrar ese compromiso social en la práctica, en acciones concretas, no en declamaciones ni en debates internos que no impactaban fuera de las aulas y pasillos de la Universidad.

Dentro del Programa se definieron distintos ejes y grupos de investigación integrados por docentes y estudiantes de distintas disciplinas y que se proponían abordar una variedad de temas de la historia social y política reciente. Porque para Pablo la investigación en el campo de la historia se enriquecía a partir del trabajo colectivo y con los aportes de las diferentes disciplinas.

De esta forma, el Programa de Historia Oral se organizó en torno a tres ideas centrales:³

- a) La construcción de un Archivo Oral que permitiera alojar las entrevistas realizadas por investigadores del Programa y que se podía enriquecer a partir de la vinculación con institutos históricos municipales y provinciales, como así también a través del intercambio con instituciones del exterior. El objetivo era conservar las voces y memorias, pero con un criterio de consulta abierta, es decir, garantizar el acceso a toda la comunidad universitaria y al público en general. De esta manera, se buscaba «romper el monopolio del conocimiento tan común en nuestro ámbito».⁴
- b) Promover el trabajo de equipos de investigadores, cuyos resultados se tenían que reflejar en publicacio-

3 Pablo Pozzi, «El Programa de Historia Oral», en *Historia, Voces y Memoria. Revista del Programa de Historia Oral*, N.º 1, año 2009, pp. 8-9.

4 Pablo Pozzi, ob. cit., pp. 9.

nes, presentaciones y en actividades de asesoramiento que fueran de utilidad para la sociedad. En esos equipos podían participar no solo profesores o investigadores universitarios, sino también estudiantes, egresados y docentes de profesorado terciarios o de escuelas secundarias. Pero, además, se pensó en un espacio amplio en el que participaron profesionales de distintas disciplinas (historia, antropología, sociología, letras, ciencia política). Siempre con la idea de superar fronteras, generando espacios de trabajo que promuevan la investigación como una tarea colectiva en los que se pueda aportar desde la especificidad de cada disciplina y desde diferentes recorridos y trayectorias.

- c) Generar espacios de intercambio en los que la extensión y vinculación con distintas organizaciones e instituciones reforzarán la función social de la Universidad. Para esto era necesario llevar adelante acciones que permitan una articulación con sindicatos, movimientos sociales, instituciones escolares, brindando herramientas y asesorando para que distintas comunidades y agrupaciones pudieran realizar y recuperar su propia historia.

El Programa de Historia Oral no contaba con financiamiento, por lo tanto, las investigaciones se llevaban adelante sin subsidio o cargo rentado, y los escasos recursos que se conseguían a través de proyectos UBACYT se destinaban a sostener las actividades y a difundir los resultados de los grupos de investigación. Para esto, ya sea con recursos propios o en convenio, se publicaron cuadernillos con resultados de entrevistas e investigaciones de integrantes del Programa, y se comenzó a editar la Revista *Historia, Voces y Memoria*.

En esos primeros años el Programa llevó adelante una serie de vinculaciones con espacios que también venían trabajando en historia oral, como el Instituto Histórico de la Ciudad

de Buenos Aires bajo la dirección de Liliana Barela. A partir de esas articulaciones, se organizó en el año 2004 la Asociación de Historia Oral de la República Argentina (AHORA), en la que desempeñaron un papel activo tanto Pablo Pozzi como otros integrantes del Programa de Historia Oral, formando parte en distintos momentos de la comisión directiva.

Pero, además, el Programa alentó y acompañó la formación de asociaciones locales, como la Asociación de Historia Oral del Norte Argentino o la Asociación de Historia Oral de Avellaneda, como así también participó, junto con Rubén Kotler, de la Universidad Nacional de Tucumán, e investigadores de Brasil y de México, de la conformación de espacios de vinculación más amplios como la Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO).

El Programa de Historia Oral se fue consolidando a partir del trabajo de sus investigadores, adscriptos y ayudantes de investigación en sus respectivos proyectos, estableciendo un funcionamiento regular a partir de los coordinadores por área. El acervo de materiales, investigaciones y producciones estuvo relacionado con las trayectorias de los distintos equipos de investigación. Pero la presencia y visibilización del Programa, la publicación de los cuadernillos y de la Revista *Historia, Voces y Memoria*, las redes y vinculaciones académicas (dentro y fuera del país), pero especialmente el desarrollo de un área de extensión y capacitación, le otorgaron al Programa de Historia Oral esa impronta propuesta por Pablo, un espacio que revalorara la tarea intelectual caminando junto a la sociedad.

UN TRABAJO COLECTIVO Y CON LA SOCIEDAD. EL DESARROLLO DE UN ÁREA DE EXTENSIÓN Y CAPACITACIÓN DEL PROGRAMA DE HISTORIA ORAL

Desde que Pablo Pozzi asumió la dirección del Programa de Historia Oral en el 2003 y se abrió el espacio a la participación de estudiantes y docentes de distintas disciplinas y con

diversas trayectorias, se hizo evidente que era necesaria una capacitación interna a través de seminarios y cursos para brindar herramientas teóricas y metodológicas para la realización de entrevistas y el uso de la historia oral. Estos seminarios internos pronto dieron lugar a talleres y cursos abiertos a todos aquellos interesados en la metodología de la historia oral.

De esta forma, comenzaron a asistir a los cursos que se dictaban en la Facultad de Filosofía y Letras no solo estudiantes que aspiraban a sumarse al Programa, sino un público con diversos intereses: docentes de distintos niveles del sistema educativo, bibliotecarios, vecinos. Si bien en principio estos cursos o talleres se dictaban en la Facultad de Filosofía y Letras, rápidamente se comenzaron a ofrecer en las instituciones que lo solicitaban.

A partir de estos talleres y cursos dictados por integrantes del Programa, se puso en evidencia la necesidad de articular y sistematizar las actividades de Extensión Universitaria que permitieran brindar a diversas instituciones y organizaciones de nuestra sociedad elementos teóricos y metodológicos para el uso de la historia oral.

Con esta meta se planteó la creación del *Programa de Extensión y Capacitación en Historia Oral*, dependiente de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras (SEUBE), en el que participaron varios de los integrantes del Programa de Historia Oral como coordinadores y capacitadores. El principal objetivo era el de asesorar a diversas instituciones (escuelas, museos, cooperativas, municipios, etc.) a través de los talleres y cursos que se dictaban regularmente en la Facultad y a pedido de las organizaciones interesadas. De esta manera, dichas instituciones recibían las herramientas necesarias para iniciar la recuperación de su propia historia y la metodología para preservar sus propios testimonios.

Entre los objetivos y aspiraciones del Programa de Extensión y Capacitación en Historia Oral podemos mencionar:

- Fortalecer las relaciones entre la Universidad y la comunidad, promoviendo acciones que permitan enriquecer las prácticas de instituciones educativas y organizaciones sociales que colaboren en la búsqueda de soluciones a demandas concretas de la sociedad.
- Realizar encuentros de capacitación en historia oral destinados a organizaciones sociales, docentes, estudiantes y comunidad educativa en general.
- Que, al finalizar los encuentros de capacitación, los docentes y estudiantes participantes lleven adelante proyectos áulicos que les permitan aprovechar la posibilidad que brinda la historia oral para un aprendizaje significativo de las ciencias sociales y la historia.
- Que los destinatarios de los cursos de capacitación puedan desarrollar y poner en práctica proyectos escolares y comunitarios basados en la creación y utilización de fuentes y archivos orales.

Muchos de estos talleres se orientaron a atender las demandas de docentes y estudiantes de instituciones educativas, ya sea en Institutos de Enseñanza Superior (Profesores) o en escuelas del nivel medio. En estos casos, el aporte del Programa se enfocó en la capacitación en el uso de las fuentes orales, tanto en la investigación como en la enseñanza de la historia y de las ciencias sociales. Pero también se llevaron a cabo actividades de capacitación en organizaciones sociales, sindicatos, cooperativas y agrupaciones barriales.

Los cursos y talleres comenzaron a formar parte de la agenda constante de las actividades de extensión del Programa, y se llegaron a dictar en diferentes escuelas de la Ciudad de Buenos Aires, de la provincia de Buenos Aires (en lugares como Saladillo, 9 de Julio, Carlos Casares, Pilar, Florencio Varela, Avellaneda, Coronel Suarez, entre otros), en Institutos

de Formación Docente (Bolívar, Saladillo, Avellaneda, Berazategui), en sindicatos y organizaciones sociales y en regiones tan distantes como Córdoba y Tierra del Fuego, al mismo tiempo que se mantenía la oferta de cursos de la SEUBE en la Facultad de Filosofía y Letras.

Nunca se contó con recursos asignados para estas actividades de extensión, por eso los gastos para el desplazamiento y los materiales los cubrían los integrantes del Programa o se hacía cargo la institución convocante de cubrir parte del gasto por el traslado.

En el año 2005 se aprobó el primer proyecto UBANEX, por el cual la Universidad otorgó algunos recursos para las actividades de extensión (aunque el otorgamiento de fondos se demoró un par de años). En los años siguientes, se presentaron (y resultaron aprobados) diversos proyectos UBANEX⁵, aunque siempre los recursos resultaban escasos para cubrir los gastos de las actividades propuestas.

Sin embargo, siempre se logró llevar una nutrida agenda de intervención y trabajo en conjunto con instituciones educativas, pero también con sindicatos y organizaciones sociales. En este sentido, fue muy enriquecedora la experiencia de trabajo llevada adelante a partir de 2010 con el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Lanús, en el sur del conurbano bonaerense.

5 Los primeros proyectos UBANEX presentados fueron: 2005-2006, «Historia Oral: un aporte de la Universidad a la sociedad en la búsqueda de explicaciones a diferentes problemáticas concretas», 2009-2010, «Historia Oral y recuperación de la memoria local. Un trabajo de la Universidad con organizaciones culturales, educativas y sociales», 2010-2011, «Historia Oral y memoria regional. Fortaleciendo los vínculos entre la Universidad y las distintas organizaciones sociales y culturales», 2011-2012, «Reconstruyendo Historias: La recuperación de las voces y la memoria de los militantes del MTD Lanús. Un trabajo de la Universidad con las organizaciones sociales del conurbano bonaerense» y 2012-2013, «Historias, voces y memorias de los militantes del MTD Lanús. Fortaleciendo los vínculos de la Universidad con organizaciones sociales del conurbano bonaerense».

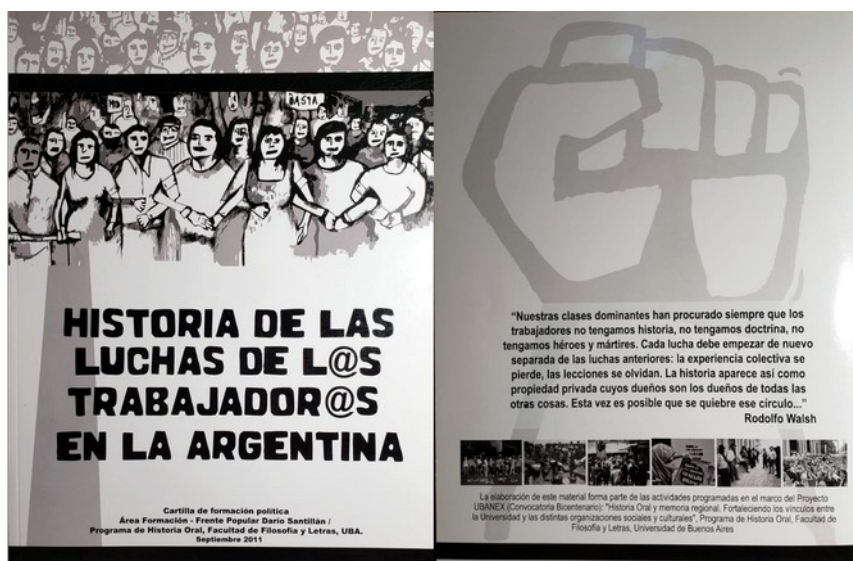
El Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Lanús nació en el contexto más crítico de la desocupación y el empobrecimiento de los barrios del conurbano bonaerense. Para el año 2010 venía desarrollando diferentes actividades organizativas, productivas y comunitarias, pero también culturales, a partir de la creación de un Bachillerato Popular en el predio de Roca Negra, en Lanús, provincia de Buenos Aires. Desde el Programa de Historia Oral se propuso colaborar brindando herramientas para la reconstrucción de la historia barrial y de sus organizaciones para facilitar el reconocimiento de las experiencias colectivas.

A partir del acercamiento y del trabajo colaborativo, se llevaron adelante diversas actividades: miembros del Programa dictaron talleres de historia oral a los estudiantes del Bachillerato Popular Roca Negra y también se realizaron varias capacitaciones de Historia del Movimiento Obrero a miembros de distintos MTD del sur del Conurbano Bonaerense y de Ciudad de Buenos Aires. Estas actividades significaron un verdadero y enriquecedor espacio de intercambio y vinculación entre docentes, estudiantes y miembros de organizaciones sociales.



Bachillerato Popular Roca Negra - MTD Lanús - Frente Popular Darío Santillán | Octubre - Noviembre 2010.

Al mismo tiempo, y respondiendo a las necesidades detectadas en el transcurso de los talleres de capacitación, se llevó adelante la elaboración de un cuadernillo sobre la «Historia de las luchas de los trabajadores en la Argentina». Este material se editó y se imprimió con los recursos asignados por la Universidad a través del proyecto UBANEX. Este recurso se pensó como material didáctico para los docentes y estudiantes del Bachillerato Popular Roca Negra.



Material elaborado en conjunto entre integrantes del Programa de Historia Oral y docentes del Bachillerato Popular Roca Negra - MTD Lanús | Frente Popular Darío Santillán.

Por otro lado, además de los talleres de capacitación y de la elaboración del cuadernillo, se avanzó en la realización de entrevistas a miembros del MTD Lanús, buscando, a través de las mismas, recuperar las voces y la memoria de los militantes de los Movimientos de Trabajadores Desocupados del conurbano bonaerense.

La experiencia enriqueció a todos los involucrados en el proyecto, a los docentes y estudiantes del Bachillerato Popular, a los militantes que participaron de los talleres y cursos y a los

miembros de organizaciones sociales que participaron de la realización de entrevistas y de elaboración del cuadernillo. Pero, además, a los investigadores y estudiantes universitarios, reforzando la convicción de que es necesario profundizar la relación entre la Universidad y sociedad a partir de acciones concretas.

«VOLVER A PASAR POR EL CORAZÓN»: RECORDANDO AL POZZI FORMADOR

Este acotado recorrido por la experiencia del Programa de Historia Oral de la Facultad Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires deja de lado una infinidad de acciones, actividades e intervenciones que realizaron muchos de sus integrantes. Por eso, es justo mencionar que no pretende ser un balance ni refleja la totalidad del trabajo realizado en estos años. Pero sí es una muestra de la impronta y la orientación que el Programa adquirió bajo la dirección de Pablo Pozzi y de lo que dejó como legado a quienes formamos parte del mismo.

La propuesta de un espacio de trabajo abierto para docentes, estudiantes y graduados de distintas disciplinas, la difusión de las actividades y el libre acceso a las entrevistas, materiales e investigaciones supone una *mirada democratizadora del conocimiento*, que busca romper con el monopolio, el individualismo y las actitudes mezquinas que muchas veces prevalece en los ámbitos académicos.

Al mismo tiempo, la apuesta a la conformación de equipos de trabajo implica pensar la *investigación como una tarea colectiva*, donde los resultados más significativos se logran a partir del trabajo con otros y con los aportes de las distintas disciplinas.

Por otro lado, el *rol social del intelectual comprometido con su tiempo y su sociedad* hace necesaria la vinculación con instituciones y organizaciones sociales no solo para conocer mejor y de manera directa esa realidad social que pretende-

mos explicar, sino también para contribuir con acciones concretas y genuinas en la transformación social.

Quedará en manos de cada uno de nosotros, de quienes tuvimos el privilegio de compartir proyectos de trabajo con Pablo, la decisión de asumir el compromiso de replicar ese legado en el desarrollo de nuestro propio campo profesional. Sería una buena forma de homenajearlo y de mantener presente sus enseñanzas. Porque, si algo podemos destacar de Pozzi, es su profunda humanidad y generosidad para escuchar, alentar y acompañar los proyectos e iniciativas de estudiantes y colegas. En este sentido, Pablo asumió con gran responsabilidad su rol docente formando a generaciones de investigadores, con la humildad de los verdaderos maestros, y contagiando en muchos de nosotros la convicción de que el trabajo del investigador comprometido con su tiempo contribuye a comprender el presente, pero especialmente incide en el futuro a perfilar una sociedad más democrática, plural y justa.

PABLO, EL PROVOCADOR QUE NOS ENSEÑÓ A ROMPER CON EL SENTIDO COMÚN

RUBÉN KOTLER
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN

POR AVENIDA RIVADAVIA

Fue allá por 2005 en que conocí a Pablo. Me habían invitado a una actividad del Programa de Historia Oral de la Universidad de Buenos Aires que él dirigía. Fue en los días previos al Encuentro de Historia Oral nacional que por ese entonces organizaban conjuntamente el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires y el mencionado Programa. Hacía un año que se había conformado la Asociación de Historia Oral de la República Argentina a la que, por casualidad y por la ventana, me tenía entre sus miembros fundadores. Yo participaba de los encuentros desde hacía algunos años, pero nunca había interactuado con Pablo. Él me conocía de oídas y me había invitado a aquella reunión en la Facultad de Filosofía y Letras. Las referencias sobre Pablo eran lecturas tardías de libros esenciales como «La oposición obrera a la dictadura» o «Los setentistas», escrito junto a Alejandro Schneider. Y digo tardía porque era una literatura que la historiografía tucumana, donde me formé, no podía permitirse. La academia local no tenía espacio para historiadores que trabajaran, desde perspectivas marxistas, eso que podríamos denominar historia desde abajo, historia del movimiento obrero, historia de la guerrilla, etc.

Caminando por la Avenida Rivadavia, entre otros colegas, Pablo me aparta y me dice: «Kotler, quiero hablar con usted».

Pasaron ya casi 20 años de aquel primer encuentro y aún cada tanto Pozzi «quiere hablar con Kotler». El uso de la tercera persona no es casual aquí. En aquella conversación informal se interesó de dónde venía, por lo que yo hacía y cómo podía él colaborar para potenciar la historia oral en Tucumán. Me hablaba de manera horizontal, lejos de cualquier pedestal que suponía ser un historiador de izquierdas destacado y reconocido no solo en Argentina, sino, y muy especialmente, en América Latina. Me sorprendió la capacidad de escucha, el humor para interpelarme, la informalidad de quien plantea algo serio pero sabiendo que debía ganarse a «su público». Rápidamente empezamos a pergeñar proyectos e ideas con la intención de potenciar a la recientemente creada AHORA, de posicionar a la Asociación en el NOA. Yo por ese entonces estaba por concretar un viejo anhelo y me disponía a viajar a España para hacer mi doctorado. Pablo no solo me apoyó sino, que me dijo que lo que yo necesitara, no dudara en hablar con él. Me invitó a publicar en el Programa y así fue como conseguí dar a conocer, en forma de libro, mi tesina de licenciatura. A la distancia pusimos en marcha el sitio web de AHORA, conoció a Josefina Cuesta, con quien hizo buenas migas, y al tiempo creamos Testimonios, la revista de historia oral de la Asociación. En 2010 me sugirió que viajáramos a Recife, Brasil, al Encuentro Brasileiro de historia oral para concretar un viejo anhelo: materializar algunos proyectos de la Red Latinoamericana de Historia Oral, que, junto a Antonio Montenegro, Regina Gimaraes, Gerardo Necochea, entre otros colegas, cobraban forma en el nordeste brasileiro. Hasta aquí mi experiencia personal desde aquel primer encuentro por avenida Rivadavia, experiencia que cuenta más de la generosidad del maestro que de las oportunidades aprovechadas por quien hoy se considera su discípulo.

EL HISTORIADOR, EL PROVOCADOR, EL MAESTRO

El tiempo será testigo que hemos tenido en Argentina

bueno/as y necesario/as historiadores e historiadoras. Una generación de investigadores formados en los años más duros de la última dictadura cívico militar –y aún antes–, algunos incluso en el exilio. Muchos de ellos introdujeron temas fundamentales en los que ocuparnos: desde los temas directamente vinculados a las dictaduras, pasando por el movimiento obrero, el movimiento de mujeres y las cuestiones de género, el movimiento estudiantil, entre otros. No fueron –ni son– neutrales, ni pretendieron ser objetivos, discusión que en la medida que avanza el desafío historiográfico queda saldada amplia y sostenidamente. Lo que hicieron en todo caso fue «dar-nos cátedra» en cada encuentro y en cada conversación, nos propusieron temas, nos invitaron a pensar desde otros ángulos menos trabajados por los dictados tradicionales del campo. Nos «provocaron» y aceptamos la provocación, pues en esa interpelación nos invitaban a romper ciertas estructuras conservadoras que no admitían la novedad.

No necesariamente tuvimos que ser alumnos o alumnas de ello/as para aprender y aprehender qué era hacer historia o historia oral, cómo debíamos proceder y qué tareas teníamos por delante. Y aprendimos y aprehendimos porque en los encuentros académicos, cuando internet aún no era una posibilidad ni siquiera remota, dictaban cátedra: cuando ofrecían una conferencia, cuando comentaban un trabajo, cuando indicaban qué lecturas podíamos hacer, nos enseñaban y nos animaban a investigar.

La pregunta que aún hoy nos atraviesa en el campo es: ¿historia oral para qué? Y mucho/as de esto/as historiadore/as tenían sus respuestas, que con mucha generosidad nos las compartían.

Cabe mencionar, en el campo de la historia oral, a Hebe Clementi como una de las pioneras, y a Dora Schwarztein, a Liliana Barela, a Mirta Lobato, a Daniel Plotinsky, a Alejandro Schneider, entre otros, como quienes ayudaron a construir el

campo en nuestro país. Sin embargo, uno de los que se destacaron fue Pablo Pozzi. Y no porque Pablo fuera un ser excepcional en un campo en crecimiento, sino porque puso en discusión temas que no eran tratados en los pocos manuales de historia oral existentes, porque ponía el dedo en la llaga sobre preconcepciones o prejuicios, porque nos invitaba a reflexionar desde otros ángulos muy distintos a los que establecían las convenciones. Porque fue un provocador en el buen sentido del término. Con humor transgresor, pero con la sapiencia de quien entiende que la historia, si no es para el pueblo, no sirve para nada. Asimismo, y como reflejan otros colegas en este mismo libro, Pablo fue un provocador no solo «local», sino que contribuyó a construir redes y a poner en debate los mismos temas y problemas en otras geografías. A fin de cuentas, otro de los interrogantes que siempre planteó Pablo es si existe una historia oral Latinoamericana. Las peculiaridades de la historia en nuestro continente hacen posible observar problemas comunes y eso fue lo que, en muchas de las mesas redondas de las que hemos sido testigos, planteó en esos términos. Lo común y lo particular, al mismo tiempo, puso en evidencia que hay formas de hacer historia oral en América Latina que no hay en otros continentes.

Simple y profundamente, Pablo cambiaba el eje de la discusión y lo centraba en aspectos del quehacer historiográfico bien precisos; esto es, desde la experiencia personal, nos indicaba los problemas a los que había arribado sin dar, necesariamente, una solución o respuesta definitiva. Y sobre algunos de esos temas propuestos en distintos encuentros es que quiero dejar planteadas algunas reflexiones sobre los legados de Pablo en el ámbito de algo que llamamos «historia oral» y que aún no terminamos de definir.

Trabajar con fuentes orales nos impone una serie de cuestiones a considerar desde el punto de vista metodológico, pero también ético y político. Así aprendimos que, sin negar la necesidad de cruzar documentos, las fuentes orales tienen sus pro-

pías especificidades y en ellas es que Pablo nos alertaba: ¿Quién es el dueño del testimonio? ¿Es válido re-volver al testimonio y usarlo luego de transcurrida cierta cantidad de años desde que fue realizada la entrevista? ¿Qué papel cumple la ética en la tarea de historiar con fuentes orales? ¿Hacemos algo específico como historia oral o hacemos historia usando, cuando el tema lo requiere, fuentes orales? ¿Cómo hacemos para que esa historia, construida además colectivamente, sea leída por las clases trabajadoras y no quede simplemente en los anaqueles de las bibliotecas? Es decir, que no solo nos animó a pensar teóricamente la cuestión, sino que, desde una perspectiva pragmática, se preguntaba y nos interpelaba qué hacer para que la historia llegue a los protagonistas, por un lado, y al conjunto social, por otro.

Estas son algunas de las inquietudes que Pablo fue proponiendo en distintos encuentros y disertaciones sobre los que, sistematización mediante, quiero recuperar.

«YO NO HAGO HISTORIA ORAL. YO HAGO HISTORIA»

El primero de julio de 2009 dábamos a conocer en Tucumán la Asociación de Historia Oral del Norte Argentino (AHONA). Animados por la creación de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina (AHORA) cinco años antes, y ante la necesidad de dar una batalla en el campo historiográfico local y regional, un grupo de jóvenes historiadores nos lanzábamos a organizarnos y a proponer emprender espacios de debate académicos y extraacadémicos. Aquí quiero destacar la participación de Gustavo Cortés Navarro, con quien echamos mano de nuestros contactos. En ese marco nos visitaron Pablo Pozzi y Liliana Barela, referentes de AHORA, y Rubén Correa, colega de la Universidad Nacional de Salta, quien también trabajaba temas que requerían de la recolección de fuentes orales.

Pablo comenzó su alocución, como suele hacer en numerosas presentaciones, provocando a pensar desde otros ángulos

un conjunto de temas.¹ «Yo no hago historia oral, yo hago historia», fueron las palabras introductorias y precisas con las que comenzó su discurso para explicar luego: «Yo tampoco hago historia reciente, hago historia. Por lo cual hago uso de la historia oral para hacer historia y para una cantidad de temas que me lo requieren. Y toco temas recientes que no son historia reciente, son historia. En este sentido, Marc Bloch, uno de sus grandes libros se llama «La extraña derrota» y lo escribió tres semanas después de la derrota de Francia en la Segunda Guerra Mundial. Eso no era historia reciente para Bloch, era historia. Yo coincido con Bloch y no con alguno de mis colegas».

Claramente esta introducción era una triple provocación y advertencia. En primer lugar, implicaba una impugnación a la fragmentación del quehacer historiográfico. Es importante destacar que Pablo era por esos años el director del Programa de Historia Oral de la Universidad de Buenos Aires, miembro fundador de AHORA² y miembro de la comisión directiva de la Asociación Internacional de Historia Oral. La advertencia suponía poner en cuestión la existencia de modos distintos de hacer historia según una división forzada del campo y poner en cuestión algo que desde siempre rechazó: el gueto. Pablo no se reconoce un historiador oral o un historiador reciente, según categorías algo forzadas, sino que se reconoce como historiador. Y punto.

En segundo lugar, el planteo presuponía, para aquellos años, poner en el centro del debate que el uso de las fuentes orales, aun en su especificidad, no implicaba abandonar otras fuentes o subsumirlas bajo el influjo del testimonio oral. Lo fundamental es que las fuentes orales podían decir cosas que no se expresaban en otro tipo de fuentes, pero que, según el tema, no eran únicas ni decisivas. En esa misma conferencia

1 Puede verse la alocución de Pablo aquí <<https://youtu.be/0AxsF5jjzy0>>, <<https://youtu.be/x7BifAMCJ1E>> y <<https://youtu.be/4Kir5SiboL4>>.

2 Años después sería presidente de AHORA.

citó un texto de Galeano y mencionó algunos cánticos futboleros para explicar que hasta las canciones de cancha pueden ser una fuente de estudio.

Lo tercero es que la compartimentación en áreas específicas dentro del campo no podía ir en detrimento del quehacer específico de la Historiografía. Pablo piensa en la necesidad de un método específico que va más allá de las fuentes con las que trabaja el historiador o el periodo de abordaje. Existen problemas que el historiador aborda y existen múltiples fuentes para su tratamiento, y esta fue una de las principales lecciones de aquella jornada. Lo complejo no solo reside en las especificidades de la fuente oral, sino, y sobre todo, en su cruce con otras fuentes, advertencia que le escuchamos seguido y que no muchos colegas atienden. La historia oral aquí no se presupone una moda ni mucho menos, sino una necesidad para un tiempo específico y unas tecnologías necesarias.

Cuando recorremos la obra de Pablo descubrimos que eso es así y que tampoco las fuentes tradicionales son únicas y definitivas. Desde el análisis de obras literarias hasta otros documentos menos tradicionales, nos advertía que «todo» era o podía ser fuente y que «todo» debía ser considerado al momento de trabajar un periodo determinado. El texto citado de Galeano ejemplificaba la cuestión de las estructuras de sentimiento de las clases trabajadoras y sus vínculos con la cultura izquierdista. La novedad en todo caso pasaba por demostrar que las fuentes orales, importantes para determinados trabajos, no debían competir con otras fuentes, sino complementarse.

Pero, además, nos proponía que la tarea del historiador era poner en cuestión problemas, trabajar con fuentes y ocuparse de temas que nada tenían que ver con la compartimentación del campo, sino con la amplitud de posibilidades y miradas que las distintas problemáticas requerían. Heredero de la tradición marxista británica, Pablo concluía que más

importante que demostrar una hipótesis era tal vez pensar cualitativamente los problemas. Vuelvo aquí a la idea de referencia del pensador marxista británico Raymond Williams y la noción de estructuras del sentir tan analizadas en sus trabajos y que volvió a poner en discusión en aquella jornada de julio. Ni más ni menos, nos propuso aprehender que el trabajo con fuentes es complejo y que requiere, además de un ojo aguzado, una comprensión global del fenómeno que estudiamos.

«EN ÁFRICA LLAMAN HISTORIA A LO QUE AQUÍ LLAMAMOS HISTORIA ORAL»

Otra vuelta contaba Pablo de un encuentro académico en el que se cruzó con un colega africano. Relataba la conversación casual que tuvo al presentarse, afirmando que él era un historiador oral de Argentina. El historiador africano se interesó por saber qué era eso de la «historia oral». Pablo contaba la forma en que intentó explicarle a su colega africano qué era la historia oral. Cuando le tocó el turno a su interlocutor, el historiador africano le dijo que eso que en Argentina llamaban historia oral, en muchas comunidades africanas era simple y no tan sencillamente «historia». Comunidades que no cuentan con otras fuentes que no fueran orales para reconstruir procesos sociohistóricos no delimitan el campo ni fragmentan el quehacer historiográfico como lo hacemos en muchos países occidentales. Los problemas a los que se enfrentan los historiadores y las historiadoras está atravesado en otros ámbitos geográficos por la urgencia de recoger el testimonio como única fuente posible para dar cuenta del pasado reciente. No hay documentos oficiales ni extraoficiales, ni medios de prensa fiables o fuentes fotográficas en comunidades lejanas o que viven bajo ciertas circunstancias. Esta anécdota sirvió para volver a plantear la existencia de una historia oral latinoamericana, con sus particularidades y diferencias. La historia oral como tal, entonces, no existe separada y diferenciada en un campo que requiere, como expresé

más arriba, de la recolección de la mayor cantidad de fuentes posibles. En muchos países africanos las únicas fuentes posibles eran -y son- las orales; para nosotros, las fuentes orales son una fuente más y no solo una exclusividad. La tarea del historiador, en todo caso, es bucear en los ámbitos donde pueden hallarse fuentes alternativas o no tanto y ponerlas de conjunto sobre la mesa. Tampoco se trata de una competencia en la que priman unas u otras, pero, en todo caso, esa compartimentación puede servir para evidenciar problemas que sin las fuentes orales no pueden ser resueltos.

LA HISTORIA ORAL Y LA ÉTICA DEL HISTORIADOR

En otra oportunidad, Pablo nos advirtió sobre algo fundamental para quienes trabajamos con fuentes orales. La cuestión de la ética que atravesaba un conjunto de problemas metodológicos al momento de entrevistar a exmilitantes y colocar en un *paper* o en un libro fragmentos testimoniales de aquellas entrevistas. Esta cuestión, que no aparecía en ninguno de los manuales de historia oral conocidos hasta el momento, era -y es- central para pensar qué implicancias tiene publicar un testimonio que puede comprometer -judicialmente o políticamente- al propio testimoniante. Reglas y advertencias a consecuencia de la puesta en marcha de proyectos de historia oral en distintas regiones y que comprometían a pasados cargados de cuestiones políticas presentes. Pablo entrevistó a múltiples militantes que en los años setenta optaron por la vía armada a la revolución. Una de sus obras centrales es el estudio de la guerrilla del Partido Revolucionario de los Trabajadores y Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), cuyas acciones pasadas tuvieron un fuerte rechazo en sectores del *establishment* político. Qué publicar y cómo hacerlo requiere pensar no solo en la interpretación del pasado que se estudia, sino en las consecuencias presentes. Y esto, amén del acuerdo entre el investigador y el militante entrevistado sobre qué publicar y qué no, requería, ante todo, poner

sobre la mesa el conjunto de consecuencias posibles en la publicación de determinados testimonios. La advertencia sobre las implicancias de los testimonios orales en el presente se dieron en un contexto en el que en Argentina se reabrían los juicios por delitos de Lesa Humanidad y donde un sector no menor de la sociedad, mediado por cierta opinión mediática, exigía «memoria y justicia completa», equiparando las acciones de las organizaciones político-armadas a las acciones represivas del Estado. El ejemplo que por entonces daba Pablo se vinculaba a una historia lejana a nuestra geografía e historia, sobre los militantes del IRA (*Real Irish Republican Army*, *Real IRA* (*RIRA/rIRA*)).³

La historia que explicaba el punto que proponía Pablo daba cuenta de cómo «el Servicio Policial de Irlanda del Norte (PSNI), a través del Departamento de Justicia de los Estados Unidos», había «ganado un juicio por el cual lograba acceso a las entrevistas del Proyecto Belfast del Boston College, en Estados Unidos. El Proyecto es uno de los archivos orales más grandes que existe en el mundo sobre el Ejército Republicano Irlandés (IRA), y contiene entre 40 y 501 entrevistas en profundidad con militantes del IRA y de los grupos paramilitares protestantes. En diciembre de 2011, un juez federal norteamericano ordenó que las entrevistas fueran entregadas al PSNI y tomó dos años hasta que se resolvieron las distintas apelaciones.»⁴ Esta historia exponía el trasfondo del debate en torno a la ética, moralidad y derechos legales de la historia oral. Según Pablo, esta cuestión «ilustra los mundos académicos (¿y por qué no militantes?) distintos en los que vivimos los argentinos y los norteamericanos. Pero, asimismo, nos enfrenta al problema de la ética y de las consecuencias de nuestra labor como investigadores». Poner de relieve las posibles implicancias de nuestra tarea profesional requiere revisar los pasos en

3 Véase Pozzi, Pablo, La ética, la historia oral y sus consecuencias <<https://revista.historiaoral.org.br/index.php/rho/article/download/402/pdf/1309>>.

4 Pozzi, Pablo *ibid*.

el método, la cuestión ideológica que rodea al propio historiador y que presupone que toda acción, aun la estrictamente académica, puede tener consecuencias políticas y judiciales que llevan a otro plano los cuestionamientos éticos y morales de nuestra labor. Propongo releer el artículo citado a la luz de los proyectos que están en marcha y que implican revisar lo actuado por la militancia político armada de los años 60/70, para comprender la magnitud, aun en las diferencias que puedan haber, sobre el contexto político en el que vivimos y en el que, como ya expresé, un sector no pequeño de la sociedad pide juicio y castigo a los militantes de la guerrilla en Argentina.

¿QUIÉN ES DUEÑO DEL TESTIMONIO?

En una de sus conferencias, Pablo puso en debate un tema siempre clave para pensar en cuestiones y aspectos que mayormente quienes hacíamos historia oral nos preguntábamos sin una respuesta definitiva. Es así como arrojó sin más la cuestión de la titularidad del testimonio. ¿Quién es dueño del testimonio producto de la entrevista entre el historiador y el testigo? ¿Es acaso una posesión compartida? Una vez celebrado el contrato entre testigo y entrevistador, ¿el investigador hace suyo el relato de una vez y para siempre? ¿Debe el historiador solicitar permiso de uso del testimonio cada vez que lo precisa? ¿Existe una duración temporal en la que el testimonio es válido para luego dejar de serlo? Estos interrogantes ponen de relieve un aspecto clave y diferenciador de las fuentes orales respecto a otras. Un documento escrito, escrito está; una fotografía puede tener múltiples interpretaciones a lo largo del tiempo, pero la imagen congelada no mutará. Son fuentes, de algún modo, muertas. Si bien fueron realizadas por seres humanos, como viejos vestigios de tiempos pasados, no fueron pensadas como fuentes; por lo tanto, adquieren ese estatus si el investigador las dota de sentido.

El testimonio oral, aun transcripto, tampoco cambia, con

la salvedad de que lo que puede cambiar es la idea del entrevistado sobre el proceso en estudio. El testimonio oral, aun en su permanencia, es una «fuente viva» y por varios motivos. Son fuentes creadas como tales desde la experiencia de vida de quien narra. Son expresiones de hombres y mujeres que viven en el tiempo presente y que no solo narran acontecimientos, hechos, sucesos, sino y sobre todo pareceres, sentires, ideas, etc. Mientras el testimoniante vive, aun cuando pasen lustros desde el momento de realizada la entrevista, sigue siendo una fuente viva que trasciende a la propia fuente.

Los cambios en los pareceres, sentires e incluso de las ideas del entrevistado pueden darse a lo largo de toda la vida del testigo / actor, quien al momento de la entrevista dice unas cosas que no son necesariamente las que piensa durante toda su vida. Podemos pensar, por ejemplo, en aquellos militantes que alguna vez optaron por participar de una organización político armada y que con el paso del tiempo se arrepienten. Entran en discusión aquí las subjetividades y las identidades que pueden cambiar a lo largo de la vida de una persona.

Entre esas permanencias y esos cambios, mediados por la entrevista de historia oral, existe, desde ya, una ética profesional y una responsabilidad social del historiador, que Pablo ilustraba a partir de la experiencia personal. Ocurrió, según narraba, que muchos años después de haber realizado una entrevista a una antigua militante, volvió a usar el testimonio para publicar un *paper*. El artículo en cuestión, ya publicado, llegó a manos de la entrevistada y supuso un problema para el historiador. La entrevistada lo llamó para cuestionarle el uso de su testimonio producto de una entrevista realizada tantísimos años antes. El enojo de la militante tenía que ver con que ella ya no pensaba del mismo modo algunos temas tratados en el artículo como los pensaba al momento de testimoniar. Ella había cambiado su posición y la publicación no se condecía con la nueva cosmovisión de la mujer. ¿Qué hacer en estos casos? ¿Vale un pedido de disculpas simplemente? ¿Hay un

límite temporal para el uso de la entrevista? ¿Conviene llamar al entrevistado cada vez que se va a publicar algo nuevo con su palabra? Tampoco estas cuestiones están tratadas en los manuales de historia oral y pocas veces se promueve el debate en torno a lo imbricado problema. El tiempo, la ética profesional y las ideas, tanto del entrevistado como del entrevistador, han sido tema de debate puesto en la mesa por Pablo. No siempre hemos sabido cómo recoger el guante arrojado, nuevamente, de manera provocativa.

¿HISTORIA ORAL PARA QUÉ? ¿HISTORIA ORAL PARA QUIÉN? LOS CAMINOS DE PABLO

El trabajo de Pablo y sus interpelaciones se sintetizan en dos preguntas que resultan estimulantes para quienes nos acercamos a la profesión historiográfica. La primera, signataria de una más abarcadora y que implicó importantes debates es «¿Historia oral para qué?».

Para qué recurrir a las fuentes orales, para qué realizar una entrevista, para qué recoger un testimonio. El interrogante apunta no solo a una cuestión metodológica sobre cómo hacer historia oral, sino a las implicancias fuera del campo, a su dimensión política y ética. Nos alerta entonces sobre la importancia de tener en claro «el proyecto» y la necesidad de llegar con nuestras producciones al conjunto social. Siempre preocupado entonces además de la producción del conocimiento científico, Pablo nos advertía sobre la necesidad de la divulgación y de exponer en un lenguaje llano y accesible aquellos trabajos que en eventos académicos requerían de ciertos formalismos. Las publicaciones del Programa de Historia Oral de la Universidad de Buenos Aires son un ejemplo en este sentido como lo fue Taller, recordada revista que presuponía un lenguaje menos académico y más llano para ser comprendido por cualquier hijo de vecino. Cuando me invitó a publicar dentro del programa de Historia Oral, me advirtió: «las publicaciones deben ser breves y deben poder ser leídas por

un trabajador en una fábrica, por un joven en el subte de Buenos Aires o por un ama de casa». Palabras más, palabras menos, su inquietud iba en la dirección de proponer una historia oral que ayudara a la sociedad a cambiar mirando en perspectiva la historia, su propia historia. Por eso mismo cada vez que lo invitábamos a participar de un evento, aunque este no fuera estrictamente académico, Pablo, armado de su pipa, estaba siempre listo. No solo se trata de producir conocimiento científico, sino el poder transmitir al conjunto social dicho conocimiento.

Y aquí la segunda cuestión: Historia oral para quién. No solamente para ser compartida entre colegas a la espera del aplauso cerrado en un recinto académico, sino para poder llegar más allá de ese aplauso de los «especialistas». De ese modo también hemos podido escuchar a Pablo en otros ámbitos como en bibliotecas populares o ante un conjunto de jóvenes profesionales que, lejos de la academia, estaban ávidos por el conocimiento de la historia.

Los dos interrogantes sobre historia oral para qué e historia oral para quién son aportes fundamentales en toda la obra de Pablo, pero más en su quehacer como divulgador. Son advertencias que debemos tener presentes antes de encarar cualquier proyecto. La historia debe servir de anclaje social para el cambio y no solo por el mero prestigio del historiador. Por ello, la historia oral, para Pablo, al contrario de lo que hace unos años decían infinidad de colegas, no es subversiva. Subversivos/as son los historiadores y las historiadoras que se plantean salir del ámbito académico para llevar la historia fuera de los claustros. En este sentido Pablo, siempre fue un historiador que supo -y aún sabe- subvertir al campo de la historiografía tan atada a los aplausos académicos y a las certificaciones.

SEGUNDA PARTE

TEJIENDO REDES MÁS ALLÁ DE

LAS FRONTERAS

TEJIENDO REDES Y HACIENDO HISTORIA

GERARDO NECOECHEA GRACIA

DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS, INAH, MÉXICO

En mi recuerdo, la primera vez que topé con Pablo Pozzi fue en la Ciudad de Nueva York, durante un congreso de historia oral en 1995. Su nombre me era conocido, supongo porque lo habría mencionado Hilda Iparraguirre, cordobesa a quien yo conocía porque trabajábamos juntos en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en México. Como sea, me llamó la atención la ponencia que presentó, acerca de la vida cotidiana de quienes habían sido miembros del Ejército Revolucionario del Pueblo. No recuerdo el contenido, pero sí haber pensado que era una manera novedosa y útil de abordar la historia de una organización política armada. Probablemente fue después que lo topé en un elevador y me recibió con «Necoechea, el famoso Necoechea», dicho con ese tono característico que uno no sabe si es amigablemente efusivo o sarcástico rabanillo.

El congreso de ese año en Nueva York fue organizado por Ronald Greele. Creo que fue el primero de los congresos internacionales de historia oral con una fuerte asistencia de historiadores latinoamericanos. La idea de tenerlo fue resultado de una ríspida discusión en Siena, el año anterior, cuando varios de los participantes, en particular una colega palestina, reclamaron al grupo original, constituido por europeos y estadounidenses, la exclusión del «tercer mundo». Ronald Greele tomó la palabra e invitó a todos a reunirse en Nueva York al siguiente año, propuesta aprobada por aclamación, aunque no faltó quien señalara que sería un encuentro por fuera de las ya acordadas reuniones bienales y por tanto no llevaría número. Yo conocía a Greele de unos años atrás, de manera que me

invitó a formar parte del comité organizador. Propuse entonces que dentro del programa se abriera un tiempo y espacio para una reunión de los historiadores latinoamericanos, iniciativa que fue adoptada y ampliada, de manera que a la misma hora hubo reuniones de historiadores orales congregados por región geográfica.

Presidí la reunión de latinoamericanos, que no dejó gran rastro en mi memoria. Seguramente hicimos lo que uno hace en esas reuniones: cada uno de los asistentes se presentó, habló un poco de su trabajo y de la situación de los historiadores orales en su país. Éramos principalmente argentinos, brasileños y mexicanos; había al menos un uruguayo y seguramente había colombianos, venezolanos y otros que no recuerdo. Estaban dos mujeres españolas, centro de la anécdota que marcó el punto alto de la reunión. Cuando se presentaron, una tras de otra porque se sentaron juntas, José Carlos Sebe Bom Meihy, de Brasil, se dirigió a ellas en tono poco amable, cuestionando que estuvieron ahí cuando que se trataba de una reunión latinoamericana y señalando que su lugar era en la reunión europea. Una de ellas respondió, intimidada, algo vago sobre el idioma y la identidad iberoamericana. El asunto amenazaba tomar un giro agresivo y desagradable. Intervine, en mi papel de moderador, seguramente señalando que no había tal identidad o que en todo caso, la intención era discutir acerca de lo que podía ser distintivo de una historia oral latinoamericana en contraste con Europa o Estados Unidos, pero que tampoco podíamos expulsar a las colegas a las que podíamos considerar como observadoras. José Carlos, por suerte, no insistió en que se fueran y continuamos la reunión.

El propósito de la reunión era formar una red latinoamericana, con lo cual todos estuvimos de acuerdo. La finalidad era intercambiar y discutir proyectos y publicaciones e informar sobre otras actividades. En consecuencia, y como primer paso, acordamos integrar un directorio que circulara entre todos. El plan era modesto y los resultados fueron casi

nulos. Hicimos el directorio -sobre todo con colegas argentinos, brasileros y mexicanos- y durante algún tiempo envié información acerca de publicaciones y encuentros de historia oral en distintas partes del mundo. En una ocasión recibí un correo de una colega en la Patagonia, que agradecía la información y los chistes que ocasionalmente incluía, porque la hacían reír y sentirse menos aislada del mundo. En mi experiencia, ahí terminó ese intento de hacer una red latinoamericana.

Probablemente hay tantos puntos de inicio como personas que han participado en la conformación de la Red Latinoamericana de Historia Oral. En realidad, la semilla de una asociación latinoamericana de historia oral ya había sido plantada unos años antes. En 1992 Sebe Bom Meihy asistió a un seminario organizado en la Dirección de Estudios Históricos del INAH, en la ciudad de México. Al final, nos invitó a un gran congreso de los quinientos años -uno de los muchos congresos celebrados para marcar los 500 años de lo que fue bautizado según la perspectiva regional y política como «descubrimiento», «encuentro de dos mundos» o «inicio de la catástrofe». El de Brasil, con todo el revestimiento de oficialidad, se refería al encuentro de dos mundos, y se llevó a cabo en las universidades federales de Sao Paulo y de Río de Janeiro. Sebe nos invitó a los mexicanos y a algunos otros latinoamericanos con la idea de tener una reunión con colegas brasileños que resultara en la fundación de una asociación latinoamericana. Para su sorpresa, según nos platicó después, fue avasallante la cantidad de colegas brasileños que asistieron a esa reunión, de manera que la discusión giró alrededor de organizarse entre ellos y lo latinoamericano quedó para otro momento. Para los mexicanos que asistimos, esa experiencia proveyó el impulso para organizar primero la red y después la asociación mexicana de historia oral. Me parece que antes o después de ese año hubo un encuentro latinoamericano de historia oral en México, en el Instituto Mora, organizado por Eugenia Meyer-

no lo recuerdo bien, porque en su momento no me enteré y no asistí.

Un nuevo punto de inicio ocurrió en Colombia, en 2005, a raíz de un encuentro latinoamericano organizado en Bogotá por el Núcleo de Historia Oral. Fabio Castro me invitó, pero me fue imposible asistir, de manera que, en reciprocidad, invité a Fabio a la reunión de la Asociación Mexicana de Historia Oral (AMHO) en ese mismo año. Ahí tuvimos ocasión de platicar, y Fabio expresó su objetivo de crear una asociación latinoamericana. Platicamos sobre los intentos anteriores y le advertí de mi reticencia a hacer una asociación y preferencia por constituir una red.

Al encuentro en Bogotá siguió otro en Panamá en 2007. Asistieron principalmente colegas centroamericanos, varios argentinos, brasileños colombianos y mexicanos; seguramente, aunque no recuerdo bien, también estuvieron Mirna Pizarro, de Chile, y Magüi, de Canarias. No éramos muchos, de manera que hubo posibilidad de platicar, hacer amistad y tejer redes. Nos comprometimos a una siguiente reunión en 2009, y Jilma Romero, de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, propuso que la hiciéramos en Managua.

En el entretanto, Pablo y yo habíamos tenido contacto y establecido una relación principalmente académica. Probablemente en 1996 él estuvo en la Ciudad de México, y una amiga mutua nos puso en contacto. Fuimos a tomar un café y platicamos de esto y lo otro y establecimos bases para futuras colaboraciones. Me parece fue hasta 2003 que tuvimos contacto nuevamente, ya que me invitaron como conferencista a un encuentro de historia oral en Buenos Aires. Fue algo curioso y un poco cómico. Yo pensaba asistir al congreso y presentar una ponencia en una de las varias mesas de trabajo. Inesperadamente, y ya de última hora, recibí la invitación a dictar una de las dos conferencias magistrales, probablemente para sustituir a un conferencista que repentinamente canceló.

Yo entonces era vicepresidente de la Asociación Internacional de Historia Oral (IOHA por sus siglas en inglés) y un sustituto aceptable. Habiendo aceptado, realmente no tuve tiempo de preparar, así que hice una mala presentación de un buen trabajo. Terminada mi exposición, el moderador, Pablo Pozzi, invitó a los asistentes a comentar sobre mi «interesante aunque cansina» exposición. Nuevamente, como años antes, me quedé con la duda respecto del tono, aunque ya me iba dando cuenta de un cierto estilo Pozzi de franqueza brutal.

En los últimos meses de 2007, Pablo y Mariana viajaron a la ciudad de Guanajuato, para asistir al congreso de la Asociación Mexicana de Historia Oral de ese año. Para entonces ya había aumentado el volumen y la frecuencia de intercambio entre historiadores orales argentinos y mexicanos. Platicamos ahí de los encuentros latinoamericanos que habían tenido lugar en Colombia y Panamá, de la posibilidad de una asociación y mi idea de mejor establecer una red. No recuerdo si Pablo estuvo de acuerdo conmigo, pero su respuesta más bien se orientó hacia la importancia de hacer cosas concretas.

Surgieron, en consecuencia, tres proyectos más o menos inmediatos. El primero fue hacer una antología que introdujera a estudiantes latinoamericanos a la historia oral latinoamericana. Tengo la imagen de los dos en un parque en Guanajuato, sentados quizá en una banca, quizá en la banqueta, apuntando ideas y posibles textos que reuniríamos, mientras varios colegas alrededor platicaban y Toni y Emilia jugaban. La antología, *Cuéntame cómo fue*, apareció al año siguiente.¹ El segundo fue hacer un libro colectivo sobre militancia de izquierda, que apenas fue un esbozo de conversación, y el tercero fue asistir a la siguiente reunión de historia oral latinoamericana, en Nicaragua.

El encuentro en Nicaragua fue bueno y productivo. Llegó una buena cantidad de colegas, y los lugares de procedencia

1 Gerardo Necochea Gracia y Pablo Pozzi, *Cuéntame cómo fue: Introducción a la historia oral*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2008.

fueron más variados que dos años antes, incluyendo el Caribe. Me parece que fue ahí que la red cobró realidad para todos quienes asistimos. Por feliz coincidencia, Patricia Pensado, de México, Regina Guimarães y Antonio Montenegro, de Brasil, Pablo y Mariana, de Argentina, y yo nos alojamos en el mismo hotel, una pequeña posada propiedad de una pareja que la inició después de jubilarse de su trabajo docente. La cocina era limitada y todavía tiempo después nos acordábamos con cierta nostalgia de la opción entre pollo con arroz y verduras, o res con arroz y verduras o arroz con camarón. Sentados en el agradable jardín, después de las sesiones de trabajo, los seis –y en ocasiones nos acompañó Jilma– platicamos ampliamente sobre las posibilidades de la red.

Al terminar el encuentro, a la hora de las despedidas a la puerta del auditorio universitario donde fue el acto de clausura, Jilma le encomendó directamente a Pablo –como a él le gusta rememorar– que sentara bases firmes para la red. Precisamente eso hizo en los siguientes dos años. Para entonces, por cierto, nos dirigíamos afectuosamente a Jilma como la Comandante Jilma, y fue Mirna Pizarro quien primero lo hizo porque decía que siempre la llamaba al orden en el momento preciso previo a desbocarse. Como sea, ciertamente el carácter, el empuje y la amplia red de contactos de Jilma sirvió para darle dirección y continuidad a la naciente red.

Siguieron dos o tres años de intensa actividad. La antología fue publicada en 2008, y ya desde entonces Pablo y yo trabajamos en un número de historia oral latinoamericana de la revista de la Asociación Internacional, *Words and Silences / Palabras y Silencios*.² Me parece que él asistió al encuentro de la IOHA en Australia, en 2006, y fue electo representante y, como tal, fue coeditor (conmigo) de la revista. Todavía estábamos juntando artículos cuando fue el congreso de IOHA en México, y recuerdo que estaba yo muy contento de haber hecho contacto con un historiador chileno, que presentó una

2 *Words and Silences / Palabras y Silencios*, vol. 5, núm. 1, 2010.

muy interesante ponencia sobre el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Después de platicar sobre el trabajo y otras cosas, le pedí una copia para publicar en *Palabras y Silencios*, y cuál fue mi sorpresa cuando me dijo que ya había acordado entregarlo a Pablo Pozzi.³ Empecé a darme cuenta de la extensa red de Pablo y de su cuidada labor de entablar contactos en países latinoamericanos.

La siguiente idea fue hacer publicaciones que no solo mostraran el trabajo de historia oral, sino que establecieron bases para un trabajo comparativo. Resultado del encuentro de la AMHO en Guanajuato, Pablo gestionó la publicación de trabajos de mexicanos y argentinos, todos ellos alrededor del activismo político de los setenta en organizaciones de izquierda.⁴ Después, Patricia Pensado y yo invitamos a Jilma y a Pablo, y añadimos a Marieta de Moraes, de Brasil, a hacer un libro de historias orales de militantes de izquierda. Cada uno colaboró con entrevistas que ya tenía o que hizo expresamente para el libro, añadimos una introducción y una conclusión, y *Voltear el mundo de cabeza* quedó listo.⁵ Era una publicación sencilla y esperábamos que animara a otros a hacer lo mismo como punto de arranque para posteriores más sofisticados trabajos de historia comparativa. Casi en seguida, Pablo convocó a varios colegas a contribuir un artículo -incluso si ya estaba publicado- para un nuevo libro. *Caminos de Memoria e Historia en América Latina* apareció en 2011, y el título estaba pensando para convertirse en una serie (Caminos 1, 2, 3...).⁶

3 Claudio Pérez Silva, «La experiencia internacionalista revolucionaria centroamericana y su influencia en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, 1977-1989».

4 Gerardo Necochea Gracia et al., *Historia oral y militancia política en México y en Argentina*, Buenos Aires, Programa de Historia Oral UBA y Editorial el Colectivo, 2008.

5 Gerardo Necochea Gracia y Patricia Pensado Leglise, coords. *Voltear el mundo de cabeza: Historias de militancia de izquierda en América Latina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2011.

6 Antonio Torres Montenegro y Gerardo Necochea Gracia, coords. *Caminos de historia y memoria en América Latina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2011.

En los primeros meses de ese mismo año tuvimos un nuevo encuentro latinoamericano, en Venezuela, algo desangelado; y hacia final de año, Pablo y yo estuvimos en un encuentro de la Asociación Brasileña de Historia Oral, en Recife. Regina Guimarães había organizado una mesa latinoamericana, con las presentaciones de Alberto del Castillo y Pablo, y yo estaba de moderador. La noche anterior, me parece, mitad broma mitad serio, comenté que mi único trabajo era presentarlos breve y amablemente, y darles la palabra. «¡Ah no! -dijo Regina mirándome con seriedad-. No te invitamos para que sonrías y hagas nada». Así advertido, presté atención a lo que cada uno de los colegas dijo, hice apuntes, y me preparé para intervenir previo a abrir la sesión a preguntas del público. «Lo que dice Pablo Pozzi es muy importante -comenté e hice pausa para subrayar- muy importante y totalmente equivocado». De inmediato, silencio seguido de risas entre el público. Proseguí a decir alguna serie de generalidades, con más o menos coherencia. Uno de los puntos, según recuerdo, era que Pablo cuestionaba la idea de que la historia oral era democrática, puesto que dependía no de la práctica en sí, sino del historiador que la usaba. Yo contraargumenté que poner en el mismo nivel el relato del recuerdo de una persona común con el relato del historiador hacía más democrática y más accesible la práctica y la validación de la historia. Pasados los años, nadie ha rememorado los puntos del argumento y, en cambio, recuerdan esa frase «es muy importante y totalmente equivocado».

Un año después, en el congreso de IOHA de Buenos Aires, Pablo y yo compartimos mesa una vez más. Dos congresos y cuatro años antes, en Guadalajara, fuimos juntos a una entrevista por radio. Fue divertido: asociamos ideas, polemizamos, hicimos bromas. Después de la entrevista caminamos de regreso por una de las avenidas centrales de la ciudad, platicando y comentando que nos había salido bien y deberíamos montar un espectáculo. Quizá eso esperaban los colegas en Buenos Aires,

porque nunca antes o después he estado en una mesa de trabajo donde hubiera público de pie e incluso fuera del salón. Los defraudamos o, mejor dicho, los defraudé, porque Pablo fue Pablo: contundente, dicharachero, polémico y divertido. Yo tenía una gripe inmundada (producto de un enfriamiento repentino el primer día en Buenos Aires, y ante lo cual Pablo comentó compasivamente: ¿Y para qué viniste si estás enfermo?), encima de un desánimo total respecto de la asociación internacional y sus congresos. Como sea, no volvimos a montar *show*.

La red latinoamericana ya para entonces estaba firmemente asentada. Durante el encuentro de 2011 en Recife, en casa de Regina y Antonio, platicamos sobre cómo darle impulso. Los encuentros bianuales ya eran una práctica establecida, que involucraba a colegas de muchos países y había resultado en un núcleo informal de coordinación: Jilma, Fabio, Regina, Antonio, Pablo, Patricia, yo y, además, Marcela Camargo, de Panamá, Adriana Echezuri y Liliana Barela, de Argentina. Pablo consideró que la mejor manera de cumplir con el cometido encomendado en aquella plática del 2009 con Jilma era mediante crear una página web. En los últimos meses del 2011 y los primeros del siguiente convenció a Rubén Kotler, quien además de ser historiador oral tenía el conocimiento requerido para desarrollar, diseñar y administrar la página. La publicación de *Caminos de historia y memoria*, además, abría la posibilidad de publicar un anuario auspiciado por la red.

Caminos incluyó un breve texto mío, «¿Existe una historia oral latinoamericana?». La idea del texto era provocar reflexión y debate acerca de lo que estábamos haciendo y situar ese trabajo en relación al universo de historia oral congregado en la IOHA. En ese más amplio contexto, ¿tenía sentido agruparnos e identificarnos con una historia oral latinoamericana? Argumenté que, en cuanto a procedimiento, no había realmente diferencia con lo que hacían colegas en otras partes, particularmente Europa y Estados Unidos. Pablo respondió y señaló que, sin duda, existían diferencias, de manera general

argumentando que los países latinoamericanos tenían procesos históricos semejantes y, por lo mismo, sus intereses tendían a asemejarse. Yo me había referido a la cuestión formal y él al contenido, a las temáticas abordadas.

Nadie más retomó el debate; en otras palabras, si había o no una marca de distinción parece no haber sido de interés. Una colega brasileña, confrontada con la pregunta, respondió que por qué debía encerrarse en un espacio limitado cuando tenía posibilidad de acceder al ancho mundo. La respuesta revela un cambio de época y sin duda indicaba el cierre de un ciclo, que había iniciado en la reunión celebrada en Nueva York, donde nos preguntábamos si había esa confluencia natural por ser latinoamericanos.

Pablo, de hecho, continuó su reflexión, aunque no directamente aludiendo al mentado debate. En alguna conversación entre amigos, él comentó acerca del uso de entrevistas realizadas con miembros del IRA por parte de jueces y policía británicos, añadiendo que en más de una ocasión había sabido del interés judicial por sus propias entrevistas. Después fue el tema de su conferencia de cierre en el congreso de la IOHA en Buenos Aires.⁷ Ahí describió la concepción y realización del Proyecto Belfast, que llevó a cabo entrevistas de historia oral con miembros del IRA y de grupos paramilitares, depositadas en la biblioteca de Boston College. El nudo de la historia era que, ante la petición de la policía de Irlanda del Norte, un juez de Estados Unidos ordenó que le fueran entregadas las entrevistas. Pablo usó este ejemplo para señalar una diferencia importante en la práctica de historiadores orales latinoamericanos: las entrevistas rara vez contienen los nombres reales de militantes aún vivos, «o que se permita grabar datos sobre cuestiones que puedan ser punibles ante la ley.» Contrastó con los principios de ética y buena práctica establecidos en el manual de la asociación de historia oral de Estados Unidos, que descansan sobre la presunción de buena

7 «Historia oral y sus usos policiales», *Historia, Voces y Memoria*, 7, 2014.

fe y ni siquiera contempla la posibilidad de abuso desde instancias de la justicia. Más allá del caso particular, Pablo planteaba el problema de la responsabilidad y la ética frente a las incertidumbres legales, y argumentó que la responsabilidad acerca de qué preguntar y qué conservar descansa en el historiador individual.

La diferencia que emerge no tiene que ver con las prácticas, sino con experiencia y expectativas. Aquello que para historiadores en Europa o Estados Unidos parece impensable (aunque se equivoquen), para nosotros es motivo de cautela debido a la fragilidad del entorno político; en consecuencia, las prácticas son distintas. Pero el ejemplo también nos obliga a contemplar la ambigüedad en los logros de la Historia Oral. Historiadores orales en Estados Unidos, en Canadá, en Australia se congratulan de que han logrado que los juzgados admitan la evidencia de la historia oral, en particular de la tradición oral, en los litigios en que pueblos originarios reclaman propiedad territorial.⁸ Ambos casos tratan del uso judicial de la evidencia oral, pero con propósitos opuestos. Ello nuevamente subraya la importancia de cobrar consciencia de las repercusiones del trabajo con historia oral.

Ahora bien, Pablo tenía razón al proponer que el eje de la discusión era la historia compartida. El punto no era de ahí proseguir a pensar en la diferencia como una cuestión espacial, sino incursionar en el campo de la historia comparativa. La RELAHO para entonces tenía ya una dinámica propia y abría variadas líneas de trabajo y posibilidades de agruparse. Pablo, interesado en hacer una historia radical enfocada al radicalismo de izquierda, encontró un mejor vehículo en la creación de un grupo de trabajo dentro del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), posteriormente complementado por la creación de la Red Ibero

8 John A. Neuenschwander, «Native American oral tradition/ history as evidence in American federal courts», *Words and Silences / Palabras y Silencios*, vol. 2, núm. 2, 2004.

Americana de Resistencia y Memoria (RIARM). La propuesta que emergía era la de comparar la historia de las izquierdas en América Latina y la península ibérica.

Los libros colectivos editados hasta ahora abonan en esa dirección. Los primeros dos libros proveen material empírico – porque son entrevistas de historia oral editadas– para la reflexión comparativa. El primero de ellos sugiere –como ejemplo de muchos otros temas posibles– la diferente manera de recordar en tono, estilo, silencios de quienes participaron en movimientos triunfantes, como los sandinistas en Nicaragua, y quienes, por el contrario, fueron derrotados, como fue el caso en Argentina. También proveen materia para pensar ciertos procesos comunes, como la politización entre los militantes o las distintas perspectivas de clase entre miembros de las mismas organizaciones de izquierda. En un interesante y original trabajo, Mastrangelo estudia la elección de un superintendente comunista en un municipio de Córdoba, en los años cincuenta, subrayando la importancia que puede tener el ser considerado buena persona por una comunidad obrera, más allá de siglas e ideologías partidistas; el texto invita a indagar y comparar el funcionamiento de la democracia formal en pueblos y ciudades del interior, comúnmente dejados a un lado en pesquisas preocupadas por el espacio nacional o grandes ciudades. El último libro indaga sobre el significado de ser de izquierda, tanto en términos ideológicos como en términos de activismo y práctica. El conjunto comienza a dibujar un camino hacia esa preocupación de Pablo por trazar temas y problemas de una historia de las izquierdas compartida y comparada.⁹

9 Además de los ya citados, Patricia Pensado Leglise, coord. *Experimentar en la izquierda: Historias de militancia en América Latina, 1950-1990*, Buenos Aires, CLACSO, 2013; Magdalena Cajías de la Vega y Pablo Pozzi, coords. *Cultura de izquierda, violencia y política en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2015; Pablo Pozzi, coord. *Rebeldes e inconformistas: Procesos de politización y rebelión en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, Imago Mundi, 2016; Gerardo Necochea Gracia y José Pantoja Reyes, *La rebeldía en palabras y hechos: Historias desde*

En este afán comparativo, me parece necesario traer a la discusión la tradición oral, uno de los componentes de la historia oral latinoamericana. Durante los preparativos para uno de los congresos internacionales, en la fase de evaluación propuestas, noté que algunos colegas europeos y estadounidenses habían descartado una gran cantidad de propuestas provenientes de India, mientras que los latinoamericanos las habíamos aceptado. Indagando al respecto, resultó que los primeros consideraron esas propuestas como estudios de folclore, mientras que los segundos las consideraron estudios de tradición oral y, por tanto, dentro del campo de la historia oral. Esa, me parece, es una diferencia que nos asemeja con los trabajos que realizan colegas en África y Asia y nos separa de europeos y estadounidenses. Por supuesto, la diferencia no es absoluta, pero si es indicativa de la importancia de la tradición oral y la necesidad de abordarla en América Latina, necesidad menos evidente en sociedades donde el capitalismo ha destruido los entramados agrarios, comunitarios y étnicos que sostienen la tradición oral.

El problema interesante para el historiador es qué hacer con esa tradición. Podemos, sin duda y similar al trabajo del folclore, recuperar las versiones existentes de determinados sucesos, el lugar del mito en ellos, los contextos y las variaciones. Es un trabajo importante y fascinante, sobre todo teniendo en cuenta que la tradición oral es otra manera de estudiar el pasado y propone problemas y diálogos interesantes para la historia oral. Otra perspectiva consiste en considerar que esa tradición oral aporta evidencia para comprender el pasado y su peso en el presente.

En el trabajo de museos comunitarios topé con un extracto de tradición oral referente a la invasión francesa a México en 1862. Los habitantes de comunidades zapotecas del Istmo de Tehuantepec recuentan que la aparición de San Vicente,

la orilla izquierda latinoamericana en el siglo XX, Buenos Aires, CLACSO, ENAH, 2020.

espada en mano, los ayudó a derrotar y repeler a los invasores. ¿Qué hace la historia oral con este tipo de evidencia acerca del pasado? Me permito traer a colación otros dos ejemplos, relacionados con la misma invasión francesa de 1862. Cuentan que en los pueblos de la sierra norte de Puebla, cuando la resistencia guerrillera debía cambiar posiciones o trasladar armamento, las mujeres distraían a los soldados franceses asando chiles, de manera que el humo y el picor en ojos y garganta impidiera a los guardas detectar el movimiento de las guerrillas. También cuentan que la derrota de los franceses el 5 de mayo de 1862, en las afueras de la ciudad de Puebla, se debió a que el astuto comandante del ejército mexicano, haciendo gala de honor militar, envió una cena de regalo al ejército enemigo en la víspera de la batalla. El delicioso mole poblano provocó que los franceses, al día siguiente, sufrieran una aguda diarrea que contribuyó a su derrota. Estos retazos de tradición oral destacan la resistencia y la importancia de contar con un aliado de mayor poder, y recurren al humor chusco para resaltar la astucia mediante la cual el débil derrota al fuerte. Estos elementos son ingredientes constitutivos de un sentido común popular.

En 1971, la Liga de los Comunistas Armados, una organización política armada, secuestró un avión y obtuvo la liberación de varios compañeros encarcelados además de un cuantioso rescate. En el transcurso de la negociación, los secuestradores exigieron que los policías que conducían a los presos liberados y portaban el rescate estuvieran desnudos; la imagen de policías en calzones apareció en la televisión y en los periódicos. La exigencia era, por supuesto, racional -una forma de asegurar que estuvieran desarmados-, pero, al mismo tiempo, representó un triunfo simbólico, convirtiendo a las temidas fuerzas armadas del Estado en chuscos protagonistas de un momento épico. Comprender las narraciones de tradición oral en su verdad cultural, como sugiere Alicia Olivera, nos permite mejor comprender la acción guerrillera y

su profundo impacto en la sociedad.¹⁰

Un reciente boletín del grupo de trabajo trató precisamente de la noción de sentido común en Gramsci y su impacto en la acción política. Los ejemplos anteriores abren posibilidades para incursionar en la interrelación de tradición oral, ideología popular y verdades de sentido común, interrelación que a su vez moldea la militancia y la recepción de las ideologías de izquierda. Podríamos entonces comparar regiones con una fuerte presencia indígena y una vibrante tradición oral, y contrastar con regiones de escasa presencia indígena. Indagar, también, las particularidades y semejanzas que la relación entre sentido común e ideología imprime a la acción colectiva y a la militancia de izquierda.

La investigación y las discusiones en las diversas ediciones del grupo de trabajo y en los encuentros de la RIARM trasladaron la preocupación respecto de la distinción geográfica hacia los temas y preguntas para una historia oral radical en América Latina. La izquierda fue tema central de un primer momento de reflexiones. Sigue ahora la preocupación por los movimientos sociales, en tanto acciones de protesta contra la explotación y la dominación llevadas a cabo por coaliciones de sujetos sociales cuyas trayectorias hay que trazar dentro de las opciones de colectivos posibles. Dos problemas centrales para la investigación y comparación: uno, la incesante negociación en torno a términos que identifican y objetivos que unifican; y dos, prestar atención a la tensión constante entre los testimonios individuales que marchan a contrapelo de la historia oficial que los movimientos elaboran acerca de sí mismos.

Otra preocupación que emerge tiene que ver con el sentido común. Pablo nos instó, en investigaciones y discusiones anteriores, a esclarecer la relación entre la ideología y la

10 Alicia Olivera de Bonfil, *La tradición oral sobre Cuauhtémoc*, Ciudad de México, UNAM, INAH, 1980, p. 47; sobre el secuestro del avión por la Liga de los Comunistas Armados, ver la descripción en Santiago Genovés, *El mono inquisitivo*, Barcelona, Planeta, 1978, pp. 27-46.

estructura de sentimientos. Añadimos ahora a esta de por sí compleja relación el papel que juega en ella el sentido común. Y si es cierto que el neoliberalismo ha ido conformando un nuevo sentido común, como dice Alejandra Pisani, entonces interesa, por una parte, indagar acerca de su calado popular, y, por otra parte, restablecer términos y prácticas tales como solidaridad, experiencia y lucha social, que fueron constitutivos de un punto de vista de los dominados, pero que han sido desplazados por términos de individualismo, competencia, productivismo y otros similares para configurar el actual horizonte de expectativas.¹¹

Por último, y para regresar a la preocupación por la historia oral, habría que insistir en ciertas nociones otrora prevalentes en este campo, que enfatizaban tanto la conservación de los recuerdos narrados como la práctica cercana y continua con comunidades en lucha, impulsando la horizontalidad democrática en el acceso y la producción del conocimiento del pasado. Por supuesto, una agenda para una historia oral radical latinoamericana será mucho más amplia. Los puntos aquí esbozados son una contribución a esta tarea, producto del camino recorrido por un conjunto de historiadores que comparten con Pablo la pasión por estudiar y el deseo de transformar la sociedad.

11 Alejandra Pisani, «Sentido común, neoliberalismo y lucha de clases», *Boletín del Grupo de Trabajo Izquierdas: Praxis y Transformación Social*, 4, agosto 2021, pp. 37-47.

MEMÓRIAS COM PABLO POZZI

MARCOS MONTYSUMA
UFSC

DANDO A PARTIDA

Já adianto que este não é um texto acadêmico. Pelo contrário: é um texto afetivo. Por isso é um texto ainda mais sofrido. Pois, todos meus textos são sofridos, na medida em que fico brigando com as palavras e sua ordem com que entram compondo as ideias, para trazer o exato sentido daquilo que quero expressar, como sentimento e como conteúdo comunicado às pessoas. Nem sempre consigo. Tenho certeza disso. Mas me esforço. Eu sei que às vezes sou prolixo, porque me vejo construindo frases longas, enroladas, como na música do Cazuza, quando fala em “segredos de liquidificador”. Nessas horas sinto que perdi a batalha da escrita. Porém, nesse texto onde tenho que tratar da pessoa de Pablo Pozzi a minha situação de angústia é exacerbada. Qualquer coisa que eu diga pode levar a caminhos inimagináveis. Mas é o preço que estou disposto a pagar, pela aventura desmensurada, nessa ânsia de discutir aqui um pouco, a minha experiência com o Pablo.

Por isso, meu apelo se volta para as recordações. Apuro bem a mente, me detenho na memória. Memória é o que fica do que passou, do que aconteceu, das sensações e experiências vividas pelas pessoas. Sócrates compara a memória a um bloco de cera mole, onde se prime um sinete deixando a marca. E da marca em relevo se impregna o conteúdo que perdura. E assim, aquele conteúdo se fará útil, na oportuna passagem, que será evocado, para que se

manifeste e cumpra o papel desejado possibilitando uma solução plausível.

É dessa forma, através da memória que vou buscar algumas referências para homenagear o Amigo (Axioma) Pablo Alejandro Pozzi. Esse companheiro e colega de ofício, a quem admiro e respeito.

Viajo no tempo. Trilho um percurso em que interagimos em algumas atividades. Também posso falar dos encontros comensais - alguns deles transcorridos nos intervalos dos eventos. São passagens importantes. Se por um lado sérias, mas são também divertidas, prazerosas e descontraídas. Seu humor, inteligência e raciocínio rápido são incomparáveis. Essas qualidades o fazem uma companhia essencial nos tempos bicudos que vivemos hoje, principalmente no Brasil, desse percurso de 2018 para cá, até 31 de dezembro de 2022. Mas acima de tudo ele é um ser humano que carrega outras características fortes, como sensibilidade, cumplicidade, solidariedade, justiça. É certo que serei injusto, por não identificar outras tantas qualidades, que o caracterizam.

Desses momentos que compartilhamos me vem imagens que ficaram congeladas pela lente da câmera fotográfica. Por vezes, já do celular. Alguns desses instantes estão arquivados nas redes sociais. Noutras circunstâncias, são passagens que só a memória guarda o que a experiência nos proporcionou. Aqui memória, para além daquele sentido já tratado acima, carrega uma carga de construção subjetiva, ocorrendo como um amálgama da experiência e história de vida dos sujeitos. Contudo, são efetivamente situações que foram capturadas pela retina, pelo olfato e pelo paladar, que ocorrem marcadas através da visão, do sabor das comidas e bebidas que uma vez transformados em estímulos nervosos vão regendo os nossos sentidos. E nos dão a alegria de viver. Esses registros foram compartilhamos, por vezes em dupla, mas na maioria deles, em grupos ruidosos, ao redor de uma mesa, entre o tilintar de

talheres, copos, pratos, garrafas. Guardo dele inúmeras imagens, cristalizadas num café, num vinho. Mas aquela que o marca, sem dúvida é seu inconfundível cachimbo. E às vezes até passávamos um tempo pitando, ele o inconfundível cachimbo, e os demais um charuto. Depois tudo isso ficou proibitivo, dado o quadro econômico que Argentina e Brasil vivenciam nos últimos tempos em função da pandemia. Mas acima de tudo vale o registro da nossa persistência em continuar lutando por uma sociedade solidária, inclusiva e diversa.

Enfim, há o que contar e comemorar. Ele é um Amigo raro. Raro e generoso!

XXX

Axioma - Amigo é uma palavra, que no meu entendimento, deve ser grafada sempre com a primeira letra, “A”, em *Maiúscula*. Igual ao que fazemos quando escrevemos um nome próprio. O nome de uma cidade ou de um país. Não vou trazer uma etimologia da palavra, se vem do latim ou do grego. Saliento ainda que não vou discutir os seus significados, nem em quais circunstâncias a palavra surgiu ou como foi empregada até chegar ao que entendemos hoje por Amigo. Também não vou trazer aqui como era sua escrita noutras línguas, e como a grafamos no vernáculo, desde outras épocas até agora. Exercito a presunção em definir o significado de Amigo, como sendo relativo à pessoa fiel. Pessoa sincera, que fala, ao Amigo, o que entende ser o correto, o que é justo. Ainda que a outra pessoa sofra pelo que ouve, a amizade não é constrangida. Continua intacta. Permanece ativa, inabalável. Nestes termos, a condição de ser Amigo corresponde a demonstrar e vivenciar consideração e apreço mutuo, ainda que veja as não-virtudes do outro. Amigo não trai. E quem estabelece relações de companheirismo - um convívio de camaradagem, de cumplicidades, por afinidades de práticas em comum, num ofício ou noutra circunstância qualquer - se

traí nunca foi, não é Amigo/a. É qualquer outra coisa. Tem favores, demandas, que em dadas circunstâncias, só se pode pedir a um Amigo. Por outro lado, um Amigo não pode ser importunado com certas questões, para que a amizade não perca plenitude. Mas em certas situações só ao Amigo se pode recorrer, porque é a única pessoa com discernimento para compreender o que ocorre. Isso é ser e ter um Amigo. As pessoas que me leem agora podem falar com razão, que existem muitas outras explicações, definições, sentidos para descrever o que é uma amizade. Porém, por todos os motivos apontados acima, ratifico e defendo que a palavra Amigo, contendo os sentidos por mim atribuídos, será sempre grafada com a letra A em maiúscula!

XXX

Pablo, de modo insofismável, é um Amigo que cabe em todo o arrazoado que aponteí acima. É assim por um motivo muito simples: porque é um Amigos que encontrei gratuita e genuinamente na vida. Ele não sente inveja e nem conspira contra os Amigos porque é seguro de si. Ultrapassa o lugar de muitos irmãos. É um Amigo que, pela magnitude de suas ações, tanto as profissionais, quanto as de ordem pessoal, carrega ao mesmo tempo todos os sentidos expressos em substantivos e adjetivos que situam um Amigo – se é que assim podemos atribuir os papeis e significados, para uma pessoa a quem respeitamos e admiramos, quando poderíamos só ficar calados, quietos contemplando-o. Mas isso também eu não consigo!

UM ENCONTRO NO AEROPORTO

Eu já conhecia o Pablo através de Gerardo Necoechea e Antônio Montenegro, pelas efusivas menções ao seu nome, relativas às nossas inquietações no campo da história oral latino-americana. Mas foi no aeroporto de Foz do Iguaçu que fizemos o primeiro contato. Era maio de 2010. Eu

desembarquei primeiro, num voo procedente de São Paulo. Ele em seguida. O motorista que nos levaria à cidade de Marechal Cândido Rondon foi quem nos recepcionou comunicando a necessidade de aguardarmos um pouco, para receber uma pessoa, que chegaria noutro voo, para depois tomarmos a estrada. Naquele íterim bebemos, pelo menos, uns três cafés. Entabulamos muitas conversas. Nos divertimos, já muito. Simpatizamos um com o outro, logo de cara - como falamos no Brasil.

Ali, naqueles instantes, já aprendi que meu sobrenome é uma invencionice. Isso ocorreu quando ele perguntou se eu tinha noção de onde vinha o meu Montysuma. Contei que tem erro de cartório, na grafia de registro do meu pai. E emendei com uma história que escutei de um primo distante, quando morei em Belém, em 1978. Remetia a quatro irmãos, descendentes de Montezuma, que entraram na Amazônia brasileira, no percurso do século XVIII. Pablo logo contestou. Falou que não fazia o menor sentido! Explicou que os espanhóis eliminaram toda a nobreza Asteca. Não sobrara um só Montezuma. Disso já rimos em demasia. E sempre que podemos lembramos dessa situação, e mais uma vez rimos. Tem essas coisas que incutem na cabeça da gente e acreditamos, sem questionar. Depois nos pomos a passar vergonha. Ainda que travestida de humor. Esse é meu caso, quando penso na explicação das origens do meu sobrenome.

Na sequência ocorreu sua conferência de abertura do evento. Foi fenomenal. Iniciou animando a plateia com uma rivalidade trivial Maradona versus Pelé. A plateia foi à loucura, quando disse que o compatriota era melhor - e rindo-se arrematou: pouco importa. Passando desse introito descontraído, no essencial, foi didaticamente apresentando questões, que punham todos a pensar sobre o que é importante para e na pesquisa em história oral.

Naquela semana. Na medida que os dias iam passando

comecei a compreender uma questão. Vislumbro ser uma característica de Pablo. Ou mesmo uma marca de sua personalidade. Consiste na capacidade de reunir, congregar, estimular e urdir a composição de grupos em torno de objetivos comuns. Se as pessoas não os tens, ele os cria, porque intui possibilidades de expansão. E quem está presente, ao ouvir suas ideias, se convence que aquele é o caminho a seguir. Não é nada imposto. Começa sempre com uma conversa descontraída, ao redor da mesa, nas refeições ou nos intervalos da programação, dos eventos. Depois as ideias, aparentemente soltas, ganham corpo através de um texto que alinhava as utopias e se concretizam. Sempre resultam em algo produtivo, que espelha bem os sentimentos de todos, que ali interagiram.

Ao evento de Mal Cândido Rondon creditamos um livro coletivo intitulado por “História Oral - Desigualdades e diferenças”, com cinco organizadores(!), que foi publicado em coedição, entre a Editora da Universidade Federal de Santa Catarina e a Editora da Universidade Federal de Pernambuco. Seu texto nessa obra, intitulado por “memória e politização em testemunhos de operários militantes argentinos”, apresenta uma reflexão sobre a dinâmica entrevistador-entrevistado. Chama atenção para a riqueza das pesquisas em história oral, que funcionam como possibilidade de conhecermos a subjetividade militante. E também nos oferece uma contribuição para entendermos processos de politização individual e coletiva. Salienta como os pesquisadores são cuidadosos ao trabalharem com questões como gênero, experiência, hierarquia, subjetividade. Se por um lado elabora análise sobre o texto e as pessoas que entrevistara; por outro também exercita suas inquietações quanto ao trabalho intelectual do cientista, em suas práticas de pesquisa, de interação com aqueles sujeitos que entrevistara e dos desdobramentos a partir de seu texto escrito.

Podemos dizer assim, que não se satisfaz com uma relação

dual entre entrevistador e entrevistado, como poderíamos entender, à priori. Mas está atento aos múltiplos papéis exercitados no contexto da pesquisa e de seu exercício intelectual.

BUENOS AIRES-FLORIANÓPOLIS / AUGM

Nas nossas viagens entre Argentina e Brasil, sempre que possível interagimos bastante. Também já participamos, em ida e vinda, das atividades do Programa de Intercâmbio de Escala Docente que UFSC e UBA subscrevem através da Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AUGM).

Em dada oportunidade em 2010, primeiro ministrei um curso de história oral na UBA, no Programa de História. Depois ele veio à Florianópolis, onde ministrou disciplina no Programa de Pós-Graduação em História. Ali teve uma passagem divertida, digna de mota, porque quebra a sisudez acadêmica, pela seriedade com que encaramos o cotidiano de ensino, pesquisa, extensão no nosso ofício. E passado o momento podemos rir um pouco, quero dizer, demasiado.

O fato inusitado ocorreu no primeiro dia que Pablo chegou na sala de aula, da Pós-Graduação. As pessoas estavam animadas para ouvi-lo. Um colega de departamento, de surpresa, foi à nossa sala, com o propósito de assistir à aula que meu convidado, o Pablo, ministraria. Registro que não fiz anúncios prévios, desses abertos, dirigidos à comunidade. Aliás, lembro que elaborei uma mensagem concisa, que remeti por E-mail, diretamente às pessoas matriculadas na disciplina. O teor constava que naquela data receberia Pablo Pozzi, um Amigo historiador argentino, Professor na UBA, que nos apresentaria perspectivas teóricas e metodológicas, bem como sua experiência, no campo da história oral. E que aproveitaríamos sua presença, para discutir as nossas afinidades políticas, filosóficas, ideológicas, utopias e inspirações tomando como referência o pensador Raymond Williams.

Após Pablo fazer sua explanação, o incauto tentou desqualifica-lo em tom enfático e jocoso, desautorizando-o em algumas passagens, que nosso ilustre visitante conhece profundamente. O fez sem receber tréplica. Mas não perdeu por esperar. Ficou ao “banho Maria”, como falamos, quando deixamos uma pessoa aguardando por algo, por mais tempo que o devido. Pablo deu atenção e prioridade a responder as perguntas dos/as alunos/as. O deixou aguardando, como quem fora esquecido, ou mesmo ignorado. Mas a certa altura saca do repertório, uma história de sua experiência, do momento em que iniciou a militância comunista, como operário fabril. Estava dissertando a respeito de experiência e identidade operária. E sobre a identidade disse que os operários se reconhecem mutuamente. Logo distinguem quem, de fato, pertence ao seu meio, assim como quem é um novato, como ele. Do mesmo modo reconhecem quem é “um de fora”, um intruso, que não pertence àquele mundo. Fez uma pausa retórica, para prender atenção de todos, e falou que os companheiros haviam descoberto um policial infiltrado naquela unidade. Decidiram o que fazer para desmoraliza-lo. Foi tudo programado para ocorrer na hora da sesta, após o almoço. Naquele dia, como habitualmente ocorria, cada um se acomodou num canto para descansar. Fingiam que de fato cochilavam. Mas o dedo-duro sem desconfiar de nada, realmente caiu em sono profundo. Os operários agiram como fora previamente combinado. Os atores agiram e cuidadosamente passaram fezes no bigode do sujeito. Pozzi, virando-se de súbito e apontando ao dito professor que estava ali sentado, disse apontando-o: lembro como se fosse hoje, aquele policial se parece muito com este tipo aqui, até pela barba e bigode. A turma caiu em estrondosa gargalhada. Depois, ele virou-se e continuou falando com semblante tranquilo, como se nada tivesse acontecido. Em dois minutos a cadeira estava vazia. E nós ficamos o resto da aula, sem sermos importunados. Foi um sucesso sua conferência em forma de aula!

IORA E RED DE MEMÓRIA

Voltando aqui à capacidade do Pablo em reunir pessoas. E como dessas reuniões surgem outras atividades. E dessas produzem-se outras ainda mais profícuas. Ocorre que, por ocasião da XVII International Oral History Conference, em setembro de 2012, na cidade de Buenos Aires, Ele nos apresentou a delegação portuguesa, liderada pela colega Paula Godinho, antropóloga e professora na Universidade Nova de Lisboa - UNL, a Nova, como depois aprendi, com ela, a chamar. A princípio trocamos cumprimentos, conversamos um pouco sobre o que fazíamos e nos despedimos. Seguimos para as atividades programadas para aquele horário. Porém, antes do final daquele ano iniciamos uma articulação liderada por Paula e Pablo, que resultou na criação da Red(e) Ibero-americana Resistência e Memória (RIARM) reunindo colegas de ibéria e América Latina.

Como o próprio nome já indica é uma rede que, sob as referências da resistência e memória, onde são tomadas por várias perspectivas, opera abordagem das questões que nos inquietam nas pesquisas que vimos realizando. Construimos um ambiente, que consiste num espaço, onde compartilhamos nossas angústias, com pessoas próximas, que sofrem dos e pelos mesmos motivos e utopias. Assim pensamos aquecer um pouco nossos corações e alegrar nossas mentes em debates sérios, porém fraternos, bem-humorados. Buscamos destes modos superar um pouco o apelo acadêmico, que por vezes é frio, insensível, antipático, que destrói e distancia as pessoas.

Sob os propósitos acima descritos, a Paula, liderando a equipe da Nova, preparou o primeiro dos eventos da RIARM.

Então, quando foi em junho/julho de 2013 cheguei à Lisboa carregado de péssimos sentimentos. Não por um motivo qualquer. Nada relacionado ao evento, nem a colegas, que eu já presumia encontrar - quanto a isso estava exultante. Os meus sentimentos estavam abalados porque, em maio (ato

I) daquele ano, um grande e invisível vórtice de maldade e insensatez foi capaz de sugar o Brasil para o infortúnio, em meio as tais “manifestações de maio”. Haviam quebrado as trancas do inferno. Não o inferno de Dante Alighieri (que é uma descrição sábia, erudita, em meio a um relato fantasmagórico, dos infortúnios de seu autor. Vivendo o exílio tem a clareza do jogo ardiloso praticado pelos seus traidores.). Na realidade, no Brasil se abria um inferno abissal, em tempo real, bem mais profundo, tenebroso e concreto. Era uma situação que aterrorizava a todo ser coerente. Que inquietava as pessoas tomadas minimamente de virtude ética e de bons princípios políticos.

Quanto ao perfil, aqueles eventos impediam a presença de partidos e forças políticas de esquerda, assim como qualquer organização sindical. Era proibido participar vestindo roupas vermelhas. Houve até quem tentou, mas sofreu violentas agressões e foi expulso. Participavam majoritariamente homens brancos, musculosos, com cabelo cortado no estilo militar. Vestiam roupas pretas. Tinham cabeça e rosto cobertos por panos, também, pretos. Parecia haver um pré-requisito, que ditava a cor da fantasia utilizada.

As palavras de ordem proferidas exigiam hospitais e escolas com padrão FIFA. Simulavam, reitero, só simulavam que contestavam os preparativos para a copa do mundo de futebol, da Fédération Internationale de Football Association – FIFA, que o Brasil viria sediar no ano seguinte. Aquelas manifestações, num certo sentido, representavam a faceta mais branda daquilo tudo. Porque do meio para o fim de cada ato, em todas as cidades, pelo país à fora, quase sem exceção, também depredavam e ateavam fogo a todo o patrimônio, que encontravam pela frente. Os mais visados eram os prédios e serviços públicos, em todos os níveis.

Dentre aqueles participantes, os únicos com os rostos expostos, identificáveis eram ingênuos estudantes integrantes

do Movimento Passe Livre (MPL), que lideraram histórica luta em defesa da passagem gratuita aos estudantes, nos ônibus urbanos. Inicialmente, nas manifestações de 2013, junto aos estudantes do MPL, consta também a participação de grupos anarquistas e de militantes do Partido Socialista e Liberdade (PSOL). Os outros partidos e forças políticas, bem como centrais sindicais, de esquerda, ficaram aturdidos, inertes. Por temerem aumentar a sanha violenta daqueles atos, não se movimentaram e nem se pronunciaram. Mantiveram o silêncio. Os estudantes e militantes anarquistas identificados foram todos perseguidos e processados pela polícia política. Sim, polícia política. No Brasil existe um porão alimentado por uma polícia política, dentro das instituições de Estado.

Aqueles que presumiam estar lutando por uma pauta de interesse social foram massacrados pela extrema-direita nazifascista, que impunha uma inversão de questões locais (o aumento das tarifas dos ônibus), para um ataque direto ao governo Dilma. Naquele momento, nenhum analista entendia o que estava em curso. Nenhum sociólogo, historiador, filósofo, antropólogo compreendia à luz dos acontecimentos, como um país que havia - em pouco mais de onze anos de governos de esquerda - construído índices de elevação da qualidade de vida tão expressivos, havia chegado àquelas condições.

Passou despercebido que aquelas manifestações foram lideradas pela direita nazifascista, brasileira, que através de várias organizações, desconhecidas dos pesquisadores políticos, arquitetou mobilizações tão violentas. Fazendo uso das táticas de black blocs, provocou o caos por todos os lados. Daí se compreende também porque se utilizavam de outras táticas políticas para confundir a população. Queriam passar a ideia que a população estava indignada com o mundo da política. Isso explica porque se vestiam de preto e cobriam os rostos. A certa altura ficou claro, de quem e do que se tratava. Esses mesmos segmentos nazifascistas, vão compor aberta aliança com segmentos políticos de plantão no Congresso

Nacional no assalto ao poder, em 2016, implementando o golpe de classe social, misógino, sexista contra a Presidenta Dilma Vana Rousseff. Depois do golpe, uma parte dos setores políticos convencionais foi descartada. Outra parte foi elevada ao poder, tanto no executivo, quanto no parlamento.

XXX

Enquanto não retomo a narrativa sobre o evento da RIARM, convém abrir uma grande coluna, para ponderar que, antes, porém, do gran finale, outra frente dessa horda nazifascista - de maio de 2013, como que construindo um ato seguinte, já a partir de 2014 - vai dar corpo à cognominada “Operação Lava Jato” (ato II), com o fim de processar, condenar e prender o Presidente Nacional do Partido dos Trabalhadores, Luiz Inácio Lula da Silva, para torna-lo inelegível, para as eleições de 2018 - o que acabou de fato acontecendo.

Depois tudo isso caiu por terra, quando veio ao conhecimento público a “Operação Vaza Jato”. Na realidade a Operação Vaza Jato não foi uma brincadeira ou somente um nome irônico contrapondo a criminosa Operação Lava Jato. Consistiu numa série de reportagens publicadas pelo Sítio The Intercept Brasil, que mostrou a rotina, com o *modus operandi*, das entranhas da Operação Lava Jato.

Tudo iniciou quando um hacker quebrou as mensagens trocadas, através do aplicativo Telegram, entre os Procuradores do Ministério Público Federal, de Curitiba, que atuavam na Lava Jato, com o Juiz Sérgio Moro, da Quarta Vara de Execuções Penais, da Justiça Federal de Curitiba.

As mensagens repassadas ao The Intercept Brasil demonstravam que Procuradores e Juiz combinavam ações e encaminhamentos a serem adotados por ambas as partes. Tudo ocorria no âmbito da Procuradoria de Curitiba, sob a liderança de Deltan Dallagnol (fora da Procuradoria se elege

deputado federal, em 2022, pelo Estado do Paraná) e sua equipe. Essas ações não usuais. Tinham por fim alimentar a instrução do processo, fornecendo os passos ideais, para a justiça agir. Desse modo o juiz seria levado a decidir culminando com a condenação de Lula. Era do Juiz Sérgio Moro (eleito senador, junto com sua esposa deputada federal, pelo Paraná em 2022) a liderança dessa condução enviesada da justiça. Em certas passagens o Juiz orientava como o Ministério Público deveria agir, ainda que não houvessem provas, pois ele estava ali para garantir que o acusado chegaria ao final do processo condenado, de modo inapelável. Depois havia a certeza de cumplicidade com os desembargadores de Segunda Instância, da Quarta Região de Porto Alegre - TRF4, para ratificar a condenação da Primeira Instância, de Curitiba. Tudo isso está devidamente demonstrada nas matérias do The Intercept Brasil. Não há dúvida.

Por outro lado, os procuradores também se articulavam em intensa troca mensagens elaborando estratégias, com o fim de destruir a credibilidade dos Ministros do Supremo Tribunal Federal (STF), perante a opinião pública. Numa etapa posterior a Corte seria provocada pela defesa do acusado, com o propósito de obter sua inocência. Mas, uma vez manchada a reputação dos Ministros do STF, pelo trabalho dos procuradores junto à mídia, estes ficariam de mãos atadas, caso despachassem favorável a Lula. Em suma, são muitas as provas publicadas pelo The Intercept Brasil contra os procuradores e o juiz. Aparecem muito bem fundamentados os abusos, a ação autoritária de magistrado e procuradores. Está sobejamente documentado que aquelas autoridades quebraram os protocolos éticos de seus ofícios.

Depois disso ficou claro que esse movimento linear, ascendente tinha como propósito intervir nas eleições presidenciais de 2018 (ato III). Não por acaso analisamos que o pleito de 2022, que resultou na eleição de Lula, ocorrera

com quatro anos de atraso. Pondere-se que passando pelas manifestações de maio (de 2013); pelo golpe contra Dilma Rousseff (de 2016) e pela Operação Lava Jato (de 2014-2018) houve um grande beneficiário, que depois ocupara a presidência entre 2019-2022. Esse beneficiário levou o País ao caos político, moral, econômico, social. O País voltou ao mapa da fome. E a falta de responsabilidade na compra das vacinas, para combater a Covid-19 resultou na perda de mais setecentos e cinquenta mil brasileiros. Não passaram despercebidos seus arroubos autoritários e tentativas de golpe de estado.

Encerro aqui coluna, conforme destaquei acima, para voltar ao junho de 2013, onde me senti na obrigação de modificar a comunicação que havia preparado para a RIARM, para destacar alguns aspectos, a título de questionamento, do que vira acontecer no Brasil, naquele maio fatídico.

XXX

Mas voltando ao junho/julho de 2013, nos reunimos na RIARM, pela primeira vez na Universidade Nova de Lisboa. Passamos três dias em acalorados debates. Do evento saiu a publicação de um livro denominado Resistência e/y Memória - Perspectivas Ibero-Americanas, sob a Coordenação de Paula Godinho, Inês Fonseca e João Baia.

Nessa obra Pablo publicou um texto onde discute as memórias de trabalhadores na oposição à ditadura argentina. Salienta que a memória é construída a partir de uma experiência concreta dos sujeitos - com o que concordo plenamente. Sendo assim, a subjetividade operária ocorre como uma estrutura de sentimentos real, porque decorre da experiência de quem vivenciou dados acontecimentos. É isso que efetivamente temos em relação aos operários que participaram da tomada do Frigorífico Lisandro de la Torre, em 1959. E que uma vez acionada a memória, o que

transparece nos relatos sugere que houve uma participação muito maior, de trabalhadores, em proporção ao que efetivamente aconteceu. Porém, independente de tudo, o relevante é compreendermos a importância da subjetividade e da experiência dos trabalhadores, para que narrem os acontecimentos contendo aqueles sentidos, com que discutem as suas vivências salientando aqueles fenômenos.

Vou me aventurar, aqui, a fazer uma espécie de resumo. E pondero que, em seus textos, pelo que acompanho, não aparece nenhum tipo de pronunciado nestes termos, assim com a carga que vou imprimir em minha análise. Mas diria, interpretando, que para Pablo Pozzi memória, subjetividade e experiência são elementos que se confundem e se complementam. Não que em sua dissertação memória, subjetividade e experiência se confundam e se complementam, por falta de clareza ou por imprecisão, porque não foi preciso expressando as ideias, ou não inseriu uma palavra ou frase encerrando sentidos, compatíveis com um dado enredo. Muito pelo contrário. O texto é todo claro. Quanto a isso não há dúvida.

Memória, subjetividade e experiência, nesse contexto, clamam pela presença mútua compondo um elo indissociável. Não são somente palavras, que uma vez manifestas já preenchem um todo significativo. Memória: que remete ao conteúdo, ou resíduo que fica do que aconteceu. Subjetividade: que expressa a condição singular como a pessoa compreende e expressa o mundo. E experiência: que aponta para um conjunto de atributos que a pessoa detém, como decorrente dos conteúdos acumulados pela experiência da vivência das situações. Memória, subjetividade e experiência como são tomadas aqui expressam, acima de tudo, manifestações que compõem a condição constitutiva dos sujeitos. Logo seu texto, envolvendo uma dinâmica narrativa, que discute, para além das temáticas que o interessam, o modo como aquelas pessoas enfrentam e significam as situações experimentadas na vida

ordinária, ou, como são impactadas pelos eventos que fogem a rotina. A narrativa toma, então, a expressão da realidade tangível. Sendo assim não há como dissociar memória, de experiência e de subjetividade, posto que exigem sempre que uma corrobore as outras duas forjando os sentidos da ação, quando analisamos os relatos expostos e analisados nos textos de Pozzi.

Emerge do exercício apurado na prática metodológica em história oral, a expressão da composição de elementos sensíveis que projetam o intelectual. É do texto oral, gravado na pesquisa, que colhe os componentes discursivos que o inspiram. Em suas mãos esses recursos são projetados e ganham sentidos simbólicos e práticos, que em outras circunstâncias, sob outros olhares passariam despercebidos. É ali, no exercício de pesquisa e criação textual, que distingue e ajuíza os critérios quanto ao que é essencial considerar para levar ao conhecimento de seus leitores. Assim ocorre por ser na e com a história oral «que se forja a construção da fonte, pelo/a historiador/a», para depois expor sua análise e compreensão dos fenômenos.

Para tanto há uma condição imposta a quem pesquisa com a história oral, que exige detida atenção à pessoa que narra diante de si. Essa peculiaridade forja a construção de uma verdadeira cumplicidade entre os agentes da palavra. É um exercício essencial, que provoca em nós a obrigação de compreender os fenômenos que analisamos, que se misturam numa espécie de partilha e dependência, que juntam as partes quando se encontram no momento da gravação sob o signo da memória, subjetividade e experiência. Existe mesmo uma composição unitária dessa tríade, que é a base, a matéria prima do cientista, que coleta relatos através da metodologia da história oral.

SER DE ESQUERDA NA AMÉRICA LATINA

Era agosto de 2019, quando nos reunimos na cidade do

México, no Instituto Nacional de Antropología e Historia - INAH, através de uma articulação do “Grupo de Trabajo Izquierdas: Práxis y Ttransformación Social”, sob a Coordenação de Gerardo Necochea e José Pantoja. Tudo que fizemos foi debater. Trocamos visões e experiências relativas às esquerdas em Argentina, Brasil, Chile, Colômbia, México. A temática central do evento era “La Rebeldía en Palabras y Hechos”. Pablo Pozzi estava presente em todos os instantes, com seu bom-humor, animando as discussões, sempre atento fazendo provocações a altura da expectativa dos e das colegas. Estava sempre ativo em plena interação. Não deixava passar nada, sem que se posicionasse e nos alertasse para determinados detalhes, que por ventura nos escapara. Era assim, uma espécie de tutor que a tudo observa e aponta, contribuindo para animar o debate.

Mas ele foi e é também, acima de tudo, o grande operador do títere que movimenta esse Grupo no Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, que tem por fim problematizar a realidade recente, onde o ontem desdobra no hoje, embotando as possibilidades de análises. Mas nem por isso nos omitimos de encará-la, pois urge compreendê-la, explica-la dando um sentido, para que as pessoas possam caminhar com discernimento analítico enfrentando o dia a dia, a vida ordinária.

Para proporcionar análises possíveis, desses momentos, dos acontecimentos próximos, a historiografia convencionou chamar por história do tempo presente. Onde seguem explicações possíveis para compreender os ecos, as reverberações dos acontecimentos, que ajudam a entender o presente. Sua abordagem ocorre sob múltiplas perspectivas, na medida que considera várias fontes para sustentar a interpretação dos acontecimentos. Porém destacamos que aqui ocorre um apelo incisivo aos usos da história oral como construção da fonte com a qual efetuamos nosso trabalho. Nisso estamos todos juntos com Pablo Pozzi. Não por acaso é o grande líder desse

movimento na Argentina.

Depois do evento (e já em 2020, sob o escandaloso impacto em nossas vidas, provocado pela pandemia de Covid-19, que deixou a todos completamente imobilizados, ante a inoperância do governo brasileiro, em providenciar vacinas e materiais médico-hospitalares para atender as pessoas infectadas), Pozzi envolveu-se na articulação envidando esforços para efetivar a publicação do livro “La Rebeldía en Palabras y Hechos - História desde la orilla - Izquierda latinoamericana en el siglo XX”. A obra contém a participação de uma parte das pessoas presentes nas atividades daquela semana de discussões. Esse grupo, tornou pública, em texto, uma visão mais acabada das ideias discutidas sob o acalorado debate que travamos naqueles dias.

Sendo assim, quando não participa integrando o corpo de autores, das publicações que resultam de eventos, se volta para compor a equipe que atua nos bastidores mobilizando capital e ideias, para que o livro tome forma expressando o sentimento e a sensibilidade de um grupo afetivo, que tem o prazer de compartilhar uma visão de mundo.

Ainda que não apresente um texto para publicar com seus companheiros -como foi o caso- sentimos sua energia, que nos une e nos mantém em sintonia, porquê paira sobre nós uma utopia, como um estar juntos, reunidos por sentimentos de união e partilha, que nos faz bem. Essa força surge como potência, que vai além extrapolando para as sensações, que remetem a um dever cumprido, por colaborar para que as ideias não fiquem somente entre nós, mas sejam propagadas chegando a outras pessoas, de fora de nosso circula, através de determinadas ações, às vezes invisíveis, de agentes como ele.

UM APELO NÃO-CONCLUSIVO

Quando discutimos facetas de Pablo Pozzi, não sei se

podemos chegar ao final do texto de um modo conclusivo. Aqui procurei tratar de aspectos mais recentes, que situam um pouco a nossa convivência. É claro que não tratei de tudo. Não me propus a isso. Fiz recortes pontuais. Não busquei tratar de sua história de vida, de suas memórias. Não trilhei um caminho com o sentido que praticamos usualmente na história oral. Apontei pequenos lampejos, do que julguei oportuno para esta edição em sua homenagem. Creio que pessoas mais próximas, assim como colegas com mais tempo de convivência podem tratar de outros aspectos de sua vida. Bem como podem discutir a magnitude de seu papel profissional, na produção, articulação e divulgação da história oral na historiografia latino-americana.

Florianópolis, em 22 de fevereiro de 2023.

Um abraço ao Amigo Pablo.

O OCEANO É UMA MENTIRA: UM TRIBUTO A PABLO POZZI

PAULA GODINHO
FCSH-UNIVERSIDADE NOVA DE LISBOA / RIARM

MEDITACIÓN COM EL PRETEXTO DE UNAS MARIONETAS

Siempre estamos atados a algún hilo, hilos nos
sujetan por la espalda

hilos dirigen nuestros pies, hilos nos sostienen la
cabeza,

hilos de los recuerdos, hilos de la realidad
hilos de los deseos,

hilos que a veces se rompen, hilos que se
enmarañan y se lían

hilos, y nosotros que tropezamos en los hilos
enredados.

Sin embargo -si me permitís ponerme serio y citar
al filósofo francés-

la cuestión no es lo que nos hacen sino lo que
hacemos con lo que nos hacen.

Joseba Sarrionandia, 2016, *La poesía está muerta?*,
Arre, Pamiela.

1. PRELÚDIO

Nas três últimas décadas, a ofensiva do capital na Argentina e no mundo foi portentosa, com a derrocada do que demorou mais de um século a ser conquistado. Perante esta evidência, insistir com uma esperança na transformação social é uma

experiência *a contrario*, que resgata uma corrente quente do pensamento crítico num tempo em que passou a grassar a incerteza e o desânimo, sem monções históricas benignas em perspectiva. Alguns insistem, e são *os nossos*, embora haja um mar grande que nos separa. É assim com Pablo Pozzi, que conheci em 2012 em Buenos Aires, cuja obra leio com o gosto de encontrar ao longe um pensamento e uma prática científica concreta que são refrescantes e inovadores, comprometidos e densos, insatisfeitos e, por isso mesmo, em busca de caminhos. Porque ao mundo temos de o compreender, mas, sobretudo, de o transformar, como nos ensinou alguém.

Enquanto escrevo, tenho à minha frente uma obra que, em plena pandemia, cruzou o oceano para chegar às minhas mãos. São preciosos estudos sobre a classe, a cultura e a política e, se o referente de partida é a Argentina, esta obra de Pablo Pozzi, intitulada “¡Usted es comunista!” transporta-nos para reflexões bem mais abrangentes sobre memória, fontes orais e história oral, luta de classes e cultura de esquerda, processos de politização e rebelião, cultura e socialismo, estruturas de sentimento e a criação do comum, tradições locais e luta política, mudança social e cultura dos trabalhadores. Subjaz à sua reflexão quer a leitura profunda de Raymond Williams, quer a de E.P. Thompson, como autores fundacionais.

Como recordava Raymond Williams, a história da nossa ideia de cultura é um registo dos nossos sentidos e das nossas definições, que só pode ser entendido dentro do contexto das nossas ações (Williams, 1958:295). Afinal, a cultura é sobretudo um modo de vida (Williams, 1958:325), indica um processo e não uma conclusão, e não é planeável (Williams, 1958:335). Houve longamente uma cultura autónoma e própria, tradicional e rebelde em defesa dos costumes (Thompson, 1998:19), que resistiu em nome do costume, e que não estava sujeita no seu funcionamento quotidiano ao domínio ideológico dos governantes. E.P.Thomson entende-a como conjunto de diferentes recursos, com trocas entre a escrita e a oralidade, os

dominantes e dominados, as aldeias e cidades, é uma arena de elementos em conflito que só se converte em «sistema» sob uma forma imperiosa (o nacionalismo, a consciência de classe ou a ortodoxia religiosa dominante). Aponta três características à ação popular: (1) a tradição anónima, fazendo uso do registo escondido; (2) a contra-encenação pela multidão com um estilo teatral perpassado pela ameaça e pela sedição, com forte carácter simbólico; (3) a capacidade de acção directa, com destruição ou intimidação, pretendendo-se o êxito imediato, antes da chegada de reforços repressivos (Thompson, 1998:65).

Pablo Pozzi tomou inspiração nestes autores para escrever sobre um caminho e, aparentemente, sobre o final desse caminho, com a crise da cultura de esquerda, operária e popular, que percorreu quase um século na Argentina, entre 1890 e 1990. É um livro sobre a necessidade de recuperar o sentido da história, num tempo em que o individualismo, resultante do empobrecimento, da precarização e do desemprego, esvaziou a cultura contestatária e de esquerda, com uma aparente aceitação a nível popular de que o desemprego, a fome, a exploração e a corrupção são normais, e que sempre existirão. Porém, quem vê a superfície calma das águas de um rio pode não suspeitar das correntes que se movimentam e agitam em níveis profundos. Pablo Pozzi lembra-nos que uma cultura com essa matriz operária e popular, que durou um século, dificilmente se desvanece em três décadas. Pode ter-se resignificado, porque uma cultura não se ausenta nem fenece como uma pessoa, mas muda antes lentamente, com novas apropriações a entranharem-se nas estruturas de sentimento anteriores, que se diluem nas novas (Pozzi, 2020, *passim*). Por outro lado, também pode aguardar pelo momento oportuno para se evidenciar de novo, recorrendo, entretanto, à astúcia do discurso escondido, como nos ensinou James C. Scott. O anterior formato parece já não existir com a configuração que o identificava, mas deixou rastros no que persiste, embora um olhar derrotista

se fixe no que se perdeu, e menos nos encontros em que se pode delinear a esperança. Nesta obra, aprendemos com Pablo Pozzi que precisamos provavelmente de voltar a mirar o passado para verificar o que nos desencanta neste presente, aquilo de que não resta senão um esboço por fazer. É também para isso que serve a história, como ele a entende e ensina.

Descortino nas gretas da sua escrita aquilo a que o filósofo da esperança, Ernst Bloch, chamou a *corrente fria da crítica* que apela a que se tenha presente na análise o pensamento *ad pessimum*. Na linha do conhecido contributo de Antonio Gramsci, o pessimismo da inteligência tem de ser temperado com o otimismo da vontade. Nas leituras de Pablo Pozzi também se descortina a *corrente quente da esperança*, que assenta na resistência e no pensamento revolucionário, na história dos movimentos coletivos. Afinal, toda a possibilidade é o que pode ser, e o que pode ser de outro modo (Bloch, 1976:270), num horizonte de possibilidades condicionado pelas conjunturas e pelas correlações de força.

Neste tributo a um querido colega e amigo, proponho-me trazer em primeiro lugar o lado luminoso de um encontro que tornou o oceano numa mentira, e que edificou até hoje uma relação de mútua admiração, respeito e carinho. Depois, numa homenagem a quem tanto nos ensina sobre história oral dos trabalhadores e de quem luta, reporto-me a uma abordagem sobre os tempos atuais na produção, a partir de uma reflexão que resulta de um trabalho sobre mulheres galegas da indústria de confeção têxtil, entre tráficos mundiais. Finalmente, para resgatar a esperança, em que insiste Pablo Pozzi, mesmo em dias que parecem tornar patológica a utopia, invoco o momento oportuno e o modo como a cultura, e as estruturas de sentimento, se deparam com *kairos*, a partir do encontro luminoso com a coragem e as conquistas das mulheres matriarcas dos assentamentos do Movimento de Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) do Ceará.

2. FELIZES ENCONTROS

Estávamos em 2012, nos dias amenos da primavera do sul global. Decorria em Buenos Aires um importante congresso internacional de história oral, e as nossas intervenções eram apresentadas no âmbito de um painel coordenado por um homem bem-humorado, que circulava com à-vontade pela avenida das várias línguas presentes nessa mesa, que resumia com facilidade as comunicações, e que colocava questões inquietantes e transformadoras. No final da sessão, apresentou-nos a vários colegas, a que nos ligámos a partir de então, e com quem circulámos por Buenos Aires nos dias seguintes. Combinamos um encontro para troca de livros e uma conversa, e lemo-lo com atenção nos tempos seguintes, com o gosto imenso de encontrar quem praticava a história oral de um modo semelhante aos nossos trabalhos sobre memória, com um compromisso idêntico e tantas referências em comum¹. Na Universidade Nova de Lisboa, em cursos diversos de história oral, os textos de Pablo Pozzi serviram para formar grupos de estudantes e pesquisadores, e inspirar as nossas investigações, no âmbito do Instituto de História Contemporânea.

No ano seguinte, com colegas de vários países da América Latina, criámos em Lisboa a *Red(e) Ibero-Americana Resistência e Memória*, RIARM, numa reunião na Universidade Nova de Lisboa, tendo Pablo Pozzi sido um dos seus fundadores. Corria o ano de 2013, Portugal vivia momentos de necrose social e agitação política, estando a ser governado por uma «troika» constituída pela União Europeia, o Banco Central Europeu e o Fundo Monetário Internacional, que impunham um violento programa, dito «de ajustamento» na novilíngua neoliberal. No dia em que chegavam os colegas de Espanha e da América Latina para a reunião internacional, a cidade

1 As suas histórias de «perros» (Pozzi, 2012) serviriam de inspiração a estudos sobre militância antifascista, tal como os textos que coletou com Claudio Pérez sobre a esquerda e a luta armada (Pozzi & Pérez, 2012a), ou sobre as guerrilhas latino-americanas (Pozzi & Pérez, 2012b).

estava paralisada por uma greve geral, e havia uma manifestação a partir do seu velho coração, a praça conhecida como Rossio. Combinámos um encontro em frente de um café que já não existe, de onde partimos pelas ruas em manifestação até ao parlamento português, sob as pancartas de um dos sindicatos em que se agrupam os professores da universidade, contando com a solidariedade dos nossos colegas estrangeiros. Nos dias seguintes, nas instalações da Universidade Nova de Lisboa, apresentámos comunicações, debatemos com profundidade, convivemos. Numa assembleia animada, fundámos a Red(e) Ibero-Americana Resistência e Memória (RIARM), que envolve pesquisadores de numerosas universidades ibero-americanas (Universidad de Chile, Universidad de Valparaíso, Universidad de Buenos Aires, Universidade de Patagonia-Trelew, Universidad de Rosario, Universidad de Tucúman, Universidad de La Republica, Universidade Federal de Santa Catarina, Universidade Federal do Ceará, Universidade Federal de Santa Maria, Universidade de Caldas, Universidad de los Andes, Universidad Nacional Autonoma de Mexico, Universidad de Chihuahua, Universidade Nova de Lisboa, Universidade do Porto, Universidade de Coimbra, Universidad Complutense de Madrid, Universidad de País Basco, UNED, Universidade de Santiago de Compostela, Universidad de Pablo Olavid, etc.), que se dedicam à investigação sobre formas de resistência e usos da memória. Desde então, foram dinamizados inúmeros projetos científicos, que permitiram a circulação de estudantes, professores e investigadores, e que deram origem a várias publicações. A RIARM é uma rede de académicos que propugnam uma intervenção sobre a realidade que estudam, a caminho de um mundo mais junto e igualitário – ou seja, insiste na esperança, mesmo quando os tempos são duros. Realiza encontros bienais, de apresentação de pesquisa e de planeamento de trabalho futuro (Lisboa, 2013; Montevideu, 2015; Valparaíso, 2017; Madrid, 2019; México, 2022, em preparação; Fortaleza,

2023, em preparação), de que resultam publicações de relevo e múltiplos entrecruzamentos.

Na RIARM partilhamos um trabalho científico comprometido, num tempo em que o paradigma da neutralidade se tornou uma espécie de anti-bandeira para alguns cientistas sociais. Consideramos que se trata sobretudo de recuperar a dimensão do político, de descolonizar e des-imperializar as ciências sociais e humanas. Se alguns procuram a pureza prístina nos movimentos sociais e dos trabalhadores, num tempo em que se tornou corrente depreciar os insubmissos, no âmbito da RIARM encontramos investigadores que recusam remeter para o domínio do desvio, do patológico ou do irregular esses mesmos movimentos, e as lutas dos subalternos e subalternas, de todas as cores e géneros. A neutralidade não é um campo, sobretudo quando a realidade sobre a qual nos detemos vive momentos de degradação económica, social e política. Reiteramos a co-implicação, que reitera o lado da humanidade e da empatia, num tempo em que os textos em torno do colapso e das ruínas pouco constroem além do medo.

Com estes princípios, reencontrei ao longo dos últimos anos na obra de Pablo Pozzi um porto seguro, quer a nível académico, quer do ativismo. Em vários momentos, contámos com ele em Lisboa para conferências, cursos, seminários, no âmbito do Instituto de Estudos Literatura e Tradição e, mais tarde, do Instituto de História Contemporânea da Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa, com uma partilha de saber que nos encantou, e que mantém seguidores do seu pensamento deste lado do oceano. Publiquei textos em obras que coordenou, e, reciprocamente, pude contar com textos seus em obras que organizei e em dossiers para revistas, que se tornaram importantes também no treino de estudantes de áreas disciplinares variadas dentro das ciências sociais e humanas, pois é um investigador completo e versátil, com uma escrita elegante e que cativa. Organizámos em conjunto uma concorrida mesa no Congresso

da Associação Portuguesa de Antropologia, denominada “Usos da memória, patrimonializações e o lugar do devir: teoria e métodos”, que se realizou em Coimbra, em 2016.

Incitou-me a organizar com ele uma obra, *Insistir con la esperanza - El compromiso social y político del intelectual* (Pozzi & Godinho, 2019), em que também participaram Eugenia Meyer, Igor Goicovic Donoso, Luiz Felipe Falcão, María García Alonso, Gerardo Alberto Médica, Laura Pasquali, Sergio Nicanoff, Carina Capobianco e Joana Craveiro. No prólogo, escrevemos: “En tiempos de inaudita concentración del capital y un concomitante empobrecimiento de camadas sociales intermedias, junto a la marginación de quienes proceden del mundo obrero, las clases se reestructuran, pero no desaparecen. Está surgiendo una generación de intelectuales y artistas que buscan comprenderlo para poder superarlo, también a través de la fuerza material de las ideas”. O caminho traçava-se no resgate das memórias fracas (Traverso, 2005), não inscritas, perseguidas, e várias investigadoras e investigadores se nos juntavam. Quando um deles nos deixou precocemente, Pablo Pozzi cuidou da sua homenagem, em que colaborei (Pozzi & Lohn, 2021).

Sempre que os tempos o exigiram, fosse por casos de censura, de repressão política, ou de defesa de valores que prezamos, estivemos juntos em campanhas internacionais, que requeriam mobilização rápida e ativação de redes a nível mundial, para que o mundo se encaminhe num sentido mais justo. Mais recentemente, partilhamos o grupo de trabalho “Izquierdas: praxis y transformación social” no âmbito do Conselho Latino-americano de Ciências Sociais, de que é um dos protagonistas, sempre a mobilizar iniciativas que envolvam os colegas, com uma energia de tirar a respiração. Mais dias virão, porque Pablo Pozzi fervilha de projetos, pese embora a pandemia, porque a História não acabou, e bem assim o nosso contributo nela, e para ela. Sigamos por esse caminho, com o que já se fez e o que há para fazer.

3. MAIS DO QUE A MEMÓRIA E OS SEUS USOS: TRABALHADORAS TÊXTEIS E TANTO POR FAZER, PORQUE NEM TUDO É PATRIMÔNIO

Enquanto lia o livro de Pablo Pozzi, centrado na transformação da cultura das classes populares na Argentina, recordei um artigo de Octave Debary, publicado em 2004, centrado em Le Creuzot, e no processo de patrimonialização de uma «fábrica que se tornou cidade», depois do longo período que conduziu ao encerramento do complexo industrial. Enquanto Pablo Pozzi se interroga sobre o papel da cultura dos trabalhadores, aparentemente em remissão, o antropólogo francês medita sobre o tempo dedicado a exibir a materialidade de um passado que se deseja esquecer, e procura determinar por que razões a cultura e a história estão fascinadas pela perda da sua teia de referência: o passar do tempo. No caso de Creuzot, Debary nota que o passado é trazido à liça para ser esquecido, enquanto procura entender a amnésia e os sítios memoriais. Tendo sido impossível criar um museu convencional, a opção foi um ecomuseu, ou seja, um museu sem portas (Debary, 2004:129). Como sucede com os museus, a memória não é história recuperada e autenticada e, bem pelo contrário, contém uma modalidade de alteridade, num espaço de incerteza que é o esquecimento. O trabalho da memória decorreu dentro de vários registos de historicidade (Hartog, 2003), com o ecomuseu a narrar um retorno impossível ao passado e a algo que, alegadamente, não pode ser encontrado, nem exibido: a luta de classes. Contudo, vivemos um tempo em que o capital está em plena orgia, e nem tudo tem a *beleza do morto* (de Certeau *et al*, 1990), tendo servido os tempos de pandemia para que disparasse o crescimento das grandes fortunas mundiais, com um aumento de 24% relativamente ao início de 2020 na riqueza das vinte maiores fortunas, a nível mundial: apenas 3 das 20 pessoas mais ricas de planeta viram sua fortuna diminuir, e o grupo de bilionários chegou ao final de 2020 com um património

conjunto que é aproximadamente o valor do PIB brasileiro², o que suscita uma acuidade acrescida às interrogações de Pablo Pozzi sobre o desvanecimento da cultura de matriz operária. Superar o fetichismo do passado, em que o património cria uma fachada sobre a história e a economia política em que se insere, elas próprias convertidas em mercadoria, coloca-nos na rota da reivindicação do antipatrimónio (Alonso, 2020).

O momento é de derrota dos subalternos, mas o fracasso tem o seu papel nas vitórias, embora estas não devessem vir empapadas em sofrimento e, frequentemente, também em sangue. A Comuna de Paris foi derrotada, mas o horário dos trabalhadores franceses reduziu-se. Em 1866, as organizações de trabalhadores propunham as 8 horas como o limite do dia de trabalho. A aplicação desta limitação do horário foi diferenciada por setor de produção e por local do globo. Numa parte da Europa, sobretudo após a segunda guerra mundial, os “três oitos” foram igualmente conquistados, com oito horas para dormir, oito para trabalhar e outras oito para fruir. Diminuir a duração do dia de laboração foi o resultado de uma luta acirrada, que se travou contra o trabalho extra, que os proprietários dos meios de produção tentavam impor, frequentemente com o auxílio dos poderes públicos, por vezes além do próprio dia “natural” de 12 horas.

Cento e cinquenta anos depois assiste-se a um recrudescimento dos horários de trabalho no mundo capitalista de centro, e a uma criminosa aplicação de horários excessivos nos países de periferia e semi-periferia (Wallerstein, 1974). Revisitar nestes dias *O Capital*, de Karl Marx, é perceber que as condições descritas para a Inglaterra da segunda metade do século XIX se reencontram hoje em muitos pontos do globo, abreviando e degradando as vidas e o ambiente. Como nota Silvia Federici “A finales de la década de los ochenta, solo el 14 % de las actividades manufactureras se

2 Ver <<https://brasil.elpais.com/economia/2021-01-01/pandemia-faz-as-maiores-fortunas-do-planeta-dispararem.html>>, acedido em 2.04.2021.

llevaban a cabo en los «países en desarrollo», y el boom industrial se había concentrado en unas pocas áreas: Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán y México.” (Federici, 2013:111-112), que eram classificados como “economias emergentes”. Essa ótica, veiculada por *media* poderosos, confere ao capitalismo um carácter perene, e assume uma rapina globalmente concertada. Significou uma espoliação dos recursos laborais e ambientais desses mesmos países, num extrativismo humano que chega a matar por exaustão, ou pelas condições de trabalho (Godinho, 2021b).

Assim sucedeu em 23 de abril de 2013, quando ruiu um edifício de oito pisos onde funcionavam várias manufaturas têxteis, nos arredores de Dacca, no Bangladesh, matando 1050 pessoas e ferindo mais de 2400, segundo o *El País* de 11 de maio de 2013. Era uma tragédia anunciada: na véspera do desabamento, vários empregados alertaram os chefes e gerentes para a existência de fendas. Aqueles, tal como as forças de segurança, ignoraram os avisos. Nos dias que se seguiram à queda do edifício Rana Plaza, alguns dos 3,6 milhões de trabalhadores da indústria têxtil, que eram sobretudo mulheres cujo salário rondava os 36 dólares por mês, vieram manifestar-se para a rua.

A fábrica que abateu tinha passado numa auditoria destinada a melhorar as condições laborais (*El País*, 27.04.2013). 70% das exportações e 17% do PIB do Bangladesh dependem da indústria têxtil, e sucedem-se acidentes graves que atingem trabalhadores. Depois de um incêndio em que morreram *cerca de* 100 trabalhadores, em novembro de 2012, marcas como Tommy Hilfiger e Calvin Klein teriam assinado um compromisso para permitir auditorias independentes e a organização dos trabalhadores, segundo a mesma fonte. Estas fábricas do Bangladesh produzem roupa para algumas marcas ocidentais –Corte Inglés, Inditex, Mango, Benneton, Primark, Loblaw, grupo PWT–, que se descartaram de responsabilidades, pois

subcontratam a produção. Eva Kreisler, da filial espanhola da rede internacional *Roupa Limpia*, realçava que quando os administradores de uma fábrica constatavam que não conseguia cumprir o prazo previsto, subcontratavam outra, tornando a indústria «muito opaca» às auditorias (*El País*, 27.04.2013).

Segundo um estudo da OIT de 2002, o número de trabalhadores mortos por ano no exercício da sua função ultrapassa os 2 milhões e em cada dia morrem 5000 trabalhadores em acidentes de trabalho (cit. Ramonet, 2009). Para ganhar a vida, antecipam a morte. Há uma espécie de retorno ao paleolítico, no tempo atual, em que se tornou aceitável gastar o planeta e os recursos humanos até ao limite, em cada local, partindo depois para outro lado, alijando responsabilidades relativamente ao que deixam para trás. Em termos humanos, lembra a *fome canina de sobretrabalho*, na expressão de Karl Marx: o capital parece viver em plena orgia, conquanto «até agora nem sequer a multinacional mais imponderável conseguiu libertar-se completamente do fardo dos empregados» (Klein, 1999-258). O desgaste rápido de mão-de-obra visa extrair máximas quantidades de mais-valia, transferindo-se eventualmente para outros locais. No passado, manifestava-se na dilatação do horário, na retirada dos momentos de descanso e de refeição, na utilização do trabalho das crianças, que tinham como desfecho a velhice e a morte prematuras, bem como a infelicidade das famílias. Nada que tenha mudado muito, em parte do globo, na atualidade (Godinho, 2021).

O direito ao trabalho, que materializou tantas das lutas ao longo do século XX, é também o direito a ser explorado, prevenia Karl Marx. A crítica liberal vê no *direito do trabalho* o principal obstáculo ao respeito do *direito ao trabalho* (Boltanski e Chiapello, 1999:306), reiterando as mudanças que Burawoy já havia detetado (Burawoy, 1979), que enquadram as *lutas imediatas* (Narotzky & Smith, 2006). Embora o

capitalismo especulativo tenha sido uma prática condenável pela *economia moral* (Thompson, 1971) e mesmo pela ética protestante, bastou uma geração para essa situação se alterasse. Na fase atual, as fantasias da abundância sem esforço e de derrotar o capitalismo com as regras do seu jogo, salientam a capacidade “natural” de gerar lucro, sem esforço humano investido (Hardt, 1995:39), atribuindo ao trabalho um papel lábil, numa equação ilusória entre a produção e o consumo (Comaroff e Comaroff, 2001). A ordem económica do tempo atual conseguiu concretizar o projeto intrínseco ao capital: a evolução da formação social, sem que o trabalho seja considerado a sua dinâmica principal.

O crescimento da riqueza resultaria aparentemente do *capitalismo de casino* (Comaroff e Comaroff, 2001), conquanto a extração de mais-valia continuasse a ser fulcral. A economia informal adquiriu proeminência nas sociedades ocidentais, com a substituição de sectores que antes operavam através de instituições relativamente estáveis, hierárquicas e burocráticas, por alternativas menos visíveis, menos permanentes e menos estáveis. Essas modalidades estão a ganhar terreno e passaram a integrar a vida precarizada das pessoas, sob distintos graus e formas, mesmo ao nível das economias nacionais, no que parece ser uma forma ainda mais rapace do capitalismo (Narotzky e Smith, 2006). Agravaram-se as condições de vida, nesta *modernidade líquida*, em que os seres humanos se veem a correr sobre gelo que quebra (Bauman, 2000). A lógica das marcas – o *logo*, segundo Naomi Klein (1999) implica que as empresas não gastem os seus recursos em fábricas, máquinas e trabalhadores, mas antes «nos patrocínios, na embalagem, na expansão e na publicidade» (Klein, 1999:220), e pode conduzir a uma margem de lucro de 400%. Mais, as marcas «mais fortes» são as que geram piores empregos (Klein, 1999:303).

Devido ao formato de ave de arribação das unidades produtivas, o entendimento do que é ganhar a vida requer uma

abordagem global. Como nota Naomi Klein, a lógica das marcas conduz a que «Em vez de fazerem elas mesmas os produtos, nas suas próprias fábricas, «extraem-nos», de maneira muito semelhante às indústrias de recursos naturais que extraem urânio, cobre ou madeira. Fecham as fábricas existentes e mudam para o fabrico por empreitada, na sua maioria em zonas francas (offshore). E à medida que os antigos empregos mudam para o exterior, há algo mais que voa com eles: a ideia antiquada de que um fabricante é responsável pela sua força de trabalho.” (Klein, 1999:221-2). Ou seja, também a economia moral parece ficar deslocada, nas novas circunstâncias.

A necessidade de responder diariamente à mudança, com o corte acelerado e, por vezes, radical, em relação a situações anteriormente conhecidas, convoca um conjunto de práticas culturais e instituições. A volatilidade da produção das marcas baseia-se numa característica que está na base do sistema atual: o capital circula rapidamente, a mão-de-obra é localizada. Os capitais fraudulentos rodam com facilidade e em total liberdade. O mesmo sucede com empresas em que o investimento fixo é mínimo, devido ao recurso ao *outsourcing*. As pessoas concretas são muito menos móveis, e o capital vence o trabalho. De forma camaleónica, para maximizar os lucros, produzirão onde a mão-de-obra for mais barata e venderão onde o nível de vida é mais elevado. Tornou-se fácil montar circuitos de distribuição do trabalho, que envolvam manufaturas ou trabalhadores isolados, noutros pontos do globo, com mão-de-obra ainda mais flexível, com menos direitos e mais barata.

Como o trabalho é a forma de ganhar a vida, a escolha é entre ficar ou partir. O movimento ou a fixidez constituíram escolhas, que as pessoas fazem, mas que também fazem pessoas. Assim sucede, num tempo de fronteiras que são muros, que vedam a circulação aos que procuram trabalho com dignidade, mas não aos capitais fraudulentos, premiando

com *golden visa* a lavagem de dinheiro. Os mundos criados por essas escolhas –a de partir ou a de ficar–, são o resultado de um conjunto de processos, a que a história não é alheia (Godinho, 2021).

Trata-se de um momento longo de incerteza que se instalou no mundo, com vidas que permanecem precárias durante cada vez mais tempo, numa rotinização da precariedade que lhe retira a estranheza, no qual as materialidades provisórias penetraram áreas variadas (Agier, 2013:5). Os interstícios urbanos, as economias informais ou as margens do Estado, são realidades desta grande avançada da fragilização mundial, num tempo em que os contornos de um proletariado global são fantasmáticos. Nas novas condições, as pessoas vão organizando as suas vidas, marcadas pela incerteza, numa remissão para o imediato (Agier, 2013:11).

Norbert Trenkle, no prefácio à edição portuguesa do *Manifesto contra o trabalho*, instava-nos a pensar que «Com o colapso do trabalho entra também em colapso o fundamento da sociedade capitalista, dando origem a um fundamentalismo do trabalho, de cunho marcadamente religioso, que pretende salvar o que já não pode ser salvo, nem que seja pela força.» (Grupo Crisis, 1999:9). Como viver nesse mundo que se delinea e do qual ainda só temos traços ténues? Ganhar a vida significou, longamente, uma condenação ao trabalho, com a criação pelos trabalhadores de um conjunto de associações e estruturas para granjear condições menos danosas. A experiência parece remeter-nos para um horizonte de expectativa que pressuporia continuidades, através das *práticas possíveis* (Godinho, 2017a). Talvez precisemos de atingir o céu com uma escada, como apontava um camponês andaluz ao antropólogo Jerome Mintz. Ou seja, o desafio pode ser pensar também o impossível.

4. CODA: PENSAR O IMPOSSÍVEL, TRANSFORMAR A REALIDADE

*que é preciso fazer algo e mesmo imediatamente
já o sabemos*

*que contudo é demasiado cedo para fazê-lo
que contudo é demasiado tarde para fazê-lo
já o sabemos*

Hans Magnus Enzensberger, 1975, *Poemas políticos*, Lisboa, D. Quixote (trad. Almeida Faria): 137-141

Em Viagens, Olga Tokarczuk escreve:

Muitas pessoas acreditam que, no sistema de coordenadas geográficas, existe um ponto perfeito, onde o tempo e o espaço chegam a acordo. Talvez seja por essa razão que partem de casa, pensando que, mesmo que se movimentem caoticamente, aumentam a possibilidade de encontrar esse ponto. Se nos encontrarmos no momento certo e no espaço certo, há que aproveitar a ocasião, agarrar o momento com unhas e dentes para decodificar o código da fechadura, descobrir a combinação secreta dos algarismos e desvendar a verdade. Não perder a oportunidade, surfar as ondas do acaso, as coincidências e os caprichos do destino. Nada mais é preciso – basta apresentar-se, marcar presença nesta configuração do tempo e do espaço. Aí, tudo se pode encontrar: um grande amor, a felicidade, a chave para o primeiro prémio da lotaria, a explicação para um mistério que, em vão, todos tentam há muito resolver ou, então, a morte. Há vezes em que, logo de manhã, temos a impressão de que esse momento está prestes a chegar e de que poderá ocorrer ainda hoje. (Tokarczuk, 2019:72).

Este texto faz-nos tropeçar no significado da palavra *kairos* em vários dicionários. Esse “momento oportuno” trará dentro noções como medida, medida certa, adequação,

moderação; diferença, significado; lugar vital, ponto sensível no corpo; tempo, tempo crítico; o momento certo, o tempo adequado, a ocasião, o instante oportuno ou propício. Cabem também no sentido ampliado de *kairos* aqueles que chegaram inesperadamente, a perda de uma ocasião, ou a hora certa. Contudo, é surpreendente que também signifique o ato de ajudar em caso de tempestade, o perigo final, a vantagem, ou o lucro.

Em épocas e estados críticos, *Kairos* suspende o tempo corrente e interrompe a ordem das coisas. Comporta a surpresa, o que necessita do instante para ocorrer, imprevisível e incronometrável. Sigo na pegada desse deus menor, que embarga *Kronos*, este vinculado a um tempo paulatino, quantitativo, a saber a destino e condenação, que devora os filhos, no temor de que o substituam. *Kairos*, pelo contrário é uma qualidade do tempo que parece conter a promessa de renascer no momento certo e no lugar certo, com a oportunidade do instante e a possibilidade resgatada dentro dos impossíveis, entre *Grandes Razões* e razões pequenas (Godinho, 2020) a impelirem rumo à mais radical das *práticas possíveis*, a ação coletiva (Godinho, 2017a).

Numa obra recente, João Carlos Louçã, outro membro da Red(e) Ibero-Americana Resistência e Memória, foi resgatar as práticas concretas que permitem pensar a utopia e transformar a realidade (Louçã, 2021), porque há hoje, como sempre houve, quem procure saídas e invente mundos mais justos. Encontrou-os na cidade do Porto e nos Pireneus do Alto Aragoão. Também numa obra com relatos de mulheres Sem Terra do Ceará, Brasil (Godinho *et al*, 2020) a incitação foi indagar os caminhos para o porvir, a concentrando-nos com um olhar de proximidade em percursos de vida que traziam dentro momentos empolgantes de ação coletiva ousada, em tempos duros para os movimentos sociais no Brasil. Parti dos *sonhos humildes*, como também fizera Raúl Contreras no Valle del Mezquital, no México (Contreras, 2019; Contreras, 2021).

A partir de uma investigação em curso, iniciada em 2017 e continuada em 2019, o meu argumento assenta no entendimento de que o momento oportuno é raro, mas joga um papel essencial nas vidas das subalternas de todas as cores, géneros e identificações. Conquanto não ocorra todos os dias, tem um papel de relevo no caminho para uma vida melhor, emergindo como rotura nos itinerários de vida das dezasseis mulheres ouvidas. Procurava então o lugar do futuro e a aceleração da história, entre experiência, expectativa e ação, inscritas na vida e na cultura destas mulheres (Godinho *et al*, 2020).

Remetidas para uma subalternização múltipla, de classe, de género, de etnicidade e de cidadania, as mulheres entrevistadas traziam consigo uma linhagem que envolve as que usam línguas minoritárias, as que foram vistas como sacrílegas e ladras de terra. Aproveitavam a ocasião que surgia, que tornava provável o que parecia fora do campo das possibilidades, para acederem ao que lhes permita uma existência melhor. Para essas deserddadas, a perceção de uma vida boa passa pelo acesso à terra.

Como comprovou alguma etnografia, os camponeses são dos mais vulneráveis às mudanças trazidas pelo capitalismo, e dos que mais se ressentem do crescimento da população, da usurpação da terra pelos proprietários, da perda de direitos de pastagem, de águas, de acesso à floresta, de hipotecas e do aumento de rendas. Os laços de parentesco e de ajuda mútua entre vizinhos são decisivos para construir redes quotidianas, para resistir com as armas dos fracos e a utilização do discurso oculto (Scott, 1986; 1990), bem como para aguardar o momento oportuno, essencial ao desencadeamento de formatos de luta aberta. Numa obra fundacional acerca dos movimentos sociais rurais no séc. XX, Eric Wolf considerara que as revoltas camponesas não podem desencadear-se a partir de situações de impotência, que os tornariam presas fáceis, alvos de previsível retaliação e repressão (Wolf, 1969). O apoio externo pode ser fulcral, como sucedeu com o retorno

dos soldados russos aos campos, em 1917, depois do colapso do exército na frente da Primeira Grande Guerra, ou com o Exército Vermelho, na China. Esse apoio externo confere capacidade de manobra, embora o ímpeto para o contencioso esteja presente, e as contradições sejam internas e, frequentemente, ubíquas. Como notara James C. Scott, as circunstâncias que favorecem as rebeliões camponesas são raras e podem ser esmagadas sem cerimônia. As resistências de rotina, designadas “armas dos fracos”, estão inscritas numa cultura, e ocorrem antes, durante e depois dos momentos inflamados e empolgantes, em que a história acelera. Contudo, os atos de rebelião podem ter uma importância simbólica, que se sobrepuja à silenciosa guerrilha do quotidiano, que constitui “...the prosaic but constant struggle between the peasantry and those who seek to extract labour, food, taxes, rents and interest from them.” (Scott, 1986:6).

Os momentos em que a história se apressou são raros, mas marcantes. Podem vir a merecer feriado, com inscrição no calendário coletivo, e trazem dentro um potencial de esperança e alento: ao acontecerem, dilataram o campo das possibilidades. Encadeiam a ação localizada com políticas centrais favoráveis, conferindo poder a um coletivo: o todo torna-se maior do que a soma das partes (Godinho, 2017). Quando o tempo acelera, o presente parece ficar aquém da possibilidade de ser experimentado como tal, porque escapa em direção ao futuro. Mesmo após as derrotas, resta um lastro (Godinho, 2021).

As revoluções são arrebatadoras, exaltantes, inspiradoras, invencíveis na memória, mobilizadoras, um farnel de esperança. Em *A nossa fada Morgana - Viagem pelos imaginários da revolução de Abril*, Manuela Cruzeiro recorda-nos que “A revolução, mesmo derrotada, ou desvirtuada, conserva uma espécie de invencibilidade, porque permanece na memória dos povos como narrativa exaltante e inspiradora, fonte regeneradora das mais fundas expectativas de felicidade

colectiva, manancial inesgotável de energias mobilizadoras contra a depressão e a decadência, voo de águia ou salto de tigre sobre o caminhar lento e penoso de um mundo hostil e sem esperança” (Cruzeiro, 2017:25). Como nos recorda Éric Vuillard, no seu épico dos subalternos sobre a tomada da Bastilha, quando se cortam correntes não há dia seguinte (Vuillard, 2016): ao entrar na multidão em direção à Bastilha, em 14 de julho de 1789, cada um não sabia o desfecho, nem como viria a ser recordado esse instante, conquanto se tornasse marcante, *a posteriori*.

Kairos é um deus pouco importante, esquecido, helénico, escreve Olga Tokarczuk (2019: 297-8). Remete para tempos repletos, que conduzem a caminhar, a mergulhar no desconhecido a partir do qual se busca o real e o justo, onde a simples realidade factual desaparece: *incipit vita nova* (Bloch, 1976: 11). Enquadra a aceleração da história e a revolução, que é um conceito universal elástico (Koselleck, 1979:68), cuja tonalidade natural deriva do curso das estrelas, desde Copérnico e do seu *De revolutionibus orbium caelesium*, de 1543. As revoluções ocorrem acima das nossas cabeças, mas cada um dos afetados fica prisioneiro das suas leis (Koselleck, 1979:71), numa associação que une os corpos celestes e as convulsões políticas. A partir do séc. XVIII o conceito teria novos matizes, e poderia abarcar todas e cada uma das coisas do planeta.

Quando trabalhamos com histórias de vida de trabalhadoras Sem-Terra, torna-se legível a relação entre a experiência e a expectativa a delinear existências que não toleram os limites das correntes, do arame farpado e do latifúndio, abrindo os trilhos da reforma agrária. Nos trabalhos comunais, e na ação coletiva, à conquista de melhores condições de vida, deteta-se energia criativa e esperança, imprescindíveis para transformar em realizável o que é aparentemente inexequível. Cortar uma cerca, passar uma fronteira, ocupar uma terra, é conquistar a liberdade de entrar

e sair de mundos que deixam de ser alheios, e são apropriados, em busca de uma vida melhor. A realidade tem gretas, que permitem que se furte às prisões das possibilidades. Como recordava o poeta na epígrafe deste texto, aludindo a Jean-Paul Sartre, a questão não está no que nos fazem, mas no que se faz com o que nos fazem (Sartre, 1960).

BIBLIOGRAFIA

- AGIER, Michel (2013) *La condition cosmopolite - L'anthropologie à l'épreuve du piège identitaire*, Paris, La Découverte.
- ALONSO, Pablo (2020) *O Antipatrimónio- Fetichismo do Passado e Dominação do Presente*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais.
- BAUMAN, Zigmunt (2000) *Liquid Modernity*, Cambridge, Polity.
- BLOCH, Ernst (1976) [1938-1947] *Le principe Espérance I*, Paris, Gallimard.
- BOLTANSKI, Luc; CHIAPELLO, Éve (1999) *Le nouvel esprit du capitalism*, Paris, Gallimard.
- BURAWOY, Michael (1979) *Manufacturing Consent: Changes in the Labor Process Under Monopoly Capitalism*, Chicago, University of Chicago Press.
- CERTEAU, Michel de et al (1990) "A beleza do morto: o conceito de «cultura popular»", in Jacques Revel, et al. ed. *A invenção da sociedade*, Lisboa, Difel.
- COMAROFF, Jean; COMAROFF John L. (2001) *Millennial Capitalism and the Culture of Neoliberalism*, Durham, Duke University Press.
- CONTRERAS, Raúl (2021) "Para una antropología de los sueños humildes. Elementos para trascender el presente etnográfico", Dossier Usos do tempo, entre passado e porvir,

coord. Paula Godinho, Revista *Memória em Rede*, Universidade Federal de Pelotas, Vol. 13, n.º 24, <<https://periodicos.ufpel.edu.br/ojs2/index.php/Memoria/index>>, acessado em 27.01.2022.

____ (2019) *Imaginar futuros - La temporalidad del ganarse la vida en el Valle del Mezquital*; Hidalgo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Tese de Doutorado em Antropologia, Facultad de Filosofía y Letras/Instituto de Investigaciones Antropológicas/ Instituto de Investigaciones Sociales.

CRUZEIRO, Manuela (2017) *A nossa fada Morgana: viagem pelos imaginários da Revolução de Abril*, Porto, Afrontamento.

DEBARY, Octave (2004) "Deindustrialization and Museumification: From Exhibited Memory to Forgotten History", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, September, n.º 595:122-135.

FEDERICI, Silvia (2013) *Revolución en punto cero - Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Madrid, Traficantes de Sueños.

GODINHO, Paula (2021a) "Kairos e aceleração da história: Mulheres Sem-Terra do Ceará, entre experiência, expectativa e ação", Paula Godinho e João Carlos Louçã, coord. *Quando a história acelera: resistências e movimentos sociais*, Lisboa, IHC, <https://ihc.fcsh.unl.pt/quando-historia-acelera/>

____ (2020, saído em 2021b) "Mulheres em quatro tempos: dos campos ao fim do trabalho no sul da Galiza", in Adelaide Gonçalves, Gilberto Gilvan Souza Oliveira, Kênia Sousa Rios e Paula Godinho, *Antropologia, História & Literatura: práticas, discursos e performances em Iberoamérica*, Sobral, SertaoCult e Universidade Federal do Ceará:11-58.

<https://editorasertaocult.com/10-35260-87429755-2020/>,
acedido em 18.11.2021.

____ (2020b) “Falta por aqui uma grande razão (ou várias razões pequenas?) - O chicote da história, o todo e as partes nas práticas sociais”, in *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, n.º 60: 191-207,
<https://revistataeonline.weebly.com/uploads/2/2/0/2/22023964/falta_paulagodinho_tae60.pdf>, acedido em 20.11.2021.

____ (2017a) *O futuro é para sempre - Experiência, expectativa e práticas possíveis*, Lisboa/Santiago de Compostela, Letra Livre/Através Editora.

____ (2017b) “Travail, migrations et frontière au nord du Portugal/Galice: de la coopération agricole aux changements actuels”, *Cahiers de L'URMIS*, n.º 17, Julho, Paris: <<http://urmis.revues.org/1511>>.

GODINHO, Paula, com Adelaide Gonçalves e Lourdes Vicente (2020a) *Entre o impossível e o necessário - Esperança e rebeldia nos trajetos de mulheres Sem Terra do Ceará*, S. Paulo, Editora Expressão Popular.

GRUPO CRISIS (2017) [1999] *Manifesto contra o trabalho*, Lisboa, Antígona.

HARDT, Michael (1995) “The withering of civil society”, *Social Text*, n.º 45: 27-44.

HARTOG, François (2003) *Régimes d'historicité - Présentisme et expériences du temps*, Paris, Seuil.

KLEIN, Naomi (2002) [1999] *No Logo - O poder das marcas*, Lisboa, Relógio de Água.

KOSELLECK, Reinhart (1979) [1983]. *Futuro passado - Para una semântica de los tempos históricos*, Barcelona, Paidós.

LOUÇÃ, João Carlos (2021) *Pensar a utopia, transformar a realidade - Práticas concretas*, Lisboa, Parsifal.

MARX, Karl, s/d [1867-1894] *O Capital*, 2 volumes, s/l, Delfos.

NAROTZKY, Susana; SMITH, Gavin (2006) *Immediate struggles - People, Power and Place in Rural Spain*, Berkeley e Los Angeles, University of California Press.

POZZI, Pablo (2020) "¡Usted es comunista!". *Estudios sobre clase, cultura y política en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo.

____ (2020) *Historias de «perros» - Entrevistas a militantes del PRT-ERP*, Buenos Aires, Imago Mundi.

POZZI, Pablo & LOHN, Reinaldo, coord. (2021) *Una mirada crítica desde la izquierda - Homenaje a Luiz Felipe Falcão*, Buenos Aires, CLACSO.

POZZI, Pablo & GODINHO, Paula, coord. (2019) *Insistir con la esperanza - El compromiso social y político del intelectual*, Buenos Aires, CLACSO.

POZZI, Pablo & PÉREZ, Claudio, coord. (2012a) *Historia oral e historia política*, Santiago de Chile, LOM Editores/Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

POZZI, Pablo & PÉREZ, Claudio (2012b) *Por el camino del Che - Las guerrillas latinoamericanas 1959-1990*, Buenos Aires, Imago Mundi.

SARTRE, Jean-Paul (1960 [1985]) *Critique de la raison dialectique*, Paris, Gallimard.

SCOTT, James C. (1990) *Domination and the Arts of Resistance - Hidden Transcripts*, New Haven and London, Yale University Press.

____ (1986) "Everyday forms of peasant resistance", *Journal of Peasant Studies*, vol 13, n.º 2, Jan, pp 5-35.

THOMPSON, E.P. (1998) *Costumes em Comum*, S. Paulo, Companhia das Letras, 1998.

TOKARCZUK, Olga (2019) *Viagens*, Lisboa, Cavalo de Ferro.

TRAVERSSO, Enzo (2005) *Le passé, modes d'emploi - histoire, mémoire, politique*, Paris, La Fabrique Editions.

VUILLARD, Eric (2016) *14 juillet*, Paris, Actes Sud Editions

WALLERSTEIN, Immanuel (1990) [1974] *O sistema mundial moderno*, vol. I, Porto, Afrontamento.

____ (1994) [1974] *O sistema mundial moderno*, vol. II, Porto, Afrontamento.

WILLIAMS, Raymond (1982) [1958] *Culture and Society*, London, The Hogarth Press

ANEXO. BIBLIOGRAFÍA DE PABLO

POZZI

La vasta producción historiográfica de Pablo Pozzi nos muestra lo trascendental de su obra, atravesada por temas fundamentales para la historiografía latinoamericana, argentina y estadounidense. No queremos cerrar este libro sin compartir con los y las colegas, la producción del historiador, que, a nuestro criterio, justifica el título de este libro. Fundamental en temas vinculados al movimiento obrero, a las izquierdas, a la guerrilla, a Estados Unidos, entre otros. Escritos atravesados por una forma desobediente de concebir el oficio de historiador, el sobre qué, cómo y con qué escribir historia en Pozzi reúne los carriles de la seriedad intelectual y militante. Muchos lo habrán leído parcialmente, pero a sabiendas de su inmensa producción, creemos conveniente reunir los títulos conscientes además que es muy factible la omisión de varios trabajos.

- Pozzi, P et al. (2020). *Haciendo historia. Herramientas para la investigación*. Buenos Aires: CLACSO. Antigua Matanza, 5(1), 161-167.
- Pozzi, P. & de Lohn R. (coord.) (2021). *Una mirada crítica desde la izquierda: homenaje a Luz Felipe Falcão / Emerson César de Campos*. [et al.] Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO
- Pozzi, P. & Schneider, A (2000). *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*. Eudeba, Buenos Aires.
- Pozzi, P. & Schneider, A. (1998). "Memoria y socialismo. Historias de la militancia argentina. 1965-1975". *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Buenos Aires, Ed. Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad, Vol. 2, N° 5.
- Pozzi, P. (1990). *El sindicalismo norteamericano en América Latina y en la Argentina: el AIFLD entre 1961-1976*. *Herramienta*, 10, 163-184.
- Pozzi, P. (1993-1994). "Los setentistas: Hacia una historia oral de la guerrilla"; *Anuario* 16, Rosario, Escuela de Historia, UNR, 1993-1994.
- Pozzi, P. (1994). Entrevista a Gregorio Flores, Ex dirigente sindical del Sitrac. *Red Latinoamericana de Historia Oral* (RELAHO).
- Pozzi, P. (1994). "Huck Finn, Don Quixote, and Mother Jones: On the Practice of United States History in Argentina". *The Journal of American History*, 81(3), 1099-1111.
- Pozzi, P. (1996). "Los Perros. La cultura guerrillera del PRT-ERP"; *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política* vol. 1, n.º 2; Buenos Aires: Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad.
- Pozzi, P. (1998). "Hacia una alternativa intelectual". *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, 3(6), 62.

- Pozzi, P. (1999). "Exiliados vs. Inmigrantes. El PRT-ERP en los Estados Unidos (1976-1983)", en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, N.º 4, vol. 9, Buenos Aires.
- Pozzi, P. (1999). "Exiliados vs. inmigrantes. El PRT-ERP en los Estados Unidos (1976-1983)". *Taller. Revista de Cultura, Sociedad y Política*, 4(9).
- Pozzi, P. (2000). "'Por qué el ERP no dejará de combatir'. El PRT-ERP y la cuestión de la democracia". Camarero, H; Pozzi, P y Schneider, A, *De la revolución libertadora al menemismo*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Pozzi, P. (2000). "Popular upheaval and capitalist transformation in Argentina". *Latin American Perspectives*, 27(5), 63-87.
- Pozzi, P. (2001). *Por las sendas argentinas, El PRT/ERP, la guerrilla marxista argentina*, Eudeba, Buenos Aires.
- Pozzi, P. (2002). "El Norte revolucionario e indoamericanista antes del PRT-ERP: el FRIP". *Voces Recobradas*, (13), 25-39.
- Pozzi, P. (2004). "Denuncia: una experiencia editorial de inmigrantes y exiliados argentinos en Estados Unidos de América (1976-1983)". *Represión y destierro. itinerarios del exilio argentino*. Pablo Yankelevich (ed. lit.) Ediciones Al Margen.
- Pozzi, P. (2004). Alejandro Schneider compiladores: *América Latina en el siglo XX. Entre el orden y la revolución*. Imago Mundi, Buenos Aires.
- Pozzi, P. (2004). "La cultura de izquierda en el interior de la provincia de Córdoba". *Historia Regional*, (22).
- Pozzi, P. (2004). "La cultura de izquierda en el interior de la provincia de Córdoba". *Historia Regional*, (22).

- Pozzi, P. (2005). *Historias del PRT-ERP: "¿Cuál es la mejor arma que tiene la gente en las manos? La conciencia". Entrevista con Lucy y Brígida. Buenos Aires, Programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - Imago Mundi.*
- Pozzi, P. (2008). "Mi historia: para que algún día puedan ser libres". Laura Pasquali (comp.), *Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina* (Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 2008), 141-161.
- POZZI, P. (2009). «Historia social, historia militante: "un producto colectivo"», *História & Perspectivas*, Uberlândia, 80, pp. 81-115.
- Pozzi, P. (2009). "Historia Social, historia militante: ¿un producto colectivo?". *Revista História & Perspectivas*, 1(40).
- Pozzi, P. (2010). "'Era como una droga escucharlo a Perón'. Recordando la militancia treinta años más tarde (1955 A 1976)". *CLIO: Revista de Pesquisa Histórica*, 28(1).
- Pozzi, P. (2011). "Consignas, historia y oralidad: los cánticos en las movilizaciones Argentinas". Necochea Gracia, G. y Torres Montenegro, A., *Caminos de historia y memoria en América Latina*. Buenos Aires, Imago Mundi-RELAHO.
- Pozzi, P. (2011). "Historia oral y estudio de la guerrilla en Argentina". *Testimonios*, (2), 1-16.
- Pozzi, P. (2012). "¿Quién hizo el mundo? Fuentes orales y política en la cultura de los obreros argentinos". *Oral History Forum d'histoire orale*.
- Pozzi, P. (2012). "Esencia y práctica de la historia oral". *Revista Tempo e Argumento*, 4(1), 61-70.
- POZZI, P. (2012). *Historias de «perros». Entrevistas a militantes del PRT-ERP*. Buenos Aires.

- Pozzi, P. (2012). "La Dictadura del Proceso de reorganización nacional y la represión al movimiento obrero argentino". *Anos 90*, 19(35), 45-86.
- Pozzi, P. (2012). *La polémica sobre la lucha armada en Argentina*. El Topo Blindado.
- Pozzi, P. (2012). *Historia oral e historia política: izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*. LOM Ediciones.
- Pozzi, P. (2012, August). "Who Made the World?" Politics and Oral Sources in Argentine Labour Culture ¿Quién hizo el mundo? Fuentes orales y política en la cultura de los obreros argentinos. In *Oral History Forum d'histoire orale* (Vol. 32).
- Pozzi, P. (2012, August). "Oral History in Latin America Historia Oral en América Latina". In *Oral History Forum d'histoire orale* (Vol. 32).
- Pozzi, P. (2012, August). "Oral History in Latin America Historia Oral en América Latina". In *Oral History Forum d'histoire orale* (Vol. 32).
- Pozzi, P. (2013). "Editorial: Los desafíos de la historia oral en América Latina". *Revista Historia, Voces y Memoria*, 6, 7-18.
- Pozzi, P. (2013). "Los desafíos de la historia oral en América Latina. Historia, Voces y Memoria". *Revista del Programa de Historia Oral*, 6, 7-18.
- Pozzi, P. (2014). "Argentina 1976-1983: la oposición obrera a la dictadura en la memoria de cinco trabajadores". *Páginas (Rosario): Revista Digital de la Escuela de Historia*, ISSN-e 1851-992X, Vol. 6, Nº. 11.
- Pozzi, P. (2015). "Repensar el estudio de la Clase Obrera". *Esboços: histórias em contextos globais*, 22(33), 6-16.

- Pozzi, P. (2015). "Trabajadores y procesos de politización y rebelión". *Esboços: histórias em contextos globais*, 22(33), 17-28.
- Pozzi, P. (2016). "'Hacer memoria'. Clase, género y tradiciones locales en la construcción de una fuente oral". *Historia, voces y memoria*, (9), 51-60.
- Pozzi, P. (2016). "Las elecciones de Estados Unidos. raza, racismo y el electorado". *Huellas de Estados Unidos*, (11).
- Pozzi, P. (2016). "Sobre entrevistar militantes y activistas". *Historia, voces y memoria*, (9), 5-10.
- Pozzi, P. (2017). "Immediate history as personal history: The militant as a historian. Reflections" on *Knowledge, Learning and Social Movements*, 73-87.
- Pozzi, P. (2017). "La ética, la historia oral y sus consecuencias". *Historia, voces y memoria*, (11), 81-91.
- Pozzi, P. (2018) El papel de las Luchas obreras en torno a La apertura democrática de 1983 en Argentina. Transiciones políticas contemporáneas singularidades nacionales de un fenómeno global. En Carmen González Martínez (coord.) Fondo de Cultura Económica de España.
- Pozzi, P. (2018). "El papel de Las Luchas obreras en torno a La apertura democrática de 1983 en Argentina". En *Transiciones políticas contemporáneas: singularidades nacionales de un fenómeno global* (pp. 205-230). Fondo de Cultura Económica de España.
- Pozzi, P. (2018). "Homenaje al historiador Manuel Maldonado Denis". *Historia, voces y memoria*, (12), 91-93.
- Pozzi, P. (2019). "Historians, guerrilla history, and class struggle in Argentina". *Research, Political Engagement and Dispossession: Indigenous, Peasant and Urban Poor Activisms in the Americas and Asia*, 190.

- Pozzi, P. (2019). "A Threat of the First Magnitude: FBI Counterintelligence & Infiltration from the Communist Party to the Revolutionary Union 1962-1974 (Repeater 2018) de Aaron Leonard y Conor Gallagher". *Navegando Revista*, (2).
- Pozzi, P. (2020). "La investigación y la ética del historiador". *Haciendo Historia*.
- Pozzi, P. (2020). "Socialismo y tradición clasista en Argentina". *30 anos*, 81.
- Pozzi, P. (2020). "Violence and Politicization in Argentina in the 1970s: The Guerrillas of the PRT-ERP". In *Historical and Future Global Impacts of Armed Groups and Social Movements: Emerging Research and Opportunities* (pp. 1-24). IGI Global.
- Pozzi, P. (2021) "'De Frente, Hacia Las Masas'. El PRT-ERP y El Trabajo de Masas". *Historia Caribe*, Vol. XVI N.º 39. Julio-Diciembre. - pp 93-116
- Pozzi, P. (2021). *¡Usted es comunista!. Estudios sobre clase, cultura y política en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.
- Pozzi, P. (2021). "Repression and Resistance in South America: South American Democracy in the 1990s". In *Problems and Alternatives in the Modern Americas* (pp. 233-261). Routledge.
- Pozzi, P. (2022). "'No sembramos en el vacío'. Politización y cultura de obreros argentinos (1955 a 1976)". *Yeiya, Revista de Estudios Críticos*, 3(1), 49-63.
- Pozzi, P. (coord.) (2018) *Los misterios de la historia: perspectivas del oficio de historiador*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.

- Pozzi, P. (Ed.). (2016). *Rebeldes e inconformistas: procesos de politización y rebelión en América Latina*. Imago Mundi.
- Pozzi, P. A. (1988). "Argentina 1976-1982: Labour leadership and military government". *Journal of Latin American Studies*, 20(1), 111-138.
- Pozzi, P. A. (1988). *Oposición obrera a la dictadura, 1976-1982*. Editorial Contrapunto.
- Pozzi, P. A. (1989). "Reindustrialización y recomposición del movimiento obrero norteamericano, 1960-1968". *Secuencia*, (14), 005.
- POZZI, P. A. (1990). *De Washington a Reagan: trabajadores y conciencia de clase en los Estados Unidos*. Buenos Aires, Cántar Editores.
- Pozzi, P. A. (1992). "Argentina 1976-1982: resistencia obrera y apertura democrática". *Estudios Latinoamericanos*, 15, 188-219.
- Pozzi, P. A. (1992). "Estados Unidos: el dilema de la izquierda y la falta de alternativas". *Dialéctica. Nueva época*, 16 (23/24), 127-158.
- Pozzi, P. A. (1995). "Los Estados Unidos y Sarmiento: Una visión para el desarrollo nacional". *De Sur a Norte. Perspectivas sudamericanas sobre Estados Unidos*, 1.
- Pozzi, P. A. (2001). *Por las sendas argentinas: el PRT-ERP, la guerrilla marxista* (Vol. 30). Buenos Aires: Eudeba.
- Pozzi, P. A. (2002). "Argentina: From Crisis to Collapse". *New Politics*, 9(1), 157.
- Pozzi, P. A. (2004). "Thomas Paine: la democracia radical versus la república conservadora (Thomas Paine: radical democracy versus conservative republic)". *TEXTURA-Revista de Educação e Letras*, 6(10).

- Pozzi, P. A. (2005). "Waterfront Revolts: New York and London Dockworkers, 1946-61. By Colin J. Davis". *The Journal of American History*; Oxford Tomo 91, N.º 4, (Mar 2005): 1531-1532.
- Pozzi, P. A. (2005). *Historias del PRT-ERP: cuál es la mejor arma que tiene la gente en las manos? la conciencia: entrevistas con Lucy y Brígida* (Vol. 2). Imago Mundi.
- Pozzi, P. A. (2007). "Eric Hobsbawm: historia social e historia militante". *Espaço Plural*, 8(16), 9-17.
- Pozzi, P. A. (2007). "Historia oral: repensar la historia". *Historia, voces y memoria: Boletín del Programa de Historia Oral*.
- Pozzi, P. A. (2007). "Me dijo: 'Usted es comunista'. La política en los testimonios de militantes obreros argentinos (1955-1976)". *História Oral*, 10(2).
- Pozzi, P. A. (2009). "Una persona entregada en cuerpo y alma a la revolución. ¿Quiénes eran los Guerrilleros del PRT-ERP de Argentina?". *Revista Tempo e Argumento*, 1(2), 100-121.
- Pozzi, P. A. (2013). "História oficial e memória de trabalho: Argentina 1976-1983". *Antíteses*, 6(12), 15-34.
- Pozzi, P. A. (2014). "'Cultura ordinaria' y estructura de sentimiento en las movilizaciones políticas argentinas". *História & Perspectivas*, 27(51), 37-61.
- Pozzi, P. A. (2014). "La ética, la historia oral y sus consecuencias". *História oral*, 17(2), 47-67.
- Pozzi, P. A. (2015). "La guerrilla argentina y las masas: el ERP y su inserción". *Revista Tempo e Argumento*, 7(16), 108-128.
- Pozzi, P. A. (2020). *Procesos de politización y rebelión en clave*

comparativa entre Argentina y Estados Unidos.

Pozzi, P. A. (2020). "Transmitiendo el sentido común: Los cánticos y el comportamiento colectivo". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 60.

Pozzi, P. A. (2021). "Para a Frente, em Direção às Massas. PRT-ERP e o Trabalho de Massas". *Historia Caribe*, 16(39), 93-116.

POZZI, P. A. (2012) "Memória e politização em testemunhos de operários militantes argentinos (1955-1976)". LAVERDI, R. et all. *História oral, desigualdades e diferença*. Recife: Ed. Universitária UFPE.

Pozzi, P. A., & Freire, E. L. (2015). "The Argentine guerrilla and the masses: the ERP and its insertion". *Revista Tempo e Argumento*, 7(16), 401-420.

Pozzi, P. A., & Nigra, F. (2009). *La decadencia de los Estados Unidos: de la crisis de 1979 a la megacrisis del 2009*. Maipue.

Pozzi, P. A., & Nigra, F. (Eds.). (2003). *Huellas imperiales: historia de los Estados Unidos de América de la crisis de acululación a la globalización capitalista 1929-2000*. Imago Mundi Book.

Pozzi, P. A., & Pérez, C. (2012). *Las guerrillas latinoamericanas 1959-1990*. Buenos Aires, Imago Mundi.

Pozzi, P. A., & Schneider, A. (2000). *Los setentistas, izquierda y clase obrera (1969-1976)*. Editorial Universitaria de Buenos Aires-EUDEBA.

Pozzi, P. A., & Schneider, A. M. (1994). *Combatiendo al capital: crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1983-1993)*. El Bloque Ed..

Pozzi, P. A., Schuster, G., Galante, M., Mastrángelo, M., Dos

- Santos, E., Piñero, G. A., ... & de Donato Lozano, J. (2018). *Historia “desde abajo” e historia cultural: un estudio de la subjetividad obrera argentina a través de sus expresiones orales, artísticas y culturales*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras
- Pozzi, P. A. Elisalde, R. González Chiaramonte, C & Farran G. (Comps) (1992). *Un pasado imperfecto: el conflicto en la historia de Estados Unidos*. Rosario, Manuel Suárez Editor.
- Pozzi, P. A. et al (2020). *Haciendo historia: herramientas para la investigación Histórica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Pozzi, P. A. (2012). “Historia Oral en América Latina”. *Oral History Forum d’histoire orale* (No. 32, pp. 1-11).
- Pozzi, P. A. (2009). “La Historia oral y la alternativa universitaria”. *Testimonios*, (1), 232-236.
- Pozzi, P. A. y Godinho, P. (2019). *Insistir con la esperanza*. Buenos Aires: CLACSO.
- Pozzi, P. A. & Elisalde, R. (1992). *Conflicto y consenso en la historiografía norteamericana: una historia politizada*.
- Pozzi, P. A. et al (1992). *Un pasado imperfecto. Historia de Estados Unidos*; Buenos Aires, Manuel Suárez Ed.
- Pozzi, P., & Nigra, F. (2010). “¿El fin de la globalización? La crisis económica de Estados Unidos”. *Política y Cultura*, (34), 33-56.
- Pozzi, P., & Nigra, F. (2010). “¿El fin de la globalización? La crisis económica de Estados Unidos”. *Política y cultura*, (34), 33-56.
- Pozzi, P., & Nigra, F. (2015). “Argentina a decade after the collapse: the causes of the crisis and structural changes”.

Latin American Perspectives, 42(1), 3-10.

Pozzi, P., & Nigra, F. (2015). "Argentina a decade after the collapse: old and new social movements". *Latin American Perspectives*, 42(2), 3-11.

Pozzi, P., & Pérez, A. (2006). "Entrevista a Guardia de Hierro". *Revista Taller*, 8(23).

Pozzi, P., & Pérez, C. (1990). *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1990, 1965-1990*.

Pozzi, P., & Schneider, A. (1998). "Memoria y socialismo. Historias de la militancia argentina (1965-1975)". *Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política*, 3(6), 62.

Pozzi, P., Schneider, A., & Wlosko, M. (1996). "Cambio social y cultura laboral en Argentina (1983-1993)". *Taller*, Buenos Aires, 57-106.

Pozzi, P., Zinn, H., Mazzei, D., & Vommaro, P. (2018). *Los misterios de la historia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.

EN COAUTORÍA Y/O COEDICIÓN

Aldrichi, C., Archila, M., Cajías de la Vega, M., Campos, E., Falcão, L. F., Goicovic Donoso, I., ... & Pozzi, P. A. (2015). *Cultura de izquierda, violencia y política en América Latina*. CLACSO.

Aptheker, H., Carbone, V. L., Kelley, R. D., López Palmero, M., Mastrángelo, M., Mazzei, D. H., ... & Zinn, H. (2021). *Haciendo historia: herramientas para la investigación histórica*. CLACSO.

Berrotarán, P. M., & Pozzi, P. A. (1994). *Estudios inconformistas sobre la clase obrera argentina: 1955-1989*. Ediciones

Letra Buena.

- Camarero, H., Pozzi, P., & Schneider, A. (2001). Eppur si muove. De la realidad a la conceptualización en el estudio de la clase obrera argentina. *Taller. Revista de sociedad, cultura y política*, 6.
- Camarero, H., Pozzi, P., & Schneider, A. (2003). *De la Revolución Libertadora al menemismo: historia social y política argentina*.
- Cortés, M. A. B. (2014). Pablo Pozzi y Claudio Pérez (Editores), *Por el camino del Che. Las guerrillas latinoamericanas, 1959-1990*. Universidad de Buenos Aires-Universidad Academia de Humanismo Cristiano-Red Latinoamericana de Historia Oral-Imago Mundi.
- Gambina, J. C., Rajland, B., Pozzi, P. A., Stefanoni, P., Korol, C., Martínez Heredia, F., ... & Fontecoba, A. (2007). Periferias. *Revista de Ciencias Sociales* (Año XI no. 14 ene-jul 2007).
- Mastrángelo, M., & Pozzi, P. A. (2022). “‘Yo no me hice peronista porque... la verdad tenía mucha desconfianza de perón’. El peronismo desde la mirada de militantes de izquierda, argentina, 1946-1955.” *La izquierda en movimiento clase trabajadora y luchas populares en América latina* (SIGLOS XX Y XXI), 53.
- Mazzei, D., & Pozzi, P. A. (2017). “Un cuarto de siglo de Historia Oral”. *Historia, voces y memoria*, (11), 5-7.
- Necoechea, G. & Pozzi, P. A. (comp.) (2008). *Cuéntame como fue. Introducción a la historia oral*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- Pasquali, L. & Pozzi, P. A. (2017). “A 100 años de la Revolución Rusa. El impacto en América Latina”. *Avances del Cesor*, Vol. 14, N.º 17, 2017 (Ejemplar dedicado a: julio-diciembre), págs. 89-95.

- Plotinsky, D., Canali, M., Panella, C., Bordegaray, D., Agüeros, N., Favero, B., ... & Pozzi, P. A. (2019). "Índice de archivos orales de la República Argentina: prácticas y experiencias". *Testimonios*, (8).
- Rodríguez Ostría, G., Pozzi, P. A., & Pérez, C. (2012). "De la Guerra de guerrillas al Partido de Cuadros: del ELN al PRTB en Bolivia, 1967-1979". *Historia oral e Historia política*.

Los artículos que reunimos en este libro / homenaje, sintetizan, de algún modo, ese recorrido de Pablo por las sendas argentinas e iberoamericanas. La primera parte de este libro (precedida por una entrevista al propio Pablo, quien desde Córdoba ha sido entrevistado por Mariana Mastrángelo para darle voz propia al homenajeado) son artículos representativos de las influencias del historiador en la amplia y variada geografía argentina: desde el Buenos Aires profundo, Gerardo Médica; desde Rosario, Laura Pasquali y Pablo Suárez; desde el corazón del norte, Rubén Kotler; desde el sur del sur, Mónica Gatica desde Trelew y Graciela Luorno desde Neuquén, y, un poco más allá del sur, narrando las experiencias en Buenos Aires, Gabriela Fernández desde Tierra del Fuego. Cruzando las fronteras: desde Santa Catarina, Brasil, Marcos Montysuma; y algo más al norte, desde México, Gerardo Necochea; cruzando el Atlántico, Paula Godinho desde Lisboa, Portugal.

ISBN 978-84-123647-0-5



9 788412 364705 >

RELH  
Red Latinoamericana de Historia Oral



INTERLINEADO
.com